



# UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

---

---

FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES ACATLÁN

**“IDENTIDAD Y CULTURA OBRERA EN EL  
CONTEXTO DE LA GLOBALIZACIÓN: ESTUDIO DE  
CASO CON TRABAJADORES FABRILES DE LA  
ZONA INDUSTRIAL DE CARTAGENA, TULTITLÁN,  
ESTADO DE MÉXICO”**

## **TESIS**

PARA OBTENER EL TÍTULO DE:  
**LICENCIADA EN SOCIOLOGIA**

PRESENTA

**NAYELI SÁNCHEZ DÍAZ**

**ASESOR: DR. MARCO ANTONIO JIMÉNEZ GARCÍA**

**FEBRERO 2010**



Universidad Nacional  
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

**Biblioteca Central**



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

*A mis padres y hermano*

## **AGRADECIMIENTOS**

Este gran logro no hubiera sido posible sin el apoyo incondicional de mi familia, quienes desde siempre me han brindado su cariño y protección, lo cual agradezco infinitamente.

A el ser más importante en vida que es mi madre, quien en todo momento a estado a mi lado, dándome consejos para alentarme y continuar en el camino, especialmente en tiempos difíciles. Además de ofrecerme todas las atenciones necesarias para que durante la carrera y posteriormente en la realización de tesis siempre estuviera centrada en los estudios, permitiéndome dedicar gran parte del tiempo al ámbito académico.

A mi padre, quien a pesar de todo, me ha manifestado su apoyo en diferentes momentos y maneras, demostrándome que el amor entre padre e hija no sólo se expresa con palabras, sino también, está implícito en los actos mismos.

A mi hermano, quien constituye un pilar fundamental en mi vida, quien siempre me dio todo su apoyo a lo largo de la carrera y principalmente en la realización de este proyecto, pues fue él mi fuente de inspiración más grande, quien con sus comentarios despertaron en mi la inquietud de emprender esta investigación. Asimismo, fue él mi contacto más fuerte para establecer vínculos con los obreros entrevistados y con todo lo referente a la fábrica, de esta forma me facilitó en gran medida la ingerencia en el ámbito del estudio de campo.

A mis sobrinitos Aldo y Mariana, quienes han iluminado mi vida con su existencia, enseñándome que aún quedan cosas hermosas por las que vale la pena luchar, siendo ellos la expresión más grande de pureza y amor.

A todos ellos porque sin comprender plenamente el oficio del sociólogo, valoran esta labor.

Agradezco especialmente al profesor Marco A. Jiménez quien desde el principio creyó en mí y me brindó todo su apoyo para emprender este proyecto, quien con su asesoría me ayudó a desarrollar a plenitud lo que en un principio eran sólo ideas sueltas y que al paso del tiempo se constituyó en la presente investigación. Pero lo más importante, me enseñó su calidez humana, la cual es invaluable para mí.

Del mismo modo, agradezco la atención brindada por el profesor Juan Carlos Campuzano quien siempre se mostró interesado en esta investigación, brindándome comentarios y sugerencias, las cuales fueron una guía imprescindible en el desarrollo de la misma.

También doy gracias a los profesores Alejandro Juárez, Edgar Ávila y Silvestre Cortés quienes me ofrecieron diversos comentarios entorno al trabajo y que de distintas maneras influyeron en el resultado final de la investigación.

De antemano agradezco a la Universidad porque durante toda mi formación fui becada PRONABES, lo cual significó un gran apoyo económico, dándome la posibilidad de permanecer en la Facultad. Posteriormente, al concluir el plan de estudios, me fue otorgada la Beca-tesis de licenciatura que ofrece la FESA con la cual, pude apoyarme para solventar los gastos que implicaron llevar a cabo esta investigación. Con todo, me encuentro en una gran deuda con nuestra máxima casa de estudios, motivo por el cual, mi compromiso siempre estará dirigido a trabajar para llevar siempre en alto, el nombre de la UNAM.

Igualmente doy gracias a mis amigos entrañables Adriana y Marco quienes desde la preparatoria han estado conmigo a pesar de que cada uno ha tomado rumbos distintos, lo cual no ha sido impedimento para continuar con nuestra amistad. De igual manera, agradezco a mis amigos: Josefina, Lulú, Christian y Oscar, todos ellos sociólogos, quienes de distinta manera han estado apoyándome para continuar y concluir con este proyecto.

A todos aquellos que me apoyaron de una o de otra manera para la realización de esta investigación, no me resta más que decirles: GRACIAS.

## **INDICE**

	Página
<b>INTRODUCCIÓN</b>	1
<b>PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA</b>	13
<b>HIPÓTESIS</b>	16
<b>CAPÍTULO I</b>	
<b>UNA VENTANA ABIERTA AL DEVENIR DEL MUNDO OBRERO</b>	
1.1 La significación del trabajo	17
1.2 El surgimiento del obrero	21
1.3 Contexto Socio-histórico de la gestación y desarrollo del movimiento obrero mexicano	24
1.4 Estudios precedentes dirigidos a la temática obrera en México	38
<b>CAPÍTULO II</b>	
<b>PLANTEAMIENTOS TEÓRICOS DE IDENTIDAD Y CULTURA OBRERA EN LA GLOBALIZACIÓN</b>	
2.1 Identidades sociales	46
2.1.2. Identidad obrera	52
2.2 La cultura: una noción compleja	61
2.2.2. Cultura obrera	65
2.3 Los efectos de la globalización sobre la cultura y las identidades sociales	69
2.4 ¿La heterogeneidad evidente entre los trabajadores fabriles constituye un obstáculo para tratar a la “clase obrera” o al contrario la fortalece?	76

<b>CAPÍTULO III</b>	
<b>ESTUDIO DE CASO CON TRABAJADORES FABRILES DE LA ZONA INDUSTRIAL DE CARTAGENA</b>	<b>89</b>
3.1 Localización del municipio de Tultitlán y de la Zona Industrial de Cartagena	91
3.2 Ubicación territorial de Plastienvases	96
3.3 Breve descripción del perfil de la fábrica	99
3.3.2 Estructura Organizacional de los trabajadores	102
3.3.3 El salario percibido por los obreros de Plastienvases	106
3.3.4 La comisión, manifestación de organización obrera	114
3.3.5 Análisis del tiempo fabril en Plastienvases	119
3.4 La vida extra fabril del los obreros de Plastienvases	126
<b>CAPITULO IV</b>	
<b>CONCLUSIONES</b>	<b>135</b>
<b>ANEXOS</b>	<b>148</b>
<b>BIBLIOGRAFIA</b>	<b>152</b>

## INTRODUCCIÓN

La presente investigación genera cuestionamientos entorno al mundo fabril, al mismo tiempo que trata de explicar la condición actual de este sector laboral, cuestionando si aun persisten manifestaciones de identidad y cultura obrera o por el contrario han desaparecido. Considerando que estas dos posibilidades o las muchas otras que puedan surgir, se atenderán desde diferentes perspectivas sociales con la intención de fortalecer los elementos que den cuenta a este planteamiento.

Bajo la orientación de la sociología de la cultura se pretende desarrollar una explicación social y política de los obreros en el contexto de la globalización, a partir de una revisión histórica del mundo fabril que permita conocer la trayectoria y características de este sector, enlazando el análisis de los cambios actuales ante los que se enfrentan, con el afán de vislumbrar las repercusiones en su identidad y cultura.

En este trabajo obedezco a una serie de inquietudes personales dirigidas a temáticas laborales que me interesa indagar a partir del universo fabril. Sin embargo, antes de comenzar, me es necesario advertir que el interés más profundo por desarrollar el tema está íntimamente relacionado con mi historia de vida, puesto que yo misma pertenezco al sector obrero, al ser hija, hermana y sobrina de obreros, motivo por el cual, toda mi vida he estado inmersa en el mundo fabril.

Mi origen social me ayuda a plasmar los sentimientos del obrero y no caer en errores comunes en los que suele caer un extraño. No obstante, estar implicada emocionalmente tiene sus peligros. Desde luego intento ser imparcial; pero al escribir, tuve constantemente que reprimir el impulso de hacer parecer mucho más admirable el pasado o de condenarlo más de lo que conscientemente puedo afirmar. Es de suponer que siempre hay ciertos tintes de nostalgia que colorean el material, de antemano he tratado en lo posible de no incorporar estos efectos.



Como el tema forma parte de mis orígenes y formación, descubrí una tendencia personal a ser demasiado severa con los aspectos de los obreros de los que difiero. Aunado a esto existe la tendencia de sacar los fantasmas propios o en el peor de los casos, subestimar al obrero, debido a la presión de posturas ideológicas tan ambiguas y antagónicas. Por otra parte, también declaro la propensión a sobreestimar aquellos aspectos que considero valiosos, lo cual manifiesta cierto sentimentalismo y romanticismo en cuanto a mis antecedentes.

En fin, la complejidad del sector obrero, acompañado de los cambios que ha experimentado a lo largo del tiempo, lo constituyen en un tema vigente, a pesar de su dispersión gradual. Por esta y por muchas razones más, mi interés se renueva cada vez que comienzo a escribir porque como lo subrayaba Sombart al tratar la multiplicidad de configuraciones que pueden adoptar las relaciones de trabajo: “Esta nos muestra que difícil es expresar un juicio sobre la situación ‘del’ trabajador. Nos enseña que no existe solamente una ‘cuestión obrera’, sino millares”<sup>1</sup>. Lo anterior demuestra las dificultades que tiene implícito el tema y más aún cuando se está relacionado con él, ante el riesgo constante de caer en prejuicios sin considerar la diversidad cultural que proyectan los obreros.

En primer lugar es necesario conocer a qué se hace referencia cuando se alude al término obrero; sujeto principal de investigación, el cual se presenta a continuación:

“Clase de trabajadores dependientes, dedicados casi exclusivamente a operaciones manuales o con un contenido manual importante, para la producción de bienes materiales, que no poseyendo medios de producción propios ni otros medios para mantenerse (tierras, ahorros, rentas), vive vendiendo su propia fuerza de trabajo, como si fuera una mercancía, a empresarios particulares o empresas industriales, a cambio de un salario, sobre la base de un “contrato” individual o colectivo”.<sup>2</sup>

---

<sup>1</sup> Gallino, Luciano. (1983) *Diccionario de Sociología*, México, Editorial Siglo XXI, p. 655.

<sup>2</sup> *Ibid.*, p. 653.

Bajo el enfoque marxista, el obrero se denomina también *proletario*, con el que designa al hombre que no dispone de más medios de vida que la venta de su fuerza de trabajo, la cual ofrece como una mercancía. Dando inicio a la conocida lucha de clases, *grosso modo* consiste en:

“Los patrones y los obreros se hallan, desgraciadamente en una perpetua guerra entre sí. El objetivo invariable de los primeros es obtener el trabajo de éstos lo más barato posible, y para alcanzar su propósito no se abstienen de ninguna artimaña, mientras que los últimos están igualmente atentos para no dejar pasar ocasión alguna de imponer a sus patrones la aceptación de demandas más elevadas”.<sup>3</sup>

Por otro lado, se hace uso de la contribución de Castoriadis, en donde el proletariado se concibe como el conjunto de todos los trabajadores asalariados y explotados, de los talleres y de las oficinas, que contienen en sí mismos todas las capacidades técnicas de la sociedad contemporánea. Y complementa afirmando:

El obrero tiene la capacidad creadora que caracteriza a la inmensa mayoría de los individuos, lo que lo hace capaz de reconstruir todo: las máquinas, las fábricas, los objetos de consumo, las viviendas, los sistemas de educación, las instituciones políticas, los museos, las ideas, y hasta la propia ciencia...todo ello con arreglo a las necesidades de los trabajadores y desde su punto de vista. Sólo los trabajadores pueden juzgar cuáles son esas necesidades y cuál debe ser la forma de satisfacerlas.<sup>4</sup>

Esta concepción apunta a la capacidad creadora del hombre, que no se agota con sólo la organización por un mismo fin, sino que veía realizable el autogobierno de los trabajadores, para lo cual era necesario un alto grado de conciencia social y política del proletariado, argumentando que este tránsito no es mecánico ni automático, sino que se va formando en función de la lucha constante y creadora del obrero contra el capitalismo.

---

<sup>3</sup> Marx, Karl. (1984) *El Capital, Crítica de la Economía Política, El proceso de producción de capital*, Libro Primero, México, Editores Siglo XXI, p. 521.

<sup>4</sup> Castoriadis, Cornelius. (Cardan, Paul. Seudónimo) (1948) *Proletariado y Organización*, Tomado de la revista *Socialismo y Barbarie*, p. 13.

Después de escuchar con atención pláticas y expresiones de algunos obreros, me atrevo a inferir según mi opinión personal, que un obrero es aquel que se encuentra en el proceso de trabajo en relación directa con las máquinas durante toda la jornada laboral. Siendo ellos los encargados de realizar el trabajo mecanizado y repetitivo cuando las máquinas así lo demandan, quienes a su modo conocen los componentes del producto y la forma de su elaboración. Inclusive entre ellos se establecen diferencias, en relación con su desempeño en la producción. De esta forma, denominan a quienes se encuentran fuera del contacto directo con las máquinas como *empleados*, ya sea en un nivel que ellos consideran inferior; como intendencia, hasta superior, es decir; en oficinas, encargados de contratación, ventas, recursos humanos, entre otros.

Hoy en día, la mayoría de patrones denominan a sus trabajadores como empleados, quizá porque el término obrero tiene implícita una fuerte carga peyorativa que remite a un trabajo denigrante y con un mínimo nivel salarial. Más aún, parece ser que en la visión de los trabajadores fabriles, la idea de un empleado resulta más atractiva, al brindar al trabajador la creencia de un mayor status laboral. Así, los dueños de los medios de producción en casi todas las esferas laborales prefieren llamarlos de esta manera, bajo la pretensión de hacerlos creer que son parte indispensable de la empresa y que su desempeño laboral es valorado. En suma, el concepto de empleado trata de sustituir al de obrero en el ámbito fabril. Cabe destacar, que los trabajadores de donde se llevó a cabo el estudio de caso aún preservan la distinción entre empleado y obrero, que finalmente constituye un rasgo distintivo de su identidad. No obstante, es arriesgado generalizar esta diferencia a todos los trabajadores fabriles, a falta de argumentos que den cuenta de esta situación. Lo que sí es un hecho, es que en el lenguaje cotidiano, el concepto de obrero aparece como uno de los trabajos con menor reconocimiento social.

En un contexto general, con el surgimiento y desarrollo del capitalismo, acompañado de la globalización se han presentado transformaciones en todas las esferas del sector fabril que van desde los procesos mismos de trabajo, la vida en las fábricas, las relaciones interpersonales, la vida cotidiana

de las familias obreras, las condiciones de salud de los trabajadores, la construcción y edificación de las fábricas, la situación social de los barrios obreros, las funciones y representatividad de los sindicatos, las formas de contratación, la condición de la mujer en las fábricas, por mencionar sólo algunos rasgos elementales que constituyen el mundo obrero.

A partir de todos estos cambios, se trataran de desentrañar aquellos aspectos que den cuenta de manifestaciones de identidad y cultura propia de los obreros, objetivo que desde el principio parece completamente ambicioso, por lo mismo es obligatorio tratar minuciosamente las premisas centrales de la investigación; es decir, qué se entiende por identidad y qué por cultura, para posteriormente confirmar o refutar la posible validez de esta investigación.

El término identidad, a pesar de ser extremadamente joven se presenta ya como todo un desafío para la sociología y las ciencias afines a ella, si se recuerda que sólo hace unas décadas la “identidad” no ocupaba un lugar destacado en los círculos de estudio, ni mucho menos en nuestros pensamientos, limitándose a ser objeto de meditación filosófica. No obstante, hoy es un tema polémico que está en la boca y en la mente de todos.

En el actual contexto de la globalización, todo parece indicar que la identidad se concibe como algo “natural”, lo que provoca la búsqueda desesperante por parte de los individuos por intentar integrar un “nosotros” al que puedan tener acceso y así adquirir estabilidad social. De ahí, que la identidad ocupe un lugar privilegiado no sólo en el ámbito académico, sino también en la sociedad en general.

Enseguida se presentan algunas definiciones de identidad, con la finalidad de ampliar el horizonte de análisis:

[...] la identidad puede significar la permanencia de las características de *uno mismo* con relación a sí mismo (suponemos que en momentos diferentes del tiempo); o bien la exacta semejanza de las características de *uno* con respecto a las de otro (en tiempos o espacios diferentes). En el primer caso, la identidad de uno es lo que lo constituye a diferencia de otros, es decir, lo que otros no

comparten; en el segundo, es lo que tienen en común uno y otro u otros, o sea, lo que todos comparten. Esta ambivalencia semántica ha escorado con toda inercia hacia la primera acepción; aunque, al predicarse generalmente de colectivos, conserva algo de sentido de lo compartido, pero recalcando lo compartido por un conjunto en contraposición a todos los otros conjuntos, que supuestamente no lo comparten.<sup>5</sup>

La anterior aportación revela que la noción de identidad en la misma medida que constata semejanzas, también lo hace con las diferencias. Otro factor que salta a luz es la divergencia entre la identidad individual y la colectiva, pues en el primer caso se trata de la diferencia con el otro o con los otros y en el segundo caso se fortalece con la afinidad entre los miembros de un mismo grupo, aunque siempre considerando la diferencia con otros sectores.

El mismo contraste hace notar Giménez, aunque él lo enfatiza con mayor rigor, al exponer estos dos tipos de identidad por separado. Respecto a la identidad individual argumenta:

[...] la identidad puede definirse como un proceso subjetivo (y frecuentemente autoreflexivo) por el que los sujetos definen su diferencia de otros sujetos (y de su entorno social) mediante la autoasignación de un repertorio de atributos culturales frecuentemente valorizados y relativamente estables en el tiempo. Pero debe añadirse de inmediato una precisión capital: la autoidentificación del sujeto del modo susodicho requiere ser reconocida por los demás con quienes interactúa para que exista social y públicamente.<sup>6</sup>

En lo tocante a la identidad colectiva menciona:

Las identidades colectivas suponen *actores colectivos* dotados de identidad, porque de lo contrario no se podría explicar cómo pueden dar sentido a su acción. Pero dichos actores no existen en sí mismos como si fueran esencias ontológicas, sino que constituyen el resultado de procesos a través de los cuales los actores *devienen* o se vuelven colectivos.<sup>7</sup>

Las dos dimensiones expuestas por Giménez sugieren que en cualquier nivel de identidad es imprescindible el reconocimiento otorgado por el resto de la sociedad, considerando que la identidad no es perpetua ni se funda

---

<sup>5</sup> Gómez, García Pedro. (Coordinador) (2000) *Las ilusiones de la identidad*, Madrid, Cátedra Fróntesis/Universidad de Valencia, p. 30.

<sup>6</sup> Giménez, Gilberto. (2007) *Estudios sobre la cultura y las identidades sociales*, México, CONACULTA, p. 62.

<sup>7</sup> *Ibíd.*, p. 68.

aisladamente; producto de procesos sociales múltiples y heterogéneos, en donde confluyen simultáneamente lo individual y lo colectivo.

Con todo, la complejidad implícita en la identidad es notoria pues en ella coexisten los sentidos de mismidad y otredad, que en definitiva se presentan en el sector obrero (sin que lo haga ser el único), solamente cabe destacar que se hace el señalamiento directo del caso fabril porque constituye el eje central de la investigación y es precisamente en él, donde se proyecta dilucidar las posibles expresiones identitarias propias de este sector. Motivo por el cual, es necesario tener presente en todo momento, la referencia clara de este término central.

Continuando con la referencia puntal de los conceptos clave de investigación, es momento de detenerse para explicar qué se entiende por cultura en este estudio. En primera instancia se subraya su origen etimológico, con el propósito de ampliar su reconocimiento en todas las esferas de lo social, como la esencia misma de su origen, lo cual se confirma en la siguiente cita textual:

“Si quisiéramos subrayar la referencia etimológica a su analogante principal, que es la agri-cultura, habría que decir que la cultura es la acción y el efecto de “cultivar” simbólicamente la naturaleza interior y exterior de la especie humana, haciéndola fructificar en complejos sistemas de signos que organizan, modelan y confieren sentido a la totalidad de las prácticas sociales”.<sup>8</sup>

En el mismo entendimiento, la cultura se resiste a ser confinada a un sector delimitado y por el contrario se presenta como una propiedad integral de toda la vida social. Para reafirmar la anterior declaración, Giménez alude:

Como dice Michel Bassand, “ella penetra todos los aspectos de la sociedad, de la economía a la política, de la alimentación a la sexualidad, de las artes a la tecnología, de la salud a la religión”. La cultura está presente en el mundo del trabajo, en el tiempo libre, en la vida familiar, en la cúspide y en la base de la jerarquía social, y en las innumerables relaciones interpersonales que constituyen el terreno propio de toda colectividad.<sup>9</sup>

---

<sup>8</sup> Giménez, Montiel Gilberto. (2005) *Teoría y Análisis de la Cultura*. Volumen I, México, CONACULTA, p. 68.

<sup>9</sup> Giménez. *Op cit.*, p. 39.

Después de apreciar la noción de cultura, es pertinente en igual medida conocer cuáles son los fundamentos de la llamada *cultura obrera*, como lo expone la antropóloga Novelo:

Después de varias investigaciones sobre la clase obrera, una corriente de investigadores propusimos el concepto de “cultura obrera” para aprehender una dimensión de la vida obrera que se expresa en formas de ser, de vivir, de crear y transformar instituciones, normas, valores, tradiciones políticas, asociacionistas, organizativas, de entretenimiento, de educación y estéticas que conforman una multiplicidad de prácticas sociales y rituales distintivas que han tenido su origen real y mítico en la esfera del trabajo, de donde surge la identidad primaria y central.

La noción de cultura obrera no ignora que en varios ámbitos de la vida de los obreros, especialmente su vida cotidiana y ciudadana-la vivienda, la calle, las ceremonias, el consumo, la identidad étnica, el género, la región-, se participa de tradiciones culturales con orígenes y desarrollos diferentes...Lo cortés no quita lo valiente; el hecho cultural es esencialmente abierto, colectivo, mutable, participativo, a menos de que estemos hablando de sociedades secretas, que no es el caso.<sup>10</sup>

Este enfoque cree en la congruencia y vigencia de la denominada cultura obrera, haciendo énfasis en la determinación de que aún existen manifestaciones culturales propias de este sector, confirmando al mismo tiempo, el surgimiento pleno de una identidad concreta entre los trabajadores fabriles. Sin negar que el mundo obrero se encuentra rodeado de otros aspectos culturales que en lugar de delimitarlo, pueden fortalecerlo.

Para los fines de esta investigación, la orientación anterior será de gran utilidad. Sin embargo, es necesario recordar que el objetivo principal de este trabajo es cuestionarse por el estado actual del mundo obrero; por lo tanto, no es posible dar por sentado los postulados básicos de este enfoque, sino por el contrario: ponerlos en tela de juicio, para posteriormente generar un razonamiento sobre las condiciones identitarias y culturales del obrero contemporáneo.

Otro aspecto que no podría dejar de mencionarse es el tema de las *clases sociales* y en específico, la pertinencia o desacierto de abordar a los

---

<sup>10</sup> Novelo, Victoria. (1999) *Historia y Cultura Obrera*, México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora. Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, pp. 17-18.

obreros bajo la denominación de *clase obrera*. Por un lado, se afirma a menudo que ya no existen las clases sociales y menos aún la clase obrera, ya que la mayoría constituimos una base bastante homogénea que hace imposible la configuración de grupos sociales definidos. No obstante, por otro lado, grupos de tendencia marxista afirman que la clase obrera no se ha desconfigurado, sino que sólo está adquiriendo nuevas características a partir de las demandas que impone el capitalismo. A continuación se exhiben algunos argumentos que serán desarrollados a detalle en un apartado especial.

En razón del primer caso, Giddens propone:

Más que hablar de la “existencia” o “no existencia” de clases, deberíamos hablar de tipos y niveles de lo que denominaré estructuración de clases. Los factores que influyen en los niveles de estructuración de clases no deben atribuirse única o fundamentalmente a la complejidad tecnológica o económica, y *no se pueden deducir directamente de la denominación “sociedad de clases”*. Es decir, la sociedad actual ya no se compone de monolíticos bloques socioeconómicos, sino en grupos cada vez más reducidos y diferenciados entre sí, con identidades cada vez más precisas (étnicas, religiosas, sexuales, de género, etc.), con programas y estilos de vida específicos.<sup>11</sup>

En el segundo caso, el artículo titulado: “La clase obrera hoy: retos e inquietudes” de Marcelo Sánchez aporta al respecto:

La clase obrera existe, la constituyen los trabajadores, que son los activos ocupados que venden su fuerza de trabajo a cambio de un salario. [...] Pero el crecimiento de las nuevas ocupaciones, propio de la sociedad industrial, al contrario de lo que pudiera pensarse, no reduce, sino que amplía la clase obrera, de tal manera que es posible afirmar que la clase obrera no decrece, sino que se amplía continuamente, incorporando en su seno a las “nuevas clases trabajadoras”.<sup>12</sup>

Ante la discrepancia de estas dos posturas será necesario someterlas a un debate teórico que permita reconocer las transformaciones a las que ha sido sometido el término, además de examinar sus implicaciones con referencia directa sobre los obreros de la Zona Industrial de Cartagena y en especial con

---

<sup>11</sup> Giddens, Anthony. (1979) *La estructura de las clases en las sociedades avanzadas*, Madrid, Editorial Alianza, pp. 20-21.

<sup>12</sup> Sánchez, Marcelo. “La clase obrera hoy: retos e inquietudes”. Publicado por sociologiaext, el 16 de mayo de 2007.



los trabajadores de la fábrica *Plastienvases*, quienes constituyen el universo empírico de la investigación.

En suma, los argumentos descritos despertaron mi inquietud por emprender una explicación con fundamentos teóricos en la sociología de la cultura, bajo la pretensión de revelar las condiciones del mundo obrero actual, que al parecer se resiste ante los cambios constantes a los que nos somete la globalización y es precisamente ahí donde el proceso de investigación toma forma, a través de conocer cómo viven y asumen los obreros todos éstos cambios, para después advertir de qué maneras han repercutido en su identidad y cultura.

El trabajo de investigación se desarrolla en cuatro capítulos, que en su conjunto proyectan construir una explicación sociológica centrada en el cuestionamiento de las condiciones de identidad y cultura del trabajador fabril mexicano en la sociedad contemporánea.

El primer capítulo titulado: *Una ventana abierta al devenir del mundo obrero*, realiza una descripción histórico-social del sector fabril, a partir del momento en que aparece la figura del obrero en el plano universal y nacional, con el interés de vislumbrar la paulatina consolidación y transformación de la identidad y cultura en los obreros a través del acontecer del tiempo.

El segundo capítulo bajo el título: *Planteamientos teóricos de identidad y cultura obrera en la globalización*, genera un debate centrado en la explicación teórica de las manifestaciones de identidad y cultura en el mundo obrero a partir de los principales enfoques desarrollados por pensadores preocupados en explicar esta cuestión, enlazando las corrientes precursoras con las aportaciones actuales más relevantes, con la finalidad de apreciar la concepción teórica vigente de los obreros en la sociedad contemporánea.

El tercer capítulo con el título: *Estudio de caso con trabajadores fabriles de la Zona Industrial de Cartagena, Tultitlán, Estado de México*, interpreta el

mundo fabril a partir del trabajo de campo, en donde los obreros de *Plastienvases* son los protagonistas directos en el intento por identificar las posibles manifestaciones de identidad y cultura obrera, al mismo tiempo de tratar de comprender en qué consisten o por el contrario contar con los argumentos empíricos que den cuenta de la inexistencia de éstas expresiones.

La razón de elegir a los obreros de *Plastienvases* para realizar el estudio de caso, se debe en primer lugar a solucionar un problema de método, es decir; considerando que en la ya citada fábrica laboran algunos familiares directos de quien realiza la investigación, fue posible contar con referentes previos a las entrevistas en cuanto al modo de trabajo, puestos desempeñados, lugares de reunión o diversión, e incluso distinciones entre los trabajadores mismos, por sólo mencionar algunos aspectos, que pronto cobraron nuevos matices al ser confrontados con el análisis de la investigación de campo. No obstante, más allá de la cercanía con los trabajadores de esta empresa, el motivo de la distinción radica en que *Plastienvases* constituye para esta investigación una ilustración de la decadencia de los sindicatos frente a la persistencia obrera de crear nuevas organizaciones laborales que representen y cohesionen a los trabajadores (como en el caso de la Comisión) aunque no siempre logren obtener facultades significativas entre los grupos obreros. Por otro lado, *Plastienvases* ofrece a sus trabajadores un salario superior al mínimo, acompañado de otras “prestaciones” que logran apaciguar a los obreros ante cualquier manifestación de protesta laboral por el temor de ser despedidos, dicho en otras palabras; las exigencias del capitalismo superan a las demandas de los asalariados. Sin embargo, los obreros aún se resisten y es precisamente en este escenario de conflicto laboral donde se identifican y se integran como miembros de un mismo grupo social. Por último, el ritmo de trabajo en la fábrica se presenta demasiado pesado físicamente hablando, motivo por el cual, la mayor parte de los trabajadores son hombres, por lo mismo *Plastienvases* parece no generar mayor conflicto con la temática de género.

Los tres argumentos están dirigidos en todo momento a tratar de explicar cuáles son las condiciones de la identidad y cultura obrera de los trabajadores de Plastienvases, quienes son representativos para esta investigación porque son capaces de ilustrar que *el sentimiento identitario no se forja sólo por la fábrica sino por los propios obreros*, quienes sin darse cuenta hacen suyo el trabajo fabril, al mismo tiempo de crear cierta singularidad en su actuar, a pesar de la homogenización social a la que nos somete la globalización y de la cual el mundo obrero no está exento.

El cuarto capítulo, dedicado a las *conclusiones*, menciona los razonamientos a los que se llegó a lo largo del transcurso de la investigación, con el propósito de generar alguna aportación por más mínima que esta sea a la investigación de las ciencias sociales y en especial a la temática de la sociología de la cultura y las identidades, orientada al sector obrero.

Las expectativas de este trabajo pueden leerse desde distintas vertientes. Por un lado, parece demasiado ambicioso extraer de los obreros el estado actual de su identidad y cultura, cuando algunos aseguran que han quedado postergados en el pasado y que a la fecha lo único que queda es describir las reminiscencias de aquel supuesto sujeto social de la transformación y por el otro, se podría vincular con el trabajo realizado por grupos de resistencia en el esfuerzo continuo por demostrar la fortaleza del obrero en la escena de la sociedad contemporánea. No obstante, las posibilidades de interpretación están abiertas, aunque se reitera que el propósito es explicar qué pasa con la identidad y cultura de los trabajadores fabriles frente a las embestidas de la globalización. Además, bajo la orientación de la sociología de la cultura, se pretende generar un estudio teórico serio capaz de explicar este fenómeno social.

## PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

Ante los cambios que trae consigo la globalización en todas las esferas de la vida, el trabajo fabril, no es la excepción. En la actualidad las estructuras de las empresas capitalistas y los hábitos de contratación de mano de obra son cada vez más inestables, por lo que parece cada vez más distante pensar en un programa de cambio dirigido por los trabajadores.

El espectro de una revolución conducida por los obreros remite a reivindicaciones endebles que han perdido el terreno común para la negociación de los mismos objetivos y estrategias conjuntas. Ahora cualquier protesta laboral se prefiere tratar de forma individual entre el contratista y el trabajador, sin recurrir al *sindicato* o cualquier otra derivación de organización proletaria, debido a que de antemano se conocen sus debilidades y afinidades con los intereses de los dueños de las empresas. Bauman, ilustra en proporción a lo anterior la siguiente observación:

La mayoría de las fábricas y de los pasillos de oficinas se han convertido en escenarios de una competencia encarnizada y a brazo partido entre individuos que se debaten por llamar la atención de sus jefes y arrancarles el visto bueno con un asentimiento de cabeza, en lugar de ser, como en el pasado, crisoles de solidaridad proletaria en la lucha por una sociedad mejor. Como han averiguado Daniel Cohen, economista de la Soborna, ahora le toca a cada empleado demostrar, por iniciativa propia, que es mejor que cualquier otro de los que le rodean, que produce más beneficios a los accionistas de la empresa y que merece seguir contratando cuando se produzca, como es de rigor, la próxima tanda de "racionalizaciones".<sup>13</sup>

En éste contexto, es razonable cuestionar: ¿qué pasa con la identidad y cultura de los obreros? Acaso, ¿el trabajador fabril se ha automatizado completamente?, es más ¿cómo se representan y son representados los obreros en la sociedad mexicana actual?, estas y muchas otras interrogantes que giran entorno al tema trataran de encontrar respuestas o quizá generarán más interrogantes frente a la dispersión gradual y evidente del sector obrero que parece desintegrarse paulatinamente de cara al capitalismo dominante en nuestras sociedades.

---

<sup>13</sup> Bauman, Zygmunt. (2005) *Identidad*, Madrid, Editorial Losada, pp. 78-79.

La contribución teórica de Castoriadis señala que los obreros se encuentran en constante contradicción; luchando contra el capitalismo que los engendró y en el cual se encuentran inmersos. Sin embargo, interesa destacar que bajo ésta concepción los trabajadores no solamente se resisten, sino que también crean nuevos elementos de su propia organización. En palabras del mencionado intelectual se confirma:

La situación del proletariado es absolutamente contradictoria, ya que al mismo tiempo que hace nacer los elementos de una nueva cultura y de una nueva organización humana, no puede nunca escapar enteramente a la sociedad capitalista en que vive.

La lucha del proletariado contra el capitalismo es pues, en sus aspectos más importantes, *una lucha del proletariado contra sí mismo*, una lucha para escapar a lo que subsiste en él de la sociedad, a la que está combatiendo.<sup>14</sup>

En igual medida, las transformaciones en el ámbito laboral son de tal magnitud que comprenden no solamente los procesos de producción sino que también hacen todo lo posible por modificar la percepción del obrero con relación a su trabajo, procurando mantenerlo pasivo en todo momento. Bauman se percata de esta situación y en relación a ella argumenta:

Hoy se ejerce presión para deshacer los hábitos del trabajo permanente, cotidiano, constante y regular; ¿qué es, si no, el “trabajo flexibilizado”? La estrategia preferida es que los trabajadores olviden, no aprendan, todo aquello que debía enseñarles la ética del trabajo en la edad de oro de la industria moderna. El trabajo verdaderamente “flexible” sólo se concibe si los empleados actuales y del futuro próximo pierden sus arraigados hábitos de trabajar todos los días, por turnos, en un lugar y con los mismos compañeros de labor; si no se habitúan a trabajo alguno y, sobre todo, si se abstienen (o si se ven impedidos) de desarrollar actitudes vocacionales hacia el trabajo actual y abandonan esa tendencia enfermiza a hacerse fantasías acerca de los derechos y las responsabilidades de la patronal.<sup>15</sup>

Si bien, interesa destacar que los cambios contraídos a partir de la globalización son el pretexto para indagar si aun persisten manifestaciones de identidad y cultura obrera en el mundo fabril. Debido a la interacción de los sujetos en el trabajo, donde más allá de desempeñar actividades repetitivas y mecanizadas, se ponen en juego modos de vida, hábitos, costumbres,

---

<sup>14</sup> Castoriadis. (Cardan, Paul. Seudónimo) *Op cit.*, p. 20.

<sup>15</sup> Bauman, Zygmunt. (2006) *La Globalización. Consecuencias humanas*, México, FCE, p. 146.

lenguajes, imágenes, símbolos, aspiraciones, cosmovisiones, entre muchas otras expresiones que comparten los trabajadores dentro y fuera del marco laboral.

Lo anterior indica que el trabajo no es sólo un acto individual sino también sociocultural en el cual intervienen diferentes actores sociales en constante interacción y cambio. Motivo por el cual, interesa examinar los efectos culturales de la actividad laboral, los significados que emergen con el trabajo y el cómo significan los obreros todas éstas vicisitudes, que de un modo u otro son el reflejo del acontecer en otros sectores de las sociedades contemporáneas.

## **PREGUNTA CENTRAL DE INVESTIGACIÓN**

¿En qué consisten las manifestaciones de identidad y cultura obrera a partir de los nuevos sistemas de organización del trabajo que se presentan con la globalización?

## **HIPÓTESIS**

A pesar de que las condiciones fabriles actuales diversifican y fragmentan al sector obrero dificultando su consolidación, las manifestaciones de identidad y cultura obrera se expresan en el proceso mismo de trabajo, en el actuar cotidiano del obrero, en la vida en las fábricas; es decir, en todos los ámbitos relacionados con él y que se determinan por mantener características propias, persistiendo como afirmación de resistencia y creación contra la enajenación de que es objeto.

## **OBJETIVO PRINCIPAL DE INVESTIGACIÓN**

Realizar un estudio documental diacrónico y de campo sincrónico del mundo obrero que permita comprender las transformaciones y significaciones imaginarias actuales de la identidad y cultura obrera a partir de la comparación cualitativa entre la situación de los trabajadores fabriles de épocas anteriores y los nuevos sistemas de organización del trabajo que presenta la globalización.

## CAPÍTULO I

### UNA VENTANA ABIERTA AL DEVENIR DEL MUNDO OBRERO

*“Cuando un hombre se dedica a descubrir algo, primero busca y ve ante sí todo lo que otros hayan dicho sobre ello; entonces comienza a meditar para sí mismo...”*

Francis Bacon

#### *1.1 La significación del trabajo.*

Interesa reflexionar las problemáticas constituidas en torno al trabajo, dado que el núcleo teórico de las mismas ha sido tomado como categoría explicativa respecto de las condiciones actuales de los obreros en nuestras sociedades.

A través de los esfuerzos por teorizar al trabajo, este se presenta como la actividad que se lleva a cabo “para ganarse la vida” y de la ocupación rentada, básicamente asalariada, surge el prototipo de lo que es el trabajo. Hasta hace poco, otras actividades laborales que no son asalariadas, no se consideraban como trabajo, incluso las actividades domésticas no eran consideradas como “trabajo” propiamente dicho.

Un momento trascendente en la genealogía del trabajo fabril fue la introducción de la máquina de tejer<sup>16</sup>; innovación tecnológica enorme para la época, que engendró enseguida temor entre los obreros por la impresión de que serían despojados del privilegio de su oficio y después desplazados totalmente de los talleres y fábricas. Desde ese periodo, el trabajo industrial comenzó a adquirir el reconocimiento de industriales y académicos, estos últimos motivados por el interés de explicar los cambios presentados en la organización del trabajo, al mismo tiempo, de prestar atención en el acontecer del obrero, quien se encontraba en plena formación del reconocimiento de su

---

<sup>16</sup> El primer invento que produjo un rápido cambio en la condición hasta entonces entre los trabajadores ingleses fue la *jenny* (torno para hilar) del tejedor James Hargreaves, de Standhil, cerca de Blackburn, en el Lancashire del norte (1764). Esta máquina fue el tosco principio de las hilanderías que vinieron después, y se ponían en movimiento con la mano, pero en vez de un huso, como el molinete habitual, tenía de dieciséis a dieciocho, que eran movidos por un solo obrero. Engels, Federico. (1984) *La situación de la clase obrera en Inglaterra*, México, Ediciones Cultura Popular, p. 35.



autonomía y dignidad, según lo aclamado en sus primeros movimientos dirigidos hacia una emancipación.

Sin embargo, las innovaciones no terminaron con el advenimiento de la revolución industrial, pues posteriormente se presentó lo que conocemos como *automatización* (comprende los mecanismos del taylorismo, fordismo y toyotismo) que según Rideau consiste en la pérdida de la primacía del trabajo en provecho del tiempo libre y el ocio, cuyo papel parece que irá creciendo en la humanidad del mañana, de tal forma que el trabajador se interroga, a veces dolorosamente, sobre su porvenir frente a las máquinas cada vez más eficaces e inteligentes; sus brazos se utilizan cada vez menos y en un país tan evolucionado como los Estados Unidos, sólo una cuarta parte de la población activa se ocupa en tareas directamente productivas, agrícolas e industriales.<sup>17</sup>

En el contexto socioeconómico de México, a pesar de no poseer un grado elevado de invenciones industriales, estas han sido traídas en la mayoría de los casos por empresas transnacionales que se han situado en nuestro país, modificando, la estructura de la organización laboral y lo más importante la percepción del obrero frente al trabajo fabril.

En lo que se refiere a la situación de la conciencia social y política de los trabajadores, éstos han evolucionado junto con los procesos de industrialización del sistema económico capitalista. Las técnicas y los estilos de vida relacionados con las formas de producción industrial, así como el sistema jurídico burgués, redujeron a una relación de trabajo asalariado todas las otras relaciones socialmente importantes de operarios de distintos grupos sociales.<sup>18</sup>

El resultado inminente de estos cambios se ve reflejado en el debilitamiento de las agrupaciones obreras; entre las que destacan los sindicatos.<sup>19</sup> Los

---

<sup>17</sup> s/a. (1981) *La Sociología*, Bilbao, Ediciones ASURI, p. 508.

<sup>18</sup> Heinz, Hillman Karl. (2001) *Diccionario Enciclopédico de Sociología*, Barcelona, Editorial Herder, p.985.

<sup>19</sup> El declive de los sindicatos en México a partir de las dos últimas décadas del siglo pasado y de todo lo que va de este, parece general, aunque en grados diferentes según sea el caso. Según González Guerra, desde los años ochenta, sólo el 30 por ciento de los trabajadores organizados está en el Congreso del

factores que han provocado este hecho son diversos, uno de ellos son; las llamadas “prestaciones” que le han sido otorgadas a los obreros, mejorando parcialmente las condiciones de trabajo y de vida de los trabajadores. No obstante, estas garantías también han acarreado sus desventajas, condicionando en muchas fábricas a los obreros para no ejercer su derecho de organización. Pero sin lugar a dudas lo más alarmante, es que en muchos casos ya no es necesario este tipo de restricciones contra la organización, pues los obreros mismos no presentan mayor interés por reunirse y alzar la voz en favor de la unidad proletaria que los caracterizó como un grupo fuerte<sup>20</sup>, sino por el contrario, pretenden mantener las condiciones que los favorecen, promoviendo lo que Marcuse ha llamado el “aburguesamiento” de los trabajadores.

Así, el trabajo se comenzó a concebir como promotor del desarrollo de las facultades y cauce de plenitud del individuo y las sociedades. Se trata de una concepción ligada a la idea de un progreso técnico que promete a la humanidad futuros siempre mejores y que incluye una concepción del hombre en proceso de desarrollo del conjunto de sus oportunidades, o sea, de un hombre en ascenso.

En la actualidad, el trabajo se ha convertido en nuestras sociedades en una necesidad de tal calibre que estamos dispuestos a todo para conservar su

---

Trabajo. El resto se encuentra sometido a los sindicatos blancos, que dirigen representantes designados por las empresas, para garantizar una representación sumisa a sus directrices.

El carácter del proceso de privatización en México da un claro ejemplo de la reducida capacidad del movimiento obrero organizado para alterar los términos del ajuste económico neoliberal y la reestructuración industrial. Sin embargo, aún persisten algunos sindicatos que tratan de resguardar su autonomía, como es el caso del sindicato de los trabajadores de petróleo de México (PEMEX). Cabe destacar, que difícilmente puede encontrarse una organización proletaria cohesionada similar al tipo de trabajadores con los que se realizó el estudio de caso.

<sup>20</sup> Durante el sexenio de Fox la huelga no fue un medio muy socorrido para solventar los conflictos obrero patronales, de inicios de los noventa a los primeros años de este siglo las huelgas decayeron casi a un tercio y se estabilizaron en este nivel; otro tanto sucedió con los conflictos colectivos sin emplazamiento a huelga, en cambio los conflictos individuales sólo en jurisdicción local aumentaron en un 37.5% en el quinquenio actual. González, Guerra José Merced. (2006) *El sindicalismo en México. Historia, crisis y perspectivas*, México, Ediciones Plaza y Valdés, S.A. de C.V., p. 326.

relevancia, sin plantearnos siquiera las consecuencias que sobre nuestra vida social pueda tener dicho empeño.

Sea como fuere, el trabajo se presenta como un arma de doble filo, por un lado tiene una carga valorativa negativa para quien lo ejerce y por el otro se ha convertido en la guía para la autorrealización del sujeto y en la edificación de una estabilidad social. Siendo la última acepción la más aceptada socialmente hablando y por la cual compite diariamente la población en el afán de acceder y permanecer en un trabajo remunerado que le permita vivir decorosamente.

Dicho de otro modo, se trata de saber si el devenir de nuestras sociedades está, como se nos intenta hacer creer, totalmente determinado desde el exterior, es decir, por la globalización del comercio, la internacionalización de las relaciones y de las comunicaciones, de la evolución económica, de tal suerte que sólo quede seguir adoptando, sin elección alguna, los criterios económicos y tecnocráticos, o si disponemos aún de la capacidad de decidir, siquiera parcialmente, la evolución de nuestras sociedades.

## 1.2 El surgimiento del obrero

En los países donde se inició sucesivamente la industrialización, en el marco de regímenes tanto capitalistas como socialistas, hasta los países que hoy están en vías de desarrollo, la formación de la clase obrera estuvo igualmente marcada, aun en presencia de estructuras políticas, económicas y culturales muy diversas, por la confluencia en ella de campesinos, artesanos y –en las sociedades más subdesarrolladas- de trabajadores del sector terciario, como pequeños comerciantes, intermediarios, vendedores ambulantes, lo que fue causa de la aparición de fuertes corrientes migratorias y de una acelerada urbanización en las ciudades.

Los orígenes de la palabra “*obrero*” se derivan a partir de la significación del concepto *obrar*, el cual tiene distintas acepciones como pueden ser: fabricar, producir, elaborar, hacer. Otro rasgo distintivo a considerar ante la ambigüedad de su origen etimológico son sus distintas denominaciones en otros idiomas; en inglés (*workers*), en alemán (*arbeiter*), en francés (*ouvriers*) y en italiano (*operai*).

Bajo el enfoque marxista el obrero también es denominado *proletario*, con el que designa al hombre que no dispone de más medios de vida que la venta de su fuerza de trabajo. Originalmente en su forma latina “*proletarius*” no significa enteramente lo mismo. En la Roma antigua, “proletario” era el que no tenía más fortuna que su descendencia, sus vástagos, “la prole”.<sup>21</sup>

Según Castoriadis, el proletariado es el conjunto de todos los trabajadores asalariados y explotados, de los talleres y de las oficinas, que contienen en sí misma todas las capacidades técnicas de la sociedad contemporánea, y complementa afirmando:

El obrero tiene la capacidad creadora que caracteriza a la inmensa mayoría de los individuos, lo que lo hace capaz de reconstruir todo: las máquinas, las

---

<sup>21</sup> Araiza, Luis. (1975) *Historia del Movimiento Obrero Mexicano*, México, Ediciones Casa del Obrero Mundial, p. 29.

fábricas, los objetos de consumo, las viviendas, los sistemas de educación, las instituciones políticas, los museos, las ideas, y hasta la propia ciencia...todo ello con arreglo a las necesidades de los trabajadores y desde su punto de vista. Sólo los trabajadores pueden juzgar cuáles son esas necesidades y cuál debe ser la forma de satisfacerlas.<sup>22</sup>

Esta concepción apunta a la capacidad creadora del hombre, que no se agota con sólo la organización por un mismo fin, sino que veía realizable el autogobierno de los trabajadores, para lo cual era necesario un alto grado de conciencia social y política del proletariado, argumentando que este tránsito no es mecánico ni automático, sino que se va formando en función de la lucha constante y creadora del obrero contra el capitalismo.

Con todo, el proletariado, en el sentido actual de la palabra, es un producto de la gran industria. Desde tiempos remotos y hasta la actualidad la noción de obrero se asocia la mayor de las veces a una condición social peyorativa, tal pareciera indicar que esta acepción tiene como antecedente el que el hombre se vea obligado a desarrollar su fuerza material e intelectual por una mínima recompensa o salario, reemplazando lo que en otro momento de la historia se le conoció como esclavismo, en donde el hombre se proyecta rebajado, despreciado y sin valor.

Es necesario señalar que el obrero se reconoce en el escenario social, no sólo por su actuación laboral, sino también por sus manifestaciones ideológicas, religiosas y culturales que lo caracterizaron fuertemente desde el principio y que aun las reminiscencias de esas expresiones parecen resistirse ante la noción de su posible pérdida total.

Al presentarse el proletariado en el mundo dando la voz de sus reivindicaciones, se produjo cierto estupor entre los privilegiados, que consideraban al trabajador como un esclavo eternamente degradado e incapaz de concebir el ideal de su libertad. Los nacientes movimientos de trabajadores contribuyeron paulatinamente a la formación de la conciencia de clase obrera, formando un fuerte núcleo de masas proletarias con ideales y finalidades cada

---

<sup>22</sup> Castoriadis. *Op cit.*, p. 13.

vez más definidas, lo que les permitió reconocerse e identificarse como parte de un mismo grupo que luchaba por una mayor igualdad de condiciones.

En un acto que figura identidad obrera, el historiador Araiza menciona que el hecho de que el proletariado viviera esclavizado, no era un rasgo fundamental distintivo, pues había también otras clases que vivían igualmente esclavizadas. Lo importante era el modo como se desarrolló esa esclavización y la forma que asumió. Ante este pensamiento es posible entrever el sentimiento marxista que privilegia la unión entre los trabajadores en contra de la explotación constante a la que estaban sometidos. Sin embargo, esta tendencia hoy no se presenta con vigencia válida ante la desintegración creciente de la organización obrera que parece no recuperarse en el actual contexto de la globalización en el que impera la competitividad industrial, en donde cada obrero lucha por resguardar sus propios intereses.

Antes de concluir este apartado, me resta señalar que el obrero como figura central de la investigación se halla en una situación de difícil reconocimiento para con él mismo y con su entorno social, lo cual tiene efectos de distinto orden, pero que de manera personal me han servido para impulsarme aun más ante la inquietud de aproximarme lo más posible a una explicación social del por qué de esa desconfiguración y conocer cuál es el sentir identitario del obrero, tarea que no será fácil, pero que tiene el objetivo de exponer su condición actual ante un entorno sumamente cambiante.

### 1.3 Contexto Socio-histórico de la gestación y desarrollo del movimiento obrero mexicano

Debo confesar que escribir un apartado del movimiento obrero en México, contrae una dificultad intensa, al percatarme que la bibliografía es vasta e incluso en algunos casos abrumadora, al estar cargada de descripciones detalladas de cada uno de los periodos históricos, que al final resultan redundantes en aspectos que no tienen especial relevancia para los fines planteados en la investigación. En este escenario, se trató de seleccionar sólo los acontecimientos más trascendentes, aunque de antemano se reconoce la omisión de muchos momentos importantes en la evolución del obrero y sus tendencias en nuestro país. Motivo por el cual, se hace la aclaración de que se pretende mostrar las condiciones históricas generales del trabajador fabril mexicano y su entorno, que a su vez permitan comprender el largo camino que lo llevó a la formación de su identidad hasta formar expresiones culturales propias que le dieron la vitalidad necesaria para constituirse durante décadas como un grupo que llenaba las expectativas de todo aquel que apostara a un cambio radical a favor de los trabajadores no sólo en el país, sino también en el mundo.

Es bastante habitual dar como fecha de iniciación del movimiento obrero organizado en México, el comienzo de la revolución encabezada por Madero contra Díaz, este último presidente y dictador desde 1876 y hacer coincidir exactamente el desarrollo del movimiento obrero con la revolución. No obstante, si bien el movimiento obrero mexicano es, en efecto, en casi su totalidad un producto del siglo XX, sus orígenes anteceden en algunos años a la revolución política de 1910.<sup>23</sup>

---

<sup>23</sup> Marjorie Ruth Clark. (1979) *La organización obrera en México*. México, Colección Problemas de México. Ediciones Era, p. 11.

Se hace mención de dos actos obreros presentados a finales del siglo XIX para corroborar esta afirmación:

- I. El 16 de septiembre de 1872, en un ensayo de unificación, los diversos núcleos obreros organizados en cooperativas, constituyen el llamado Círculo de Obreros de México, en él se funden todas las sociedades Cooperativas, Mutualistas y Hermandades obreras.
- II. En agosto de 1874, los trabajadores Mineros de Pachuca y Real del Monte, se lanzan a su histórica y gloriosa huelga de cinco meses, en donde los trabajadores vieron coronados sus

Es cierto que en el siglo XIX, cuando en Europa y los Estados Unidos se estaban formulando y poniendo en práctica todo tipo de teorías anarquistas, socialistas y comunistas, los trabajadores mexicanos se mantuvieron en total ignorancia de estas nuevas ideas. Durante el siglo XIX, México era un país aislado del resto del mundo y desgarrado por contiendas internas y externas. Carecían de comunicaciones incluso entre la capital y muchas partes del país. Estaba industrialmente atrasado; las masas eran analfabetas; la Iglesia católica, con su tremendo dominio sobre la gente, vigilaba y obstaculizaba la entrada al país de cualquier teoría que pudiese trastornar el nivel tradicional de las clases bajas. La Iglesia y el Estado coincidían totalmente en este punto. Ambas instituciones estaban sumamente interesadas en mantener la estructura social intacta desde la conquista. La forma de gobierno permitía poca libertad de acción y junto con la organización social y económica del país, constituía una triple barrera que obstaculizaba la vía al cambio.

Además, la situación racial y lingüística era una poderosa limitante en la difusión de las nuevas ideas. La población indígena mexicana estaba compuesta por muchos grupos cada uno de ellos con una lengua o un dialecto diferente. Muchos desconocían totalmente la lengua española y esto hacía sumamente difícil la comunicación entre ellos mismos y entre el gobierno.

La inferioridad racial del indígena y del mestizo había sido durante siglos un hecho aceptado, de modo que las clases obreras tuvieron que combatir no sólo la doctrina de la superioridad de clase sino también la de la superioridad racial. Por otro lado, la enorme brecha existente entre la clase obrera y la terrateniente, añadían aún más dificultades al cambio social y económico del trabajador mexicano.

---

esfuerzos, pues al fin de la jornada, se firma un convenio, en cuyas cláusulas quedaron estampadas las primeras prestaciones que logra el trabajador mexicano.  
Araiza. *Op cit.*, p. 16.



En palabras del historiador Alba, puede entenderse que el obrero mexicano se encontró en disyuntiva en comparación con la experiencia de la organización laboral europea, dictando así su posición:

El movimiento obrero ha seguido en México un camino inverso al que tuvo en Europa. En ésta, los intelectuales crearon una doctrina y luego organizaron a los trabajadores con arreglo a ella. En México, *“el movimiento fue organizado por los propios obreros, sin programa ni doctrina previos, los que han venido formándose posteriormente mediante el ensayo y la práctica”*.<sup>24</sup>

Las primeras asociaciones de trabajadores mexicanos, aunque no planeadas bajo un postulado ideológico firme, son un antecedente obligado para apreciar el surgimiento de una conciencia proletaria en pro de la defensa de sus derechos, entonces ignorados. Poco a poco los trabajadores se sublevaron de permanecer enervados a la voluntad del dueño de los medios de producción, sin principios claros y concretos, convencidos de la injusticia de su condición social y económica se revelaron en el campo de la lucha social.

En el contexto socioeconómico del país, en los últimos años del siglo XIX, el presidente Díaz, se preocupó por la industrialización de la nación. Se ofrecieron condiciones muy favorables al capital extranjero para que invirtiera en México; se aceleró la construcción del ferrocarril, surgieron un gran número de fábricas y en algunas partes de la república, llegaron a crearse verdaderos centros industriales. [...] A pesar de todos estos cambios, se trataba por todos los medios de mantener a los obreros en el lugar que habían ocupado en una sociedad no industrializada.<sup>25</sup> Se consideraba que en interés del Estado y de las clases terratenientes, los obreros debían mantenerse en la ignorancia, sometidos, desorganizados y sin conciencia de clase, tanto a los industriales como a los agrícolas. Al gobierno no se le ocurrió pensar, que la protección al trabajador fuese necesaria o deseable. La oferta de mano de obra barata era uno de los principales incentivos para los capitalistas extranjeros.

---

<sup>24</sup> Alba, Victor. (1964) *Historia del movimiento obrero en América Latina*, México, Ediciones Libreros Mexicanos Unidos, p. 442.

<sup>25</sup> Marjorie. *Op cit.*, p. 13.

Sin embargo, los trabajadores no permanecieron mudos y sordos, con la llegada de ideólogos europeos se crearon núcleos de activistas organizados para la autodefensa obrera. A partir de este hecho nacen las primeras organizaciones de trabajadores más que de obreros. No podía ser de otra manera en un país fundamentalmente agrario y con una gran variedad de oficios y manufacturas que reproducían en condiciones autóctonas la acumulación originaria<sup>26</sup>.

Durante el inicio del movimiento obrero mexicano previo a la revolución de 1910, la organización obrera estaba marcada por la contradicción entre la ciudad y el campo y entre el trabajo rural y el trabajo primariamente industrial. La figura del obrero en México comenzó a crearse, y su entorno se mostraba incomprensible para los trabajadores mismos, por el contrario para los dueños del capital todo parece indicar que se trataba de una meta estratégica para aumentar la productividad, bajo la apariencia de un proyecto que impulsaría el beneficio del país, elogiando a la pobreza honrada y patriótica.<sup>27</sup>

En ese momento, el sindicalismo era, por supuesto bastante desconocido. No obstante, las clases trabajadoras a pesar de las dificultades casi insuperables que enfrentaban, trataban de lograr desesperadamente algún tipo de organización. Al igual que podría decirse de casi todos los casos de organización laboral en el mundo, estos primeros intentos adoptaron la forma de sociedades mutualistas y después cooperativistas, (siguiendo siempre los mismos esquemas europeos) que en su momento fueron exitosos pero que

---

<sup>26</sup> En 1910, la población total de México era de 15 160 369 habitantes. De éstos nueve millones y medio estaban inscritos en el censo de este mismo año como peones o trabajadores agrícolas sin tierras.

Ya en 1920, se esbozó un programa agrícola, pero los líderes estaban ante todo interesados en los problemas del obrero industrial. Hasta que fue demasiado tarde no se dieron cuenta de la importancia de organizar a los campesinos. En los primeros años de existencia de la CROM (Confederación Regional Obrera Mexicana) se hicieron intentos esporádicos por atraer a los trabajadores agrícolas bajo su control y estos esfuerzos prosperaron por algún tiempo. Pero los problemas de los dos grupos eran fundamentalmente diferentes y, a medida que se fue haciendo un mayor hincapié en la industria, los obreros industriales y los campesinos fueron perdiendo cada vez más el contacto,. Entonces, en 1924, se crearon grupos puramente agrarios y los campesinos comenzaron a retirarse de la CROM. En la actualidad quedan muy pocos de ellos. Marjorie. *Op cit.*, p. 61

<sup>27</sup> Vizgunova, I. (1980) *La situación de la clase obrera en México*, México, Ediciones Cultura Popular, p. 13.

posteriormente fracasaron por el débil apoyo que brindaron a los trabajadores fabriles ante situaciones laborales adversas.

En la opinión de Clark, la antesala del sindicalismo mexicano puede vislumbrarse a partir de la siguiente descripción que apunta las condiciones sociales en las que se engendraban los intentos de organización obrera en el país:

“[...] empezó a desarrollarse un periodo de experimentación en la organización laboral y de preparación para la creación de grupos más duraderos. Los líderes estaban totalmente desentrenados y las masas de obreros eran totalmente indisciplinadas. Fue un periodo de convergencias a ciegas y las organizaciones creadas dieron muestras de un carácter tan vago y ocasional que las acciones concretas resultaban imposibles. Hubo muchas huelgas pero eran casi siempre el resultado de condiciones puramente locales y, si obtenían como resultado alguna conquista, ésta afectaba únicamente a grupos pequeños y aislados. Teniendo poca repercusión en la clase obrera en general.”<sup>28</sup>

En estos términos, se comenzaron a consolidar los primeros sindicatos obreros del país. En 1915, a medida que aumentaba la industrialización, también incrementaba la proporción de obreros urbanos establecidos en zonas industriales, en comparación con la disminución de trabajadores dedicados al campo. De esta manera, la notable unificación y organización de los obreros en sindicatos refleja en los pasajes de la historia mexicana la formación de su conciencia proletaria y actividad política.

Pero no todo fue satisfactorio desde un principio, pues a pesar del aparente adelanto en la organización obrera en México, los nacientes sindicatos comenzaron a generar casi inmediatamente vicios que se arraigaron en su estructura y que a largo plazo impidieron alcanzar los objetivos planteados a favor de los obreros. Estas desviaciones se asentaron en:

“Una tendencia de los sindicatos consistía en buscar apoyo en el gobierno. Si los obreros querían un lugar para reunirse, acudían al gobierno. Si necesitaban dinero, se lo pedían a un funcionario del gobierno y muy frecuentemente lo obtenían. Si se encontraban en un conflicto con los patronos, elegían a un funcionario del gobierno para que actuara como árbitro. Junto con esta dependencia del apoyo oficial, se daba entre los líderes obreros un individualismo que hacía imposible la cooperación entre los diversos grupos. La

---

<sup>28</sup> Marjorie. *Op cit.*, p. 22.

tendencia de las masas a seguir a personas y no convicciones era evidente en las primeras organizaciones y esto impidió en gran medida el desarrollo de cualquier conciencia de clase verdadera entre las clases obreras mexicanas.<sup>29</sup>

El testimonio demuestra la pérdida de autonomía de los sindicatos obreros a favor del gobierno y posteriormente de los empresarios, quienes lentamente fueron internando en la organización laboral, hasta hacerla dependiente de ellos. Prueba de esto, se confirma en 1929 con la inmersión del naciente PNR (Partido Nacional Revolucionario) en los asuntos de las organizaciones laborales, a tal punto que la dependencia política hacia los gobernantes en turno será lo característico en el México moderno.

A continuación se enuncian algunos de los acontecimientos más trascendentes que marcaron el actuar de los trabajadores fabriles en México:

- 1906: Surgimiento del Partido Liberal Mexicano, integrado principalmente por Ricardo Flores Magón, Juan Sarabia y Antonio I. Villareal, en el cual se proclamaron los derechos de los trabajadores, entre los que destacan: jornada laboral de máximo ocho horas, prohibición del empleo de niños menores de catorce años, descanso dominical obligatorio, entre otros.<sup>30</sup> No cabe duda, que a pesar de no ser aceptadas en un principio estas peticiones, el tiempo nos demuestra su consolidación en las leyes de protección laboral mexicana.
- 1912-1918: Fundación de la Casa del Obrero Mundial, la cual no era un sindicato en ningún sentido de la palabra, pero el servicio que prestó al desarrollo sindical posterior en México fue invaluable. Era un centro de reunión en el que se intercambiaban, comparaban y desarrollaban ideas, además de que se preparaba la propaganda del movimiento obrero, siendo la escuela de adiestramiento de los primeros líderes.
- 1° de mayo de 1913: Los sindicatos pertenecientes a la Casa del Obrero Mundial emprendieron la primera manifestación laboral realizada en México, el día del trabajo. Entre los grupos que tomaron parte se contaban: albañiles, carpinteros, sastres, zapateros, obreros textiles,

---

<sup>29</sup> Vizgunova. *Op cit.*, pp. 25- 26.

<sup>30</sup> Sitio Electrónico: <http://www.monografias.com/trabajos10/obre/obre2.shtml> - 59k

mecánicos y pintores, y sus demandas consistían en la jornada laboral de ocho horas y un día de descanso a la semana. La manifestación del 1° de mayo se desarrolló en paz y el gobierno no tomó ninguna acción contra ella.<sup>31</sup>

- 1915: La mayoría de integrantes de la Casa del Obrero Mundial decidieron incorporarse a la guerra en favor de Carranza, bajo la promesa de ser satisfechas sus demandas. Una vez firmado el acuerdo, los trabajadores se trasladaron de México a Orizaba, en el estado de Veracruz. Alrededor de 7 000 a 10 000 personas, incluyendo, por supuesto, esposas e hijos de los obreros, se unieron a las filas constitucionalistas, bajo el nombre de “Batallones Rojos”; su función consistía en retener el territorio conquistado y actuar como reservas.

El procedimiento que se seguía era muy concreto. Los representantes de la Casa llegaban a una ciudad y, utilizando el apoyo oficial, organizaban una filial de la Casa del Obrero Mundial. Una vez conseguido esto, hacían un llamamiento a huelga o varios. Si las huelgas se ganaban –y como tenían el apoyo del comandante militar de la zona, era difícil que se perdieran- la rama recién creada de la Casa se convertía enseguida en el centro de los obreros organizados. A finales del año en cuestión, Carranza obtuvo nuevamente el control del país. Sin embargo, éste no dio cumplimiento a las expectativas obreras, con lo cual, los sindicatos y todo tipo de organización de trabajadores que habían servido a la causa de Carranza posteriormente se volvieron contra él.<sup>32</sup>

- 1918: Creación de la Confederación Regional Obrera Mexicana (CROM), declarando bajo la dirección de Luis Napoleón Morones, que la desigualdad reinante tiene su origen en la centralización de la propiedad de la tierra y de toda la riqueza natural y social y, por lo tanto, la clase desheredada sólo puede encontrar su manumisión en la descentralización de la propiedad de la tierra y de toda riqueza natural, y

---

<sup>31</sup> Marjorie. *Op cit.*, pp. 27- 28.

<sup>32</sup> *Ibid.*, pp. 32-37.

en una equitativa distribución de la riqueza social entre los que concurren a su creación por el esfuerzo o la inteligencia.

- 1929: Plutarco Elías Calles, crea el PNR (Partido Nacionalista Revolucionario) y con ello, el Estado mexicano fundaba su primer partido unitario, para aglutinar al pueblo entero de México bajo la misma bandera. Acabó por utilizar los colores nacionales como símbolo de apropiación. En ese momento, los grupos obreros tenían una gran injerencia en cualquier asunto del país y por lo mismo el poder ejecutivo procuraba “resguardar” los intereses de los trabajadores.
- 1936: Instauración de la Confederación de Trabajadores de México (CTM), declarando que su norma suprema de conducta es la lucha contra la estructura semifeudal del país y contra la intervención de las fuerzas imperialistas en la economía... con la intención de constituirse como un frente sindical nacional dentro de la lucha de clases al servicio del proletariado mexicano.<sup>33</sup> No obstante, a pesar de la presencia de la CTM como organización sindical actual, los ideales iniciales se han disuelto ante una realidad distinta, a favor de los intereses de los empresarios capitalistas.
- 1938: Según Novelo, la expropiación petrolera marca el punto más alto de la cultura obrera, porque es en este periodo, cuando bajo el pretexto de reunir dinero para indemnizar injustamente a las compañías que saquearon el petrolero durante decenios, los obreros de distintas áreas, no dudaron acudir al Palacio de Bellas Artes a compartir sus escasos salarios con el Estado, seguido de guardias, tomaron instalaciones, las protegieron, las preservaron y hasta las echaron a andar inventando soluciones que surgieron del ingenio mismo del proletariado. Entonces, según la antropóloga, los obreros probaron que son capaces de tomar el poder y organizarlo. Lo malo es que estas acciones no fueron a largo plazo y poco después llegó la desilusión con el llamado “desarrollismo”.
- 1940-1950: El sector clave para el desarrollo durante las décadas de “El milagro mexicano” fue el industrial. Se pretendía industrializar al país y por lo mismo controlar a los obreros, primero políticamente, lo que

---

<sup>33</sup> Alba. *Op cit.*, pp. 442-448.

repercutiría en el hecho de que sus pretensiones económicas fueran limitadas. Después de todo, el esquema de industrialización basado en la sustitución de importaciones, que fue relativamente exitoso entre los años cuarenta y setenta, produjo con el tiempo un alza sostenida en los salarios reales y permitió al movimiento laboral organizado cambiar apoyo político por reformas de bienestar social tales como reparto de utilidades, vivienda subsidiada, salud, crédito, fondos de retiro, entre otras.

- 1959: Para los trabajadores en lucha y las agrupaciones socialistas, los siguientes fueron meses de zozobra: detenciones arbitrarias, desapariciones, despidos, prohibición de mítines y manifestaciones, reprimendas y golpes a huelguistas. Una vez desatada la violencia oficial, el gobierno se dispuso a recorrer el camino hasta instaurar un régimen que el presidente Adolfo López Mateos llamó de “paz indivisible”. El signo más notorio de respuesta a esta sentencia fueron los presos políticos. Centenares de obreros e intelectuales abarrotaban las cárceles. Siqueiros, Filomeno Mata, Chon Pérez, Hilario Moreno, Lumbreras, Encinas...La lista era larga, - según las palabras del secretario de Gobernación, licenciado Gustavo Díaz Ordaz- habría de ser una enseñanza para todos los que osaran subvertir la “paz revolucionaria” del país.<sup>34</sup>
- 1968: La mayor parte de aquellos intentos subversivos de 1958 y 1959, con base en sindicatos obreros, fracasaron. En ese momento, se tomó la determinación de concentrar todo el interés en los jóvenes, en particular en los estudiantes. Con el tiempo ganó la idea de que 1968 (movimiento estudiantil y contracultural) resultó “un parteaguas” en la vida nacional, el hecho más importante de nuestra historia después de la revolución de 1910. Lo fue porque implicó un proceso paulatino de toma de conciencia para el país: se había crecido en estabilidad y relativa paz social a

---

<sup>34</sup> Ilán Semo et al. *El ocaso de los mitos*. Enrique Semo, (Coordinador) (1997) *México, Un pueblo en la historia. 1958-1968*. Tomo 6. México, Editorial Alianza, pp. 60-61.

expensas del abuso y la explotación del pueblo. Los cambios comenzaron a surgir casi desde el primer momento.<sup>35</sup>

- 1970-1980: La verdadera crisis comenzó a partir de los años setenta. Ésta se inscribió en un marco internacional, que influyó en la economía de nuestro país. Después de un crecimiento económico más o menos rápido, sostenido y sin presiones inflacionarias de consideración, los trabajadores comenzaron a resentir en forma más directa, brutal e inmediata, las vicisitudes de una economía en crisis. La mezcla de recesión e inflación fue la característica primordial. Entre los movimientos más importantes, ya sea por la cantidad de trabajadores involucrados o por su ubicación en la economía nacional, tenemos los de los ferrocarrileros, electricistas, telefonistas, automotrices y metalúrgicos.
- 1982: Miguel de la Madrid arribó a la presidencia con un deterioro evidente del partido que lo llevó al poder (PRI), iniciándose un amplio proceso de reestructuración económica que incluía drásticas reducciones en los subsidios al consumo y una rápida privatización de las empresas paraestatales. Estas medidas disminuyeron los niveles de vida de los trabajadores, quitaron a los líderes sindicales tradicionales el control sobre programas públicos de bienestar y restaron fuerza al movimiento laboral al reducir enormemente el empleo en el sector público. Se impuso el llamado modelo neoliberal. Se acabaron los grandes recursos del proteccionismo y se profundizaron los programas de austeridad. Con ello, el sindicalismo oficial ni siquiera fue llamado a consulta en la elaboración de las políticas públicas.
- 1987: El gobierno, el sector obrero y campesino y la iniciativa privada negociaron un Pacto de Solidaridad Económica con el fin de controlar la inflación y ofrecer limitadas concesiones salariales y de política social a los trabajadores. No obstante, estas medidas fracasaron en su intento por revertir la estrepitosa caída de los salarios reales y los niveles de vida de los trabajadores.<sup>36</sup>

---

<sup>35</sup> *Ibíd.* p. 65.

<sup>36</sup> Vizgunova. *Op cit.*, p. 156.



- 1988-1994: Carlos Salinas de Gortari asumió la presidencia de la república, imponiendo al país un capitalismo salvaje y devastador propio de los principios neoliberales. Vendió a los empresarios con grandes facilidades o a precios de ganga 160 empresas, liquidó 151, extinguió 51, transfirió 11 e hizo que 27 perdieran su estatuto de paraestatales.
- Las empresas vendidas más importantes fueron: Mexicana de Aviación, Cananea, Diesel Nacional, Conasupo, Tabamex, Tubacero, Albamex, Telmex, 28 empresas de Altos Hornos de México, 11 unidades industriales de Fertimex, 9 plantas de Liconsa, Siderúrgica Nacional, Red Federal de Microondas, Asemex y 13 empresas de comunicación; que incluía los canales 7 y 13.
- Entre los 18 bancos comerciales vendidos se encuentran: Banamex, Bancomer, Serfin, Comermex, Somex, bancos del Atlántico, de Oriente, Mercantil del Norte, del Centro, Internacional, Banpaís, Banca Confía, Bancrecer, BCH, Promex y Banoro.

En el nuevo modelo se concentró la riqueza del país en unas pocas manos, porque los grandes empresarios fueron los únicos que obtuvieron enormes ganancias, mientras la población en general empobrecía.

- 2000: Vicente Fox, candidato a la presidencia por el PAN tomó el poder y echó al PRI de los Pinos, después de setenta y un años de hegemonía priista. Con él, la derecha llegó al gobierno, o sea los grupos conservadores y el clero. Desde el principio, la mayor parte de la población esperaba resultados favorables a sus demandas, mismas que no se cumplieron y que finalmente desataron una serie de movilizaciones en diferentes sectores sociales. Entre los más significativos se encuentran: las manifestaciones contra el desafuero, la huelga general de 275 mil mineros, los mítines en contra de la intervención del Estado en los sindicatos, el plantón de 48 días en el Zócalo capitalino, el movimiento revolucionario en Oaxaca, etc. Todas estas acciones parecen ser la base que mantiene la conciencia de los trabajadores; que aunque frágil ha podido frenar algunos de los desbordantes proyectos panistas.

A lo largo del sexenio, las luchas sindicales se aglutinaron básicamente en torno a:

1. El rechazo a la contrarreforma de la Ley Federal del Trabajo,
2. La privatización de la industria eléctrica,
3. La defensa del Régimen de Jubilaciones y Pensiones (RJP) del IMSS
4. El rechazo a la contrarreforma de la Ley del Instituto de Seguridad y Servicios Sociales de los Trabajadores del Estado (ISSSTE),
5. La defensa de la autonomía sindical,
6. La defensa del contrato colectivo de trabajo,
7. La lucha de los trabajadores por elaborar un nuevo proyecto de nación.<sup>37</sup>

A pesar de la resistencia obrera ante la implementación de estas medidas, la mayor parte de ellas fueron decretas y las que faltaron, en el sexenio posterior están siendo modificadas a favor de los intereses de una élite conservadora.

- 2006: La continuidad del gobierno panista la encabeza Felipe Calderón, quien desde un principio estuvo comprometido con todos aquellos que impulsaron su campaña, entre los que se encuentran: empresarios, grandes consorcios informativos y la cúpula eclesiástica, con lo cual, los ataques a los trabajadores y al pueblo en general no se han hecho esperar, con tal de adquirir y conservar sus jugosas ganancias.

Cabe recordar que el pasado 10 de octubre del 2009, elementos de la policía federal tomaron las instalaciones de Luz y Fuerza del Centro, mientras Calderón decretaba la extinción de la empresa paraestatal. Con esta decisión quedaron desempleados 44 mil trabajadores.<sup>38</sup>

Es una lastima que Calderón, quien durante su campaña presidencial se hizo llamar “el presidente del empleo”, ahora despoje del sustento laboral a miles de trabajadores, quienes en su mayoría tuvieron que aceptar su liquidación conforme a la Ley Federal del Trabajo. Esta decisión, es una muestra de que el gobierno federal no tiene la más mínima intención de escuchar las necesidades de los obreros y sindicalizados en general.

---

<sup>37</sup> Gonzáles, Guerra. *Op cit.*, p. 284.

<sup>38</sup> Cruz, Jaimes Guadalupe. “*La desaparición de Luz y Fuerza del Centro es ilegal UNT*”, México, DF, 12 de octubre de 2009. (CIMAC) Sitio electrónico: [www.cimacnoticias.com/.../Trabajadoras-del-SME.39710.0.html](http://www.cimacnoticias.com/.../Trabajadoras-del-SME.39710.0.html)

El debilitamiento de las organizaciones obreras hace cada día más difícil la defensa y promoción de los derechos, libertades e intereses de los trabajadores. Se puede concluir que el mundo del trabajo en México ha sido configurado por factores que imponen el individualismo, la falta de solidaridad y sobre todo una deshumanización profunda, donde los bienes materiales son preponderantes en las relaciones sociales y laborales.

Por último, un factor que no puede dejar de mencionarse es la inmigración de los obreros mexicanos a Estados Unidos a partir de la década de los 70's. Este fenómeno fue provocado por diversos motivos, entre los que destacan: la elevada inflación, el creciente desempleo, la declinación de ciertas zonas tradicionales de prosperidad laboral y el crecimiento demográfico. En contrapartida, Estados Unidos presentaba un gran auge económico, que aun hoy a pesar de sufrir una recesión económica, la mayor parte de su población se encuentra en mejores condiciones laborales que los trabajadores mexicanos.

El panorama del trabajador mexicano en los Estados Unidos no se muestra alentador ante el pronóstico de los estudiosos de las ciencias sociales ni ante las circunstancias presentes de inferioridad socioeconómica y laboral a las que se enfrentan nuestros connacionales. La siguiente aportación reafirma lo aludido:

“En el empleo, el mexicano se enfrenta a una serie de injusticias que minan su capacidad de lograr un sentido significativo de bienestar. La discriminación en el trabajo es la regla. Los mexicanos están siendo constantemente relegados a los peores empleos, con paga menor, son subclasificados para el trabajo que hacen, la promoción les resulta difícil y son de los primeros despedidos y últimos contratados”.<sup>39</sup>

Los resultados de investigaciones realizadas a las actividades que desempeñan los trabajadores mexicanos en ese país, reflejan que éstos se ocupan principalmente como trabajadores agrícolas o en servicios, pero no se

---

<sup>39</sup> Marcel, David. (1981) *La clase obrera en la Historia de México. Al norte del Río Bravo (pasado inmediato) (1930-1981)* México, Editorial Siglo XXI. p. 206.

menciona sí se emplean o no en fábricas norteamericanas. Quizá el alto nivel tecnológico industrial, los hace prescindir de la mano de obra no cualificada en el proceso laboral fabril de sus mercancías.

La consecuencia de este hecho resulta en una modificación de la identidad de los obreros, quienes se encuentran en una total heterogeneidad, producto de una extraña región, ideología e intereses y si a esto le sumamos la falta de unidad; los efectos son funestos a la hipótesis de que aún persisten elementos de cultura obrera en los trabajadores mexicanos. Sin adelantarme a predicciones sin sustento, el transcurso de la investigación nos señalará las condiciones culturales e identitarias del obrero mexicano.

En concreto, el horizonte obrero se encuentra totalmente fragmentado en una multitud de organizaciones, sin un objetivo claro en común, lo que ha diluido su capacidad de identificación. En el actual contexto de la globalización, se puede vislumbrar a todas luces que no hay unidad ni coordinación en el movimiento sindical mexicano cuando se han aprobado diversas reformas laborales, reduciendo su poder de negociación, promoviendo cambios en las reglas de los contratos de trabajo, debilitando su presencia e integridad, sin que haya una respuesta enérgica de las organizaciones obreras contra el gran aparato avasallador del capitalismo.

La historia señala que el movimiento obrero mexicano se ha desarrollado la mayoría de las veces sobre bases endebles y en una inestabilidad social sin precedentes, condición que no ha cambiado en la actualidad, pues el consenso no le ha ganado la batalla al conflicto. Sin embargo, el obrero parece resistirse y en el tránsito de esa lucha, crea manifestaciones propias de su grupo social, que a pesar de encontrarse en un contexto globalizante hace lo posible por mostrar su singularidad.

#### 1.4 Estudios precedentes dirigidos a la temática obrera en México

Los estudios dedicados a los obreros, aunque numerosos y de larga tradición, a la fecha se encuentran relegados, sin la vigencia y vigorosidad que los caracterizaba anteriormente. Motivo por el cual se presenta la necesidad de rastrear las aportaciones precedentes para explicar este fenómeno en el pasado, en el presente y quizá en el futuro.

Para comenzar, no puede dejar de mencionarse al citadísimo año de 1968 como determinante de la conmoción que sufrieron no sólo los protagonistas directos del movimiento social que ese año vio transcurrir, sino también los que reflexionaron, buscaron explicarlo e intentaron alternativas contra la represión para la sociedad mexicana.

Este hecho provocó, además de heridas, una necesidad de explicación. Era fundamental conocer cómo se movía la sociedad mexicana, cuál era su composición, cuáles sus hilos conductores, cuál el verdadero rostro del Estado y sobre todo, a dónde estaban y quiénes eran los protagonistas principales de la deseable transformación social que requería el país para salir de la humillación y el atraso. En opinión de Novelo, la situación de los investigadores se presentaba confusa:

“Como observadores o como actores de la realidad social, los intelectuales, formados y en formación, pero explícitamente ubicados en la perspectiva de la crítica del capitalismo como sistema social, se vieron en la necesidad de desarrollar ópticas para explicarse los caminos que tomaban la fuerza social que construían los obreros en una etapa caracterizada por crisis económicas y políticas recurrentes, con una amplia insurgencia sindical y movimientos de protesta social, buscando conocer el verdadero peso específico de los trabajadores en la sociedad mexicana y preguntándose por su desarrollo posterior”<sup>40</sup>.

El tema apareció en la escena académica mexicana, no por primera vez, pero sí de forma más extensa y sobre todo, con acercamientos y orientaciones

---

<sup>40</sup> Novelo. *Op cit.*, p. 8.

innovadoras, provocados por la necesidad de buscar respuestas que la manera de investigar, hasta entonces hegemónica, no ofrecía. Así, en la bibliografía de las ciencias sociales mexicanas, el análisis de temas obreros tuvo un auge incomparable, especialmente en los años setentas y ochentas del siglo XX; el tema permaneció en los noventa, pero con menor importancia y aproximaciones más de evaluación que de investigación directa. Ya a partir del año 2000, los estudios son muy escasos y la mayor parte de las veces están estructurados con variables cuantitativas.

En la etapa formativa de los futuros especialistas en estudios del trabajo se leía febrilmente lo que escribían en otros países (sobre todo en Europa). Al principio, una fuente de información trascendental fue el periódico *Regeneración* de los años revolucionarios, que llegó a México básicamente por recomendación de académicos extranjeros, quienes dirigían tesis de mexicanos que estudiaban en el país, en Europa y en mucha menor medida, en Estados Unidos. En este sentido fueron muy importantes las visitas a México de Hobsbawn, quien dio un ciclo de conferencias invitado por la Dirección de Investigaciones Históricas del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), y de Womack, quien realizó investigaciones sobre la clase obrera de Veracruz en el antiguo Centro de Investigaciones Superiores del INAH (CIS-INAH, hoy Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, CIESAS), pues ambos dejaron (antes de 1974 y hasta 1979), a sus pupilos directos y a sus admiradores, largas listas de bibliografía hasta entonces no traducida al español sobre lo que se conocía desde los años sesenta como *historia social*.<sup>41</sup>

En la genealogía del pensamiento obrero, tanto los extranjeros como los mexicanos tuvieron a los mismos “abuelos”: los clásicos del pensamiento marxista, entre los que destacan; Lenin, Marx, Engels, Gramsci y Lukács quienes habían investigado las entrañas del sistema capitalista y buscaban transformarlo para bien de la humanidad. Sus textos originales fueron escritos

---

<sup>41</sup> *Ibíd.*

en la lengua hablada del país del que eran procedentes, por lo tanto se hallaban solamente en alemán, ruso, italiano e inglés. Sin embargo, los estudiosos de la ciencia social motivados por un gran interés tradujeron éstas obras en distintos idiomas, quedando al alcance de todo aquel que quisiera internarse en la problemática laboral. Así, *La situación de la clase obrera en Inglaterra* de Engels, fue una de las obras preferidas por los iniciados en esta temática.

El destacado sociólogo mexicano De la Garza Toledo, especialista en materia laboral, enuncia a los pensadores contemporáneos más sobresalientes en esta temática:

En esta primera etapa, las influencias más notables en los estudiosos mexicanos en cuestiones obreras fueron generadas por las investigaciones de historiadores y ex obreros ingleses y estadounidenses, por sociólogos, politólogos y sindicalistas franceses, italianos y brasileños casi contemporáneos (sólo una generación mayor), que estaban publicando en los años sesenta y principios de los setenta. Esos estudios, junto con los de un puñado de historiadores mexicanos pioneros en el tema, fueron un primer patrimonio de referencia intelectual, sus nombres: Perry Anderson, Harry Braverman, Marcel David, Enzo Faletto, John Foster, André Gorz, Eric J. Hobsbawn, Serge Mallet, Ruy M. Marini, Raniero Panzieri, Gareth Stedman Jones, E.P. Thompson, Alain Touraine y Raymond Williams.<sup>42</sup>

Cabe destacar que la gran preponderancia de éstos teóricos no sólo se dio en la primera etapa, pues hasta el día de hoy, todo aquel interesado en asuntos laborales se ve en la necesidad de tener conocimiento del gran legado éstos pensadores.

La literatura y el cine resultaron también fuentes formidables de inspiración. En las primeras etapas del auge de los estudios obreros en México, se veía con placer solidario *La clase obrera va al paraíso*, y *Tiempos modernos*, fue proclamada como la verdadera síntesis del modo obrero de ser en la etapa taylorista de los procesos de trabajo. *La tierra de la gran promesa*, de Wajda, era considerado un magistral libro filmado sobre la historia del

---

<sup>42</sup> De la Garza, Toledo Enrique. “*La investigación sobre la base obrera en México: una balance preliminar*”, Artículo en formato PDF, p. 2

capitalismo en Polonia.<sup>43</sup> Ver cine documental estadounidense y canadiense del tema obrero, tuvo en alguna época valor curricular, además, hubo estudiosos de la ciencia social que se acercaron a los cineastas mexicanos para colaborar en las investigaciones de sus películas y documentales, conjuntamente, se manifestó la intención de rescatar de las filmotecas todo aquello que tuviera que ver con el tema obrero.

Citando nuevamente a De la Garza, son notorios los tropiezos de los primeros esfuerzos por tratar de explicar los diferentes aspectos del mundo obrero:

La fase de los primeros estudios obreros fueron llamados “epopéyicos” por la excitación con que relataban la protesta obrera, produciendo una abundante bibliografía alrededor de temas como los conflictos obrero-patronales, historias de sindicatos y análisis de los procesos de trabajo. Este último tópico, al que no se le había prestado atención, colocaba al trabajo en el centro de la indagación: en tanto fuerza de trabajo, como definitoria de la clase obrera en la esfera de la producción y desde el punto de vista del tiempo, dedicación y ejercicio de ciertas habilidades a cambio de un salario como el “eje organizador de la vida”.<sup>44</sup>

Según Novelo, los “viejos” estudios se habían basado principalmente en fuentes documentales secundarias (la hemeroteca era el espacio preferido de trabajo de los investigadores), enfocando a los obreros en un sentido económico o político.

Lentamente se esclarecían métodos de acercamiento al fenómeno proletario a través de la observación directa. No obstante, los inaugurales estudios sufrieron desaciertos, pues la realidad estudiada se oscurecía por los excesos de muchos de los primeros análisis que veían en cada huelga, paro o minisabotaje, una prueba de heroísmo obrero, en cada negociación obrero-patronal una batalla ganada al capital y por cada manifestación callejera una aproximación a la lucha contra la explotación.

---

<sup>43</sup> Zapata, Francisco. “*Arqueología de la conciencia obrera*”, Artículo en formato PDF, p. 4

<sup>44</sup> De la Garza. *Op cit.*, p. 3.



De este modo, la “nueva” fase en la investigación del fenómeno proletario buscaba explicar, las formas específicas en que los diferentes sectores obreros se enfrentan a un proceso de trabajo y una vida sindical particulares. Este enfoque se centra en la observación directa del funcionamiento de la vida de trabajo<sup>45</sup>, tratando de determinar cuáles son los márgenes reales en que se dan la conciencia y la acción obreras.

Con la nueva fase de investigación, los temas de obreros, estuvieron enfocados a las siguientes cuestiones:

“[...] procesos de industrialización, historia económica, políticas industriales, historia (cronológica) del movimiento obrero, crónicas de huelgas famosas y biografías de líderes sindicales. Después se desarrollaron otros enfoques a la temática laboral: se comenzaron a investigar procesos de proletarización en regiones de industria vieja y nueva, las formas de integración a industrias con grados diferentes de desarrollo en las diversas ramas, los procesos de trabajo, la vida en las fábricas, las relaciones sindicato-partidos<sup>46</sup>, la vida cotidiana de las familias obreras, la situación de la mujer trabajadora, las condiciones de salud de los obreros<sup>47</sup> y lo que un grupo de antropólogos comenzó a llamar la cultura obrera”.<sup>48</sup>

---

<sup>45</sup> Hubo investigaciones dedicadas a la descripción minuciosa de los procesos de trabajo y el impacto de las reestructuraciones tecnológicas en las condiciones laborales de las fábricas. Al respecto se presentan los aportes de Julio Bracho con su artículo “*Relaciones de producción en el monopolio agroindustrial del Tabaco*” (s/f), de igual forma en el artículo de Juan Sariago y R. Santana titulado “*Transición Tecnológica y Resistencia Obrera en la Minería Mexicana*” (1982), como también el artículo de J. Rodríguez titulado “*Condiciones de Trabajo en la Industria Automotriz*” (1979). *Ibíd.*, p. 13.

<sup>46</sup> [Según Enrique de la Garza Toledo], el problema principal de las relaciones entre Estado y sindicatos, para buena parte de los estudiosos del movimiento obrero en México es el de la dependencia sindical. Muchos de estos estudios pareciera permearlos el supuesto de una vocación democrática en el proletariado como condición necesaria para que cumpliera con un destino histórico. Así en el proceso de identificación entre conciencia y ser proletariado se interpondrán obstáculos diversos, privilegiándose en México el obstáculo del charrismo sindical.

En el nivel de análisis referido a la caracterización de las direcciones oficiales sindicales las posiciones se dividen entre aquellos que consideran a las direcciones charras como representaciones espúreas como es el caso de Gerardo Unzueta, con su libro *Comunistas y sindicatos* (1977), de Eduardo Montes, con su libro *Cómo combatir al charrismo* (1979) y de José Woldenberg, con su artículo “*Notas sobre la burocracia en México*” (1980). En contraste, otros las consideran como expresión de un momento del propio movimiento obrero, tal como lo presenta Samuel Leon y Sergio Ortega en su artículo “*Estado y clase obrera: alternativas actuales*” (1980). *Ibíd.*, pp. 5- 7

<sup>47</sup> Aparecieron una serie de estudios que trataron de analizar las repercusiones de los diversos procesos productivos sobre la salud de los trabajadores. La idea central en estas investigaciones fue que el factor determinante en el proceso salud-enfermedad de los obreros se establece en el trabajo. Uno de los primeros análisis publicados dentro de esta perspectiva es el estudio acerca de la salud de los trabajadores de la DINA, realizado por Magdalena Echeverría, et al, titulado “*El Problema de la Salud en la DINA*” (1980), en el que se trata de relacionar los aumentos de productividad en la empresa con la salud de los trabajadores. Otros estudios han continuado la misma temática como Asa Cristina Laurell, con su libro titulado *El Desgaste Obrero en México*, (1982) que busca presentar una imagen global acerca de las

En la opinión de Zapata, en los años ochenta se inició otra fase en la investigación del mundo obrero, más pausada y madura, de reflexión y construcción teórica, que buscaba profundizar más en las contradicciones de la *formación de la clase obrera*, en su heterogeneidad, las desigualdades de la conciencia real de los obreros y las diversas relaciones del mundo de la fábrica con otros espacios donde transcurría la vida de los obreros. Esta fue una etapa rica en producción intelectual. No sólo porque se escribieron libros, sino que se hicieron películas, documentales, exposiciones, coloquios, congresos y reuniones. Las aportaciones a la temática laboral se dirigieron a argumentos que a continuación se exponen:

Desde la sociología y la economía se desarrollaron estudios sobre el mercado de trabajo (en sus sectores formal e informal); las migraciones de trabajadores; el empleo y las unidades domésticas; las nuevas formas de procesos de trabajo, de organización de empresas y de sindicalización; la productividad, y los salarios. Si bien, estas investigaciones requirieron de trabajo de campo, se utilizaron sofisticadas técnicas cuantificables para la recolección de información (encuestas y modelos matemáticos para el tratamiento estadístico) que en su momento, privilegiaba los datos que arrojan los números, antes que el análisis cualitativo de la situación concreta de los trabajadores.<sup>49</sup>

En el ámbito escolar, los estudios del trabajo dieron lugar a una especialidad dentro de varias disciplinas, conquistando espacios académicos en licenciaturas y maestrías, especialmente en antropología, historia y sociología. Desde los años ochenta la historia social, la antropología y sociología del trabajo tuvieron una presencia reconocida en las instituciones universitarias del país, sus hallazgos, propuestas y omisiones se debatieron en revistas especializadas en el tema, conjuntamente se llevaron a cabo reuniones periódicas de especialistas, nacionales y extranjeros.<sup>50</sup>

---

relaciones entre los tipos de proceso de trabajo y las condiciones de salud de los operarios en el sector industrial mexicano, o bien la evolución de la morbilidad en consonancia con la crisis económica actual.

<sup>48</sup> Novelo. *Op cit.*, p. 11. Las anotaciones de pie de página de esta cita tienen como finalidad ampliar el conocimiento de los estudios realizados a este respecto.

<sup>49</sup> Zapata. *Op cit.*, p. 6.

<sup>50</sup> Novelo, Victoria. (1987) *Monografías Obreras*, Tomo I, México, Cuadernos de la Casa Chata, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, p. 14.

A partir del somero bagaje teórico descrito, puede decirse que se pretende rescatar las aportaciones que permitan postular la existencia de un “modo de ser” obrero distintivo o por el contrario adquirir evidencias de la posible conclusión de estas expresiones identitarias.

Como puede notarse, la producción bibliográfica es variada en su estilo, todo parece indicar que algunas fueron escritas “desde adentro” con una pasión e intensidad que se apoderó de los investigadores y por el otro lado también surgió una corriente que adoptó una visión lejana y fría, donde se percibe la falta de compromiso con los problemas planteados. Asimismo también se presentaron toda una serie de formas intermedias en la investigación.

Hasta el día de hoy, los alcances de los estudios precedentes parecen no tener gran trascendencia, pues la producción bibliográfica actual es limitada, los artículos mínimos y los estudiosos que continúan en la indagación del trabajador fabril, se encuentran discutiendo sus planteamientos en caló intelectual, quedando la figura del obrero como objeto y no como sujeto de investigación.

Lo anterior no quiere decir que los obreros en sus distintas áreas laborales no aparezcan frecuentemente como fuente de noticias de interés nacional, sino más bien, que estos artículos periodísticos en su mayoría están dirigidos a informar marchas, desmanes y trifulcas obreras, sin informar los verdaderos motivos de estas movilizaciones. Lo más preocupante radica en el hecho de que la cuestión obrera se halla en mayor medida en notas amarillistas del periodismo y con poca presencia en el terreno académico.

Todo parece indicar que el declive del obrero no sólo se presenta en sus movimientos de manifestación y organizaciones sindicales, sino también en el ámbito académico, donde son pocos los intelectuales preocupados en esta cuestión. Las consecuencias de esta situación pueden ser de distinta índole, pero bajo la experiencia adquirida en el desarrollo del presente estudio; la falta

de orientaciones contemporáneas impide interpretar a plenitud el universo obrero, a falta de argumentos teóricos que permitan dar validez a los juicios dirigidos a este sector.

Para concluir, se enuncian algunos de los principales investigadores de la temática obrera en México, quienes a su modo se encuentran trabajando arduamente en distintos ámbitos del tema central. De esta manera, destacan: Arnaldo Córdova, Pablo González Casanova, Julio Bracho, Raúl Trejo, Samuel León, José Luis Reyna, Elena Sandoval, Jaime Osorio, Ángel Fojo, Augusto Urteaga, Lucía Bazán, Adolfo Gilly, María de la Luz Arriaga, Sergio Sánchez, Ilán Bizberg, Coral López, Othón Quiroz, Asa Cristina Laurell, Alejandro Álvarez, Magdalena Echeverría, Humberto Muñoz, Juan Sariago, José Woldenberg, entre otros. Los escritos de la mayoría de los autores citados se encuentran insertos en tres principales enfoques: el primero; la corriente historiográfica del movimiento obrero en México, el segundo; análisis de población y fuerza de trabajo y el tercero; estudios del proceso de trabajo en México. En resumen, actualmente se pueden encontrar pocos estudios serios sobre el tema, importantes reflexiones teóricas y muchos estudios de caso con grandes deficiencias teóricas y metodológicas.

## CAPÍTULO II

### PLANTEAMIENTOS TEÓRICOS DE IDENTIDAD Y CULTURA OBRERA EN LA GLOBALIZACIÓN

*No se honra a un pensador alabándolo  
y ni siquiera interpretando su trabajo  
sino que se lo hace discutiéndolo, manteniéndolo así vivo  
y demostrando por los hechos que ese autor desafía el tiempo  
y conserva su vigencia.*

Cornelius Castoriadis

El tema de la presente investigación remite a conceptos sumamente generales, encontrados en cada una de sus palabras que lo componen, sin los cuales difícilmente podría llevarse a cabo el pleno desarrollo del proyecto en su conjunto. En concreto, las nociones en cuestión son: identidad, cultura y globalización, todas ellas enlazadas al mundo obrero contemporáneo.

En este capítulo se pretende abordar de manera particular cada uno de los conceptos antes enunciados, al ser éstos el soporte del proyecto planteado, motivo por el cual es preciso argumentar la postura teórica en la que están fundamentadas cada una de estas premisas, para posteriormente comprender la orientación general de la investigación.

#### *2.1 Identidades sociales.*

A pesar de su reciente aparición y frágil condición, la “identidad” se presenta como un rompecabezas, desafiando a la sociología y las ciencias sociales y humanas. Más aún con la globalización, la identidad se convierte en un asunto candente. Se borran todos los puntos de referencia, las biografías se convierten en universos cuyas soluciones son difíciles y mudables. No obstante, el problema no son las piezas concretas del mosaico, sino cómo encajan entre sí.

Ya el uso del término cada vez más común, ha propiciado cierta ambigüedad en su significado. En un primer momento, se establece como concerniente de las siguientes nociones:

Pues la “identidad”, aparte de referirse a la cualidad de lo idéntico (que se dice de aquello que es lo mismo que otra cosa con la que se compara), alude al “hecho de ser una persona o cosa la misma que se supone o se busca”; o en matemática, la “igualdad que se verifica siempre, sea cualquiera el valor de la variable”.<sup>51</sup>

Por el contrario, se presenta el afán de declarar a la “identidad” como argumento para decretar solamente diferencias, bajo la pretensión de no ser como “los otros”. No obstante, Gómez García comenta, que hay ocasiones en que el mismo carácter identitario invocado es falso, es decir, no lo comparten en absoluto todos los sectores e individuos de la población, como a continuación se enuncia:

Parece una aberración definir la identidad de lo que algo es por algún rasgo que lo diferencia: ¿O no forma parte de su identidad el 99% de rasgos semejantes, compartidos? La identidad concreta consta de lo semejante y lo diferente. Máxime cuando las diferencias suelen ser más cambiantes que las semejanzas.<sup>52</sup>

En el universo contemporáneo en el que hasta “las partículas elementales suelen ser inestables”, el concepto de “identidad” no puede ser sino problemático. No se trata de negar las diferencias. Siempre partimos incontestablemente del reconocimiento empírico de que existen diferencias biológicas, visibles e invisibles. La cuestión estriba en cómo han de entenderse, cómo explicarlas.

También se advierte otro fenómeno: la rápida reducción de las expectativas de vida de la mayoría de las identidades asumidas, junto a la velocidad en aumento con que se renuevan. En el contexto de nuestras sociedades actuales, todo parece indicar que la gente vive de un proyecto a otro en breves lapsos de tiempo, sin detenerse a pensar en la manera de cómo edificar un proyecto social a largo plazo para las mayorías.

---

<sup>51</sup> Gómez. (Coordinador) (2000) *Op cit.*, p. 30.

<sup>52</sup> *Ibíd.*

En la opinión de Bauman, en la actualidad o como él lo denomina “tiempos líquidos”, el individuo se presenta idealmente guiado por su libre albedrío, inflexible, sin trabas y sin “estar fijo”. La anterior percepción es resultado directo de los efectos de la globalización en nuestras vidas, por lo mismo, el autor citado afirma que a la fecha ya no se tiene una visión a largo plazo, como enseguida lo expresa:

Por tanto, el “presente” no está unido al “futuro”, y no hay nada en el “presente” que nos permita adivinar, ni mucho menos visualizar, la forma de las cosas por venir. El pensamiento a largo plazo (y aún mas las obligaciones y compromisos a largo plazo) se perfila efectivamente como “sin sentido”.<sup>53</sup>

Preocuparse por el “ahora” no deja espacio para lo eterno ni tiempo para reflexionar sobre ello. En un entorno constantemente versátil, la idea de eternidad, de duración perpetua o de valor duradero inmune al flujo temporal no encuentra soporte en la experiencia humana contemporánea.

Pero, antes de continuar abordando la noción de “identidad” en términos generales, es trascendental puntualizar que la identidad contiene elementos de lo “socialmente compartido”, resultante de la pertenencia a grupos y otros colectivos, y de lo “individualmente único”. *Los elementos colectivos destacan las similitudes, mientras que los individuales enfatizan la diferencia.*<sup>54</sup> Ambos se relacionan estrechamente para constituir la “identidad”, siempre multidimensional, del sujeto individual.

Parafraseando, las palabras de Giménez, la identidad tiene que ver con la idea que tenemos acerca de quiénes somos y quiénes son los otros, es decir, con la representación que tenemos de nosotros mismos en relación con los demás:

En términos interaccionistas diríamos que nuestra identidad es una “identidad de espejo”, es decir, que ella resulta de cómo nos vemos y cómo nos ven los demás. Este proceso no es estático sino dinámico y cambiante.<sup>55</sup>

---

<sup>53</sup> Bauman. (2005) *Op cit.*, p. 146.

<sup>54</sup> Giménez. (2007) *Op cit.*, p. 62.

<sup>55</sup> *Ibíd.*, p. 66

Si asumimos el punto de vista de los sujetos individuales, siguiendo con la orientación de Giménez, la identidad puede definirse como un proceso subjetivo por el que los sujetos definen su diferencia de otros sujetos (y de su entorno social) mediante la autoasignación de un repertorio de atributos culturales frecuentemente valorizados y relativamente estables en el tiempo. Con todo, se tiene que considerar que la autoidentificación del sujeto requiere ser reconocida por los demás con quienes interactúa para que exista social y públicamente. Por eso afirma el autor referido, que la identidad del individuo no es simplemente numérica, sino también una identidad cualitativa que se forma, se mantiene y se manifiesta en y por los procesos de interacción social.

Continuando con el mismo enfoque, en cuanto a las identidades colectivas, la explicación y el razonamiento tienden a cambiar de escala. En efecto, su proceso de formación responde a mecanismos mucho más complejos y frecuentemente depende de la interacción de fuerzas históricas y sociales:

Las acciones colectivas suponen *actores colectivos* dotados de identidad, porque de lo contrario no se podría explicar cómo pueden dar sentido a su acción. Pero dichos actores no existen en sí mismos como si fueran esencias ontológicas, sino que constituyen el resultado de procesos a través de los cuales los actores *devienen* o se vuelven colectivos.<sup>56</sup>

Como se mencionó al principio, resulta imposible hablar de identidad colectiva sin referirse a su relación con la dimensión individual y viceversa. Vista de este modo, “la identidad” implica una tensión irresuelta entre la definición que se crea de sí mismo y el reconocimiento otorgado al mismo por el resto de la sociedad.

Desde otro ángulo del panorama, la concepción de la identidad comprendida desde el aporte teórico de Jiménez, no parece entender a la identidad en dos etapas complementadas, sino más bien las presenta

---

<sup>56</sup> *Ibíd.*, p. 68.



fusionadas y en constante interacción y cambio, como puede confirmarse textualmente en la siguiente cita:

La identidad es, simultáneamente, un doble acontecimiento: como identificación psíquica y como acción histórica social; es decir como mirada inconsciente (ideal del yo y yo ideal) y como un conjunto de acciones histórico-sociales que permiten aproximarnos/distanciarnos simbólicamente. En suma, se trata de cierta apropiación psíquica y social (espacial y temporal) en tanto (afectos) investidura e interpelación de lo que nos representamos como diferente.<sup>57</sup>

Es de vital importancia advertir que la complejidad de la identidad radica en su composición misma, la cual no está dada por parámetros bien delimitados ni por manifestaciones netamente tangibles y/o visibles. De tal forma que la identidad no se limita a roles, o expresiones conscientes o lógicas que un individuo pueda hacer o pensar. Para reafirmar lo dicho, se retoman nuevamente las palabras de Jiménez, quien apunta al respecto:

La identidad implica un conjunto de acciones y manifestaciones simbólicas en donde intervienen diversos factores, entre ellos: el inconsciente, el lenguaje, la ideología, la disciplina, la moral, la voluntad, el deseo, la tradición, la fantasía, la creencia, las sensaciones, el entendimiento, etcétera, y en modo sustancial las significaciones sociales imaginarias, mismas que sirven como catalizador y síntesis, entre otros, de dichos elementos.<sup>58</sup>

Además, cabe señalar que la identidad no siempre significa fraternidad, sino también cumple la fusión de dividir tanto o más o de lo que une. Esta aseveración se encarna con mayor fuerza en el actual contexto de la globalización, en donde el anhelo de identidad procede del deseo de seguridad que, en sí mismo, es un sentimiento ambiguo. Precisamente, en la formación de la “identidad” intervienen diferentes sentimientos, (en muchas ocasiones contradictorios entre sí) tanto en el nivel individual como en el colectivo:

La identidad es una experiencia de tensión activa de la subjetividad, donde se articulan simultáneamente múltiples sentidos de mismidad y continuidad, así como de otredad y ruptura. Ni es el triunfo de un yo pleno y acabado, y de ningún modo el de un yo avasallado por la angustia y la incertidumbre, pero

---

<sup>57</sup> Jiménez, García Marco A. “Un acercamiento a las significaciones sociales imaginarias y a las identidades en educación”, en *Horizontes de intelección en la investigación educativa: discursos, identidades y sujetos*, Fuentes Amaya Silvia. (coordinadora) (2007) México, Casa Juan Pablos, pp. 94-95.

<sup>58</sup> *Ibíd.*

tampoco se trata de que la identidad sea una instancia mediadora o árbitro neutro; todo lo contrario, la identidad es una expresión colectiva siempre agonista, se debate permanentemente entre lo posible y lo imposible de diversas formas sociales de la existencia subjetiva.<sup>59</sup>

En cuanto a la relación entre procesos de globalización e identidades colectivas, Giménez descarta de entrada la idea de una *identidad global*. Afirmando que así como no hay una cultura global, sino sólo una cultura globalizada en el sentido de la interconexión cada vez mayor entre todas las culturas en virtud de las tecnologías de comunicación, tampoco puede haber una identidad global, porque no existe una cultura homogénea que pueda sustentarla, ni símbolos comunes que sirvan para expresarla, ni memoria colectiva que pueda nutrirla a la misma escala.

Con todo, el mencionado autor sostiene que en la época actual la noción de identidad se ha desconfigurado. Las personas ya no pueden forjar su identidad basadas en la “clase social” o en la nacionalidad. De modo particular, la globalización ha tenido un efecto pluralizador sobre las identidades, produciendo una variedad de posibilidades y de nuevas posiciones de identificación. En consecuencia, las identidades se han vuelto más “volátiles”, más plurales y diversas. En igual medida, menos fijas y unificadas. Pero, sobre todo, han dejado de ser transhistóricas:

En el pasado la clase social se presentaba como la “identidad maestra” y constituía la fuente principal del conflicto político. Pero entre los años sesenta y setenta la gente comenzó a organizarse no ya en función de la clase, sino de otros intereses. Surgen así los nuevos movimientos sociales (feminismo, movimientos negros, antinucleares, ecológicos, de liberación nacional...) que se relacionan con una gran variedad de intereses y de identidades. En lugar de sentirse parte de una sola clase social, la gente siente ahora que su identidad está fragmentada en términos de su género, de su etnicidad, de su religión, de su edad, de su nacionalidad, de sus ideas ecológicas, etc.<sup>60</sup>

Durante los últimos años, hemos presenciado el crecimiento de movimientos sociales muy diferenciados que están en contra de la globalización neoliberal. Movimientos que representan a las identidades locales, amenazadas por el

---

<sup>59</sup> *Ibíd.*, p. 94.

<sup>60</sup> Giménez. (2007) *Op cit.*, p. 78.

desarrollo económico. En efecto, la homogeneización de los sujetos debilita las identidades fincadas en la pertenencia a grupos particulares. Así, la posibilidad de mayores opciones en materia de identidad significa que los sujetos que viven en estrecha proximidad o que incluso pertenecen a un mismo grupo social pueden tener identidades completamente diferentes.

Con todo, la fragilidad y la condición por siempre provisional de la identidad no se pueden ocultar. El secreto ya no se lleva. A decir verdad, desde su aparición ha tenido grandes dificultades para definir la ambigüedad que la caracteriza, por un lado parece unificar y por el otro excluir. Quizá si se resolviera este conflicto, la noción de identidad perdería su sentido, al ser esta discusión el soporte teórico para continuar en la indagación de la misma.

### *2.1.2. Identidad obrera*

En el ámbito laboral fabril, la ambivalencia de la identidad se manifiesta de múltiples maneras, una de ellas se expresa en la concepción que se van formando los obreros de sí mismos y de su entorno de trabajo en el actual contexto del capitalismo. En lo tocante a este respecto, Franco precisa que el proceso identificatorio entre los trabajadores se encuentra en crisis:

*[...No tenemos un nosotros. Cada uno está en lo suyo tratando de salvar lo propio, dejándose seducir por el canto de sirenas del consumismo-en el mejor de los casos- o matándose por conservar el trabajo que es amenazado constantemente por esta suerte de nuevo terrorismo que es el desempleo. Y si las significaciones de nuestra sociedad vacilan, es porque el capitalismo tenía su contrapeso en las significaciones del proyecto de autonomía, que lo obligaron a hacer un sinnúmero de concesiones: tope a las horas de trabajo, vacaciones, jubilación, pleno empleo, todo aquello que hoy se desmorona dejándonos con la exclusiva compañía de las significaciones del capitalismo. Entonces, al no tener un nosotros, los papeles socialmente desarrollados por todos nosotros están en crisis, crisis de sentido...]*<sup>61</sup>

Las estructuras de las empresas capitalistas contemporáneas son cada vez más inestables, en ellas es difícil consolidar un sentimiento identitario y más aún un programa en común con miras a un cambio que satisfaga a los

---

<sup>61</sup> Franco, Yago. (2003) *Magma. Cornelius Castoriadis: psicoanálisis, filosofía, política*, Buenos Aires, Editorial Biblos, pp. 33- 34.

trabajadores. Ahora cualquier petición obrera parece abandonada a sus propios recursos y a su propia ingenuidad. De tal forma, los obreros parecen desear un aquí y ahora diferente para cada cual en lugar de pensar seriamente en un futuro mejor para todos. En el esfuerzo cotidiano de mantenerse a flote, no hay tiempo ni espacio para vislumbrar los mismos intereses y defenderlos con la misma entereza que caracterizaba al sector obrero en el pasado.

En general, según las fuentes bibliográficas consultadas, la constitución de la identidad obrera se debió a diversos factores entre los que destacan: la migración masiva del campo a la ciudad, del ámbito rural al ámbito urbano. Por otro lado, tuvo que ver con la ruptura con el mundo del artesano, para dar lugar a un trabajador especialista en sólo una parte de la producción, que apareció en la fábrica como unidad productiva central en el capitalismo. Junto con estas dos transformaciones y en estrecha relación con la organización de la producción y del trabajo de acuerdo al paradigma taylorista-fordista se generaron las condiciones para la consolidación del sentir del obrero fabril.

Otra dimensión importante que jugó un papel en el desarrollo de la conciencia obrera fue la relación entre el trabajador y la tecnología, que en términos más precisos fue la relación hombre-máquina. En efecto, en ese proceso, los obreros tuvieron que ajustarse a la disciplina del taller, dominado por máquinas y equipos mecanizados. Aprendieron no sólo nuevos oficios y calificaciones sino que debieron disciplinarse para realizar el trabajo en el lugar, el tiempo y las formas que maximizaran la producción. Las máquinas, al dictar la dirección y el ritmo del trabajo, les expropiaron a los trabajadores el control de sus movimientos físicos. Así, fueron los empleadores, los jefes, los supervisores y los capataces quienes pusieron en práctica mecanismos para el uso óptimo de las máquinas.

A continuación, se analizan a grandes rasgos los aspectos antes enunciados, que aunque parecen no enfocados directamente al cuestionamiento de la identidad y cultura en los obreros, sí constituyen

elementos para el despliegue de toda una gama de diversas posturas ideológicas del pensamiento social orientado a la cuestión laboral fabril.

Iniciando con el tránsito de la manufactura a la industria, Marx dedica el capítulo XIII, del libro primero de su obra el *Capital*, en donde expone a plenitud la condición del obrero frente a la máquina y su encuentro con ella. Desde el primer párrafo Marx advierte: “En la manufactura, la revolución que tiene en el modo de producción toma como punto de partida la *fuerza de trabajo*; en la gran industria, el *medio de trabajo*”.<sup>62</sup> Bajo esta orientación, en la industria el obrero constituye una herramienta más de trabajo, así la producción no parte del obrero sino de la máquina. La preliminar sentencia obligó al propio Marx a tratar de construir teóricamente el concepto de máquina, el cual se presenta de la siguiente manera:

La máquina, de la que arranca la revolución industrial, reemplaza al obrero que manipula una herramienta única por un mecanismo que opera simultáneamente con una *masa* de herramientas iguales o parecidas a aquélla y que es movido por una fuerza motriz única, sea cual fuere la forma de ésta. Tenemos aquí la *máquina*, pero sólo como elemento simple de la producción mecanizada.<sup>63</sup>

Según Marx en la *máquina-herramienta* o *máquina de trabajo* propiamente dicha, reaparecen los aparatos y herramientas con los que trabajaban el artesano y el obrero manufacturero, pero ya no como herramientas del hombre sino de un mecanismo inanimado y deshumanizado que excluía la preeminencia del hombre en el proceso de producción.

Cabe destacar que los teóricos sociales concentrados en esta materia pudieron percatarse que la revolución que produjo la implantación del modo de producción de la industria no sólo fue mecánica, sino también, forjó una *revolución social* de las condiciones generales del proceso de producción. Mientras en la manufactura el aislamiento de los procesos particulares era un principio establecido por la división del trabajo mismo, en la fábrica desarrollada

---

<sup>62</sup> Marx. *Op cit.*, p. 451.

<sup>63</sup> *Ibid.*, p. 457.

por el contrario, dominaba la continuidad de esos procesos específicos. Marx lo demostró como a continuación puede apreciarse:

En la manufactura, la organización del proceso social del trabajo es *puramente subjetiva, combinación* de obreros parciales; en el sistema de las máquinas la gran industria posee un organismo de producción totalmente *objetivo* al cual el obrero *encuentra* como condición de producción material, *preexistente* a él y acabada.

El *carácter cooperativo* del proceso de trabajo, pues, se convierte ahora en una *necesidad técnica* dictada por *la naturaleza misma del medio de trabajo*.<sup>64</sup>

Bajo este telón, es evidente que para Marx, la cooperación no desaparece del todo en las fábricas, sino simplemente, toma características distintas, entendidas como una *cooperación de máquinas de trabajo parciales*, es decir, la máquina establece un sistema organizado, compuesto por diversos tipos de máquinas de trabajo individuales, que es tanto más perfecta cuanto más continuo sea su proceso total. En otras palabras, puede interpretarse que cuanto menos se interrumpa el tránsito de la materia prima desde su primera fase hasta la última y por tanto, cuanto más completa sea la sustitución de mano de obra humana en el pasaje de la materia prima desde una fase de producción a otra, tanto más genuina será la cooperación entre las máquinas. De esta forma, así como Marx definió la manufactura, también lo hizo respecto a la fábrica, la cual concibe en las siguientes palabras:

[...la "fábrica", definida como "un autómata enorme, compuesto de innumerables órganos mecánicos dotados de conciencia propia, que actúan de común acuerdo e ininterrumpidamente para producir un objeto común, estando todos esos órganos subordinados a una fuerza motriz que se mueve por sí misma"].<sup>65</sup>

Como ya se hacía alusión, con el sistema organizado de máquinas se generó una revolución social que transformó totalmente el proceso de producción, pero que a su vez repercutió también en el obrero mismo. Para entender esto es necesario examinar algunos de los efectos más trascendentes de las condiciones de trabajo en las fábricas.

---

<sup>64</sup> *Ibíd.*, p. 470.

<sup>65</sup> *Ibíd.*, p. 455.

Hobsbawn comenta que en un principio el obrero no comprendió que la lucha debía emprenderse contra la relación capitalista misma y no hacia el medio material de la existencia del capital; es decir la máquina. Motivo por el cual se desató el conocido movimiento ludista,<sup>66</sup> caracterizado según éste pensador por las siguientes acciones:

“Utilizaba los ataques contra la maquinaria, tanto nueva como vieja, como medio para obtener de sus patronos unas concesiones con respecto a salarios y otros asuntos”. No estaba dirigido sólo contra las máquinas, sino también contra la materia prima, los productos terminados o incluso contra la propiedad privada de los patronos, según el tipo de daño que más pudiera afectarles.<sup>67</sup>

A pesar de que las manifestaciones ludistas no pudieron detener el triunfo del capitalismo industrial en general, no es menos importante señalar que sus expresiones en masa no sólo sirvieron para intimidar a sus patronos, sino también para mantener unidos a los trabajadores, al mismo tiempo que identificados como grupo social, luchaba por los mismos fines e ideales laborales.

Sin embargo, poco después el trabajador fabril pudo percatarse que la máquina sólo representaba el medio para alcanzar el fin del capitalismo, que consiste en alcanzar el máximo de producción por el menor costo posible.

Engels menciona que la situación de explotación del obrero comienza con la posición de desigualdad del trabajador frente a la burguesía, quien en la

---

<sup>66</sup> *Ludismo*, movimiento que surgió en Gran Bretaña a comienzos de la industrialización, formado por grupos organizados de artesanos ingleses que durante 1811 y 1812 se amotinaron y destrozaron la maquinaria de la nueva industria textil que consideraban estaba acabando con su tradicional medio de vida. Los disturbios comenzaron en Nottingham a finales de 1811 y se extendieron rápidamente a Lancashire, Yorkshire, Derbyshire y Leicestershire. Los luditas actuaban de noche y ocultaban su rostro con máscaras; su nombre deriva de un hipotético líder fundador del movimiento, Ned Lud (o Ludd). No ejercían ninguna violencia contra las personas por lo que recibieron un fuerte apoyo de la población de estas comarcas...Ante esta situación, el gobierno de Robert Banks Jenkinson, segundo conde de Liverpool, adoptó duras medidas represivas que condujeron a un proceso masivo en la ciudad de York en 1813; la mayoría de los luditas, a los que se declaró culpables, fueron deportados o condenados a la horca. En 1816 volvió a estallar una revuelta ludita a causa de la gran depresión que provocó la guerra entre Gran Bretaña y Francia. Los desórdenes no cesaron por completo hasta que comenzó una nueva etapa de prosperidad en la década de 1820.

Araiza. *Op cit.*, p. 325.

<sup>67</sup> Hobsbawn, Eric. (1979) *Trabajadores. Estudios de historia de la clase obrera*. Barcelona, Editorial Crítica, p. 19.

mayoría de los casos poseía los medios de producción. Por ello “la relación que existe entre el fabricante y el obrero no es humana, sino simplemente económica. El fabricante es el ‘capital’, el obrero es el ‘trabajo’”.<sup>68</sup>

A través de este contexto puede vislumbrarse que el florecimiento de la industrialización en Inglaterra contrajo la necesidad de crear nuevas relaciones sociales en donde:

Los burgueses no pueden concebir que, frente a los obreros, puedan ellos estar en otra relación que la de la compra y venta; no ven en los obreros hombres, sino manos (*hands*), como los califican abiertamente; no reconocen otro ligamento entre hombre y hombre,... que el simple pago.

Todo el lenguaje está lleno de su espíritu tacaño, todas las relaciones se presentan con expresiones del comercio y se explican con categorías económicas. Demanda y oferta, encuesta y oferta, *supply and demand*, éstas son las fórmulas por las que la lógica de los ingleses juzga toda la vida humana.<sup>69</sup>

Para la corriente marxista, es justo en este contexto en el que se comenzó a consolidar los antagonismos de clase entre el proletario y el burgués. Además, Marx insiste en que la lucha de clases principia con la relación capitalista misma, no con la introducción de la maquinaria y al respecto nos dicta el legado:

Las contradicciones inseparables del empleo capitalista de la maquinaria no existen, ya que no provienen de la maquinaria misma, sino de su utilización capitalista. Por tanto, como considerada en sí la maquinaria abrevia el tiempo de trabajo, mientras que utilizada por los capitalistas los prolonga; como en sí facilita el trabajo, pero empleada por los capitalistas aumenta su intensidad; como en sí es una victoria del hombre sobre las fuerzas de la naturaleza, pero empleada por los capitalistas impone al hombre el yugo de las fuerzas naturales; como en sí aumenta la riqueza del productor, pero cuando la emplean los capitalistas lo pauperizan, etc.<sup>70</sup>

En la interpretación teórica de Marx, a partir del triunfo del capitalismo sobre los medios de producción, el trabajador se convirtió en un apéndice de la máquina, en donde el movimiento global de la fábrica no partía del obrero, sino de la

---

<sup>68</sup> Engels. *Op cit.*, p. 315.

<sup>69</sup> *Ibíd.*

<sup>70</sup> Marx. *Op cit.*, p. 537.



máquina y que podía verificarse a través de los continuos cambios de personal sin que se interrumpiera el proceso de trabajo. Con ello, las habilidades, destrezas y detalles del obrero mecánico individual, privado de contenido, desaparecían como insignificantes ante un proceso lineal que el capitalismo, apoyado de la ciencia y la tecnología imponían.

Contrario a todo lo anterior, Castoriadis señala que el obrero no se encuentra fusionado con la máquina y es precisamente esta oposición entre el obrero y la máquina lo que genera valor tanto para la producción como para el trabajador mismo, como a continuación lo argumenta:

Por un lado, el capitalismo intenta convertir al proletariado en simple materia bruta de la economía: el proletariado ha de convertirse en una pieza más de la máquina. Pero lo que constituye el valor del proletariado para el capitalista es precisamente que el proletariado es más que una simple pieza de la máquina; el fundamento de la existencia del capitalista es la plusvalía y sólo hay plusvalía porque hay oposición absoluta entre el hombre y la máquina, entre la repetición y la creación en el proceso de producción. La máquina es el momento de la identidad en ese proceso; sólo hay desarrollo porque hay intervención de lo que se opone fundamentalmente a la máquina o sea del hombre.<sup>71</sup>

No obstante, en la lógica capitalista, la máquina se presentó como eje rector del trabajo, en donde el obrero se sometía a las exigencias ya programadas que se le imponían. Así, la finalidad constante y la tendencia de todo perfeccionamiento introducido en la maquinaria era, en realidad, prescindir enteramente del trabajo del hombre. Sin embargo, a la fecha esto no ha sido posible, pues aún en las fábricas con alto nivel tecnológico, la presencia de por lo menos un obrero es imprescindible para el funcionamiento de las máquinas, con lo cual es permisible afirmar que el triunfo del trabajo a máquina sobre el trabajo a mano aún no está totalmente consumado. Cabe destacar, que no se trata de la simple presencia del obrero, sino también de la implicación de éste con el trabajo, creando manifestaciones humanas dentro de un proceso que se cree mecánico y lineal. Linhart lo describe en el relato de su experiencia vivida como uno más de los obreros de la fábrica de Citroën, en donde a través de su capacidad literaria menciona al respecto:

---

<sup>71</sup> Castoriadis, Cornelius. (1979) *La experiencia del movimiento obrero*. Volumen 1. *Cómo luchar*, Barcelona, Editorial Tusquets, pp. 90- 91.

Quizás podría decirme que nada tiene importancia, que basta con habituarse a hacer siempre los mismos idénticos gestos, sin aspirar más que a la plácida perfección de la máquina. Tentación de la muerte, pero la vida se niega, resiste. El organismo resiste, los músculos resisten, los nervios resisten. Algo en el cuerpo y en el cabeza se yergue, tenso, contra la repetición y la nada. La vida se insinúa en un gesto más rápido, un brazo que cae fuera de ritmo, un paso más lento, una pizca de irregularidad, un falso movimiento...eso es la intromisión de la vida, es todo lo que cada uno de los hombres de la cadena grita silenciosamente: "¡Yo no soy una máquina"!.<sup>72</sup>

De esta forma, son evidentes las expresiones del hombre, quien aún no es consumado completamente por la máquina, porque por más mínimas que sean las reminiscencias de su ser, éstas se presentan en diferentes momentos del proceso de trabajo; en la técnica que cada uno emplea en las actividades encomendadas, en las habilidades que llega a desarrollar el obrero para hacer trucos con el tiempo: aceleraciones, períodos más lentos, un esfuerzo más intenso por la mañana al empezar, un ritmo más tranquilo antes de comer y durante la digestión, instantes de velocidad para romper con la monotonía. A pesar de lo duro del trabajo, el ingenio humano permite casi siempre una relativa independencia del obrero frente a su puesto de trabajo.

A través de las líneas precedentes se trata de mostrar la trascendencia de las máquinas en las fábricas, no sólo para la industria capitalista sino de igual modo para los obreros y pensadores, quienes inspirados en este contexto desarrollaron su legado teórico desde diferentes perspectivas, que entre sí causan controversia por la diferencia de opiniones, pero que para los fines de esta investigación todo parece indicar que en el encuentro del obrero frente a la máquina se gestaron los indicios de identidad y cultura en los trabajadores fabriles.

Siguiendo a Zapata en su artículo "Arqueología de la conciencia obrera", comenta que la noción de identidad entre los obreros fue trascendental para enfrentar a los intereses capitalistas bajo una misma designación, como se enuncia a continuación:

---

<sup>72</sup> Linhart, Robert. (2007) *De cadenas y de hombres*, México, Editorial Siglo XXI, pp. 14-15.

Apareció, después del principio de identidad obrera, un principio de oposición que definió a los obreros como adversarios de los capitalistas. Así, lo que fuera una conciencia obrera fue transformándose en una conciencia de clase, en una identidad que trascendía los límites estrechos de una localidad, una fábrica o empresa o de un sector para abarcar al conjunto de la categoría obrera, que en algunos casos pasó a denominarse proletariado.<sup>73</sup>

En suma, la identidad obrera se comprende como producto de una combinación de diversos factores, que están operando en un momento determinado en la visión que los trabajadores pueden tener acerca de sí mismos y de su condición. En esa combinación interactúan la trayectoria del trabajo individual y su inserción en una generación (o en varias generaciones de trabajadores) conjugadas a la vida de trabajo fabril.

La conciencia obrera que se quiere analizar equivale entonces a la percepción de la íntima solidaridad que existe entre aquellos que ocuparon y ocupan una posición laboral equivalente.

Con todo, es pertinente concluir diciendo que las identidades (en especial la identidad obrera) siguen firmemente fincadas en la experiencia social, tanto en el nivel individual como en el colectivo y no constituyen algo que se pueda cambiar a voluntad de un individuo o de un grupo social. Ante la complejidad que implica el sólo tema de la identidad, se termina este apartado con la siguiente paradoja: *La esperanza de encontrar una solución guió nuestro inicio sólo para toparnos con nuevos problemas.*<sup>74</sup>

---

<sup>73</sup> Zapata. *Op cit.*, p. 7

<sup>74</sup> Bauman. (2005) *Op cit.*, p. 137.

## 2.2 La cultura: una noción compleja

Estudiar a la cultura en el ámbito de las ciencias sociales involucra desde el inicio un serio obstáculo: la extrema diversidad de significados que amenazan con desalentar de entrada cualquier intento de aprehensión sistemática y de conceptualización rigurosa.

La generalización semántica del término ha llevado a los interesados a una confrontación inacabada, que comprende la dedicación de libros enteros con la pretensión de aclarar su concepción, teniendo como resultado el surgimiento de diversas corrientes de pensamiento que han procurado consolidarla sin conseguir aún el éxito deseado, debido a la complejidad implícita del universo cultural.

A continuación se presenta la significación de la cultura, bajo la concepción simbólica de la misma, representada por el pensamiento de Giménez, quien enuncia al respecto:

*La cultura podría definirse, entonces, como el proceso de continua producción, actualización y transformación de modelos simbólicos a través de la práctica individual y colectiva, en contextos históricamente específicos y socialmente estructurados.<sup>75</sup>*

Esta manera de concebir la cultura implica no disociarla nunca de los sujetos sociales que la producen, la emplean o la consumen. Así, Giménez sostiene: “No existe cultura sin sujeto ni sujeto sin cultura”. Este pronunciamiento tiene por fundamento la inquietud por no seguir la tendencia a privilegiar sólo productos netamente materiales, tratándolos en forma aislada y sin la más mínima referencia a los sujetos que hacen posible ese tipo de manifestaciones culturales.

Así, la cultura y la identidad no se presentan como inamovibles, eternas y estáticas, sino como fenómenos en movimiento e innovación constante. Según la concepción simbólica, es en esa alteración continua que se expresa

---

<sup>75</sup> Giménez. (2005) *Op cit.*, p. 75.

la cultura y se conforman las identidades sociales; porque es frente a esa trama compleja que debemos vislumbrar los ejes analíticos correspondientes que nos permiten conocer y valorar los significados de nuestras acciones.

Por ello, el universo cultural está presente en el mundo del trabajo, en el tiempo libre, en la vida familiar, en cada una de las relaciones sociales y en las innumerables relaciones interpersonales que constituyen el terreno propio de toda colectividad.

Concluamos, con Michel Bassand que la cultura no sólo está socialmente condicionada, sino que constituye también un factor condicionante que influye profundamente sobre las dimensiones económica, política y demográfica de cada sociedad.<sup>76</sup>

La anterior afirmación confirma que la cultura no es pasiva, especificando que tiene la facultad de adaptación e intervención en cualquier colectividad, al constituir su memoria, contribuyendo a forjar la cohesión de los sujetos y legitimando o deslegitimando sus acciones.

En el contexto sociocultural contemporáneo, todo parece indicar una sincronización en la relación entre lo global y lo local. Ya desde el siglo pasado, los integrantes de la conocida corriente ideológica de la Escuela de Frankfurt notaron la reproducción masiva de productos culturales, difundidos a través de redes electrónicas de comunicación, llamando a este proceso “industria cultural”, que a la fecha se ve representada por todo aquello que tiene que ver con el consumismo de lo que se considera cultura.

Lo anterior permite vislumbrar el actual vínculo entre la cultura y la globalización, que se presenta como una realidad tan obvia, que puede comprobarse con sólo echar una mirada alrededor. Para ilustrarla suele emplearse dos tipos de discursos, el primero de los cuales destaca la diversidad y fragmentación de la cultura, mientras que el segundo enfatiza la

---

<sup>76</sup> *Ibíd.*, p. 51.

circulación mundial de bienes culturales estandarizados a través de los medios masivos de comunicación. En palabras de Giménez se lee:

La actual complejidad de la cultura sugiere dos tesis principales que suelen contraponerse en la discusión de este problema: la de la tendencia a la homogeneización de la cultura en el mundo globalizado, y por el contrario la de su fragmentación caleidoscópica.<sup>77</sup>

Las dos posiciones se encuentran en boga en los círculos de intelectuales y también en cualquier sitio de información referente al tema, sin poder llegar a un acuerdo convincente, pero sin negar que cada vez con mayor frecuencia se hace un tratamiento por así decirlo no cultural de la cultura que reside en tratar a la cultura como mercancía, sin importar lo que los consumidores hagan con ella después de su adquisición. Una vez más se hace uso de la opinión de Giménez, quien determina al respecto:

Pues bien, la cultura se ha convertido en la mercancía inmaterial por excelencia en la fase actual del capitalismo en proceso de globalización. Su mercantilización ha sido incluso más fácil y lucrativa que la de otros productos materiales...Piénsese, por ejemplo, en la generalización de los “mercados de arte” (pintura, escultura, etcétera) en las grandes metrópolis; en el tráfico legal e ilegal de bienes culturales, y en la promoción, a escala internacional, del llamado “turismo cultural”.<sup>78</sup>

Como puede notarse, las expresiones culturales se muestran como mercancías que pueden venderse y comprarse como cualquier producto, lo que significa que en las sociedades contemporáneas prácticamente todas las áreas de la vida social han sido mercantilizadas. Lo cual hace más difícil la identificación de formas culturales definidas en un entorno sumamente variable. El siguiente argumento corrobora la paradójica situación de la cultura en el contexto de la globalización.

No existe una “cultura popular global”...”Esto no significa –dice John Street (1977)- negar que el mundo está cada vez más conectado y que existe una mayor interacción entre las culturas, sino sólo que su efecto no es una pluralidad de culturas iguales, ni una síntesis armoniosa de las mismas”. Lo que se presenta como una cultura global no es más que la cultura dominante de ciertas partes del globo a la que no todos los habitantes del planeta tienen igual acceso.<sup>79</sup>

---

<sup>77</sup> Giménez. (2007) *Op cit.*, p. 204.

<sup>78</sup> *Ibíd.*, p. 38.

<sup>79</sup> *Ibíd.*, p. 254.

Esto explica la dialéctica entre lo global y lo local, que según la bibliografía revisada se entiende por un lado porque lo global sólo existe en lo local y por el otro porque en nuestros días no existe una localidad que no esté influida en mayor o menor medida por lo global. Aunque de antemano puede preverse las posibles oposiciones a estos argumentos, para los fines de esta investigación, constituyen elementos que arrojan luz para abordar la cultura fabril contemporánea.

En el apartado anterior ya se hace mención de que no existe una “identidad global”. De la misma forma, ahora se hace énfasis en que no es posible hablar de una “*cultura global*” propiamente dicha, ya que ésta requeriría por definición una matriz cultural definida, misma que es imposible de concretizar en algún lugar del planeta.

Todo parece indicar que durante mucho tiempo seguiremos interpretando al mundo a través de mediaciones comunitarias, geopolíticas y económicas definidas a escala restringida, pero no global; es decir, seguiremos mirando al mundo a través del prisma de sus Estados, de sus religiones, de sus diferentes culturas y de sus mercados locales.

Lo anterior se explica porque a pesar de que se nos ha hecho creer que el acceso al mundo globalizado está a nuestro alcance, la realidad muestra otro horizonte; en el que miles de personas quedan excluidas ante los grandes adelantos tecnológicos que han revolucionado al mundo. De esta manera, se visualiza un entorno con grandes desigualdades que hacen imposible una consolidación global multicultural o como diría Aldous Huxley “un mundo feliz”, con lo cual se explica la negativa de aceptar una *cultura global* para interpretar el acontecer de nuestras sociedades actuales.

### 2.2.2. Cultura obrera

Respecto al sector obrero, se presenta quimérico el argumento que intente siquiera generalizar el universo fabril, pues puede vislumbrarse desde un principio la diversidad del mismo, por ello en esta investigación se decidió trabajar con un caso en específico como lo son; los obreros de la fábrica de Plasti-Envases. No obstante, esto no quiere decir que todos los obreros de la ya citada fábrica compartan el mismo sentimiento de identificación capaz de trascender el horizonte local y menos aún el global.

Antes de entrar de lleno en el estudio de caso y después de tratar a grandes rasgos la noción de cultura, es momento de conocer concretamente la significación de la cultura obrera, que ocupa directamente los intereses de esta investigación.

En primer lugar, es necesario preguntarse: ¿todo lo que hacen los trabajadores fabriles es cultura obrera? Según Novelo, en su libro *Monografías Obreras*, Tomo I, la respuesta gira en torno a dos criterios que aún continúan en disputa en el campo de las ciencias sociales. El primero de ellos versa en relación al registro indiscriminado de todo lo que vive un grupo social y el segundo dedicado a la delimitación del universo empírico con base en determinaciones teóricas fundadas en la dialéctica de formaciones sociales. La autora eligió el segundo criterio y para la realización de la presente investigación también se optó por la misma decisión, fundamentando que no existe registro puro de hechos sociales, sino selección interesada de ellos para derivar caracterizaciones que marcan tendencias y posiciones. Esto quiere decir que no hay descripciones neutrales, sino descubrimiento de tendencias al servicio de movimientos concretos.<sup>80</sup> Dicho de otra forma, no se pretende resolver la pregunta en cuestión considerando todos los aspectos que comprenden el universo obrero porque sería sumamente complicado, sino solamente aquellos que ofrezcan evidencia de cierta singularidad en sus acciones y que después de un análisis minucioso pueda decidirse si es

---

<sup>80</sup> Novelo. (1987) *Op cit.*, p. 12.



pertinente o no considerarlas como manifestaciones de identidad y cultura obrera.

Bajo la interpretación marxista del mundo fabril, Novelo ofrece la siguiente elucidación, en proporción a la cultura en general y en cuanto a la cultura obrera en específico, sus palabras establecen un legado que por mucho tiempo produjo gran revuelo entre los trabajadores y fervientes defensores de los obreros, que paulatinamente se ha ido debilitando hasta el grado de parecer para algunos críticos, argumentos utópicos y sin validez actual. Examinemos esta posición ideológica:

El ser obrero, como el de cualquier otra clase, es una marca ideológica en la historia y en formaciones sociales específicas. Ni hay cultura en abstracto, ni hay ideología en abstracto. *La cultura es el conjunto de fuerzas realizadas, concretadas histórica y socialmente por la dirección que le imprimen las ideologías en lucha, empeñadas en reproducir relaciones de producción antagónicas y contradictorias. La cultura obrera es, sobre estas bases, la orientación ideológica de la clase obrera a la cultura nacional.* Esta es compleja especialmente por la presencia de indígenas y mestizos. Ambos explotados, se integran a la clase obrera en una masa resistente a la ideología burguesa y a sus concreciones culturales.<sup>81</sup>

La anterior aportación fue elaborada a principios de los años ochenta, lo cual confirma la notoria transición en el pensamiento, a partir de las grandes transformaciones socioculturales surgidas en el mundo. A la fecha, son pocos los estudiosos que se atreven a explicar la consolidación de la cultura obrera fincada en la unión de los trabajadores fabriles como clase social única e inconfundible, incluso la misma Novelo hoy se muestra entusiasta ante el panorama obrero pero con comentarios que denotan cierto escepticismo ante sus propias aseveraciones de tendencia marxista.

Con base en la bibliografía revisada, es posible definir a la cultura obrera como resultado de diversos factores, entre los que destacan: la visión que los trabajadores pueden tener acerca de si mismos y de su condición laboral y social, expresados en manifestaciones distintivas y transformadoras de los trabajadores fabriles como lo fueron: la cooperación, solidaridad y fraternidad,

---

<sup>81</sup> *Ibíd.*, p. 15.

que influyeron en sus modos de vida y de trabajo, expectativas y hábitos que brindaron cierta singularidad a este sector. De antemano, es necesario advertir que en nuestros días es complejo y contradictorio asegurar que estas características culturales persisten intactas porque desde siempre estuvieron relacionadas con otras culturas de la sociedad en general.

En México, las manifestaciones culturales obreras comenzaron a configurarse a finales del siglo XIX y principios del pasado siglo XX, cuando los lemas, los títulos de periódicos, los cantos y la literatura obrera exaltaban en los trabajadores fabriles la consigna manipulada de *ser pobres, pero honrados*, frase aún reveladora en el presente. La autora antes citada refiere al respecto:

No en balde la radio, la televisión, las fotonovelas y las historietas siguen alimentando este imaginario colectivo del trabajador pobre, digno, esforzado, de destino trágico que tan bien supo encarnar Pedro Infante, dirigido por Ismael Rodríguez, como después Javier Solís; tipos sociales de la mejor raigambre naturalista, caracteres típicos en circunstancias típicas que diría Engels.<sup>82</sup>

Así la radio, la televisión y el cine influyeron enormemente en la formación ideológica de los obreros mexicanos, colocando lentamente como prioridad el interés por no perderse ningún capítulo de las telenovelas en turno, identificándose con la letra de canciones triviales y asumiendo el papel estelar de las películas dedicadas a los nacientes mitos urbanos de los obreros que exhibían la dureza del salario pero que a pesar de las adversidades vencían todos los obstáculos para mostrarse llenos de orgullo y superioridad ante los ricos. El ejemplo clásico en el cine mexicano es la conocida trilogía de “*Nosotros los pobres*”, “*Ustedes los Ricos*” y “*Pepe el Toro*” que constituye sin duda la serie que llena de mitos y significantes a los obreros, impuesta de manera efectiva por la burguesía.

En este contexto, es obvio que la cultura de los obreros se establece desde el principio sobre bases endeble, imposibilitada para entender sus propios conflictos y dirigida por los signos destructivos que la burguesía introyectaba

---

<sup>82</sup> *Ibid.*, p. 33.

silenciosamente en la mente de los trabajadores, sin que los movimientos obreros pudieran percatarse a tiempo de su propia autodestrucción.

Enseguida se mencionan algunas variables que constituyen la noción de cultura obrera:

- La vida en las fábricas.
- Diversos procesos de trabajo obrero según el tipo de industria.
- Situación de las organizaciones obreras<sup>83</sup> y su relación con los sindicatos.
- Condición de salud de los obreros, según el tipo de industria en la que laboran.
- La vida cotidiana de las familias obreras.
- La situación de la mujer obrera.

La lista podría extenderse mucho más de lo que imaginamos, sin embargo, basta con mencionar que tanto en el pasado como en el presente, la significación de la cultura obrera trata de especificar la presencia de una cultura propia que la distingue de las demás manifestaciones culturales.

En suma, la cultura obrera está basada en la interpretación del mundo y su transformación, la cual necesita superar el fanatismo, dogmatismo, religiosidad, nacionalismo y linealidad conceptual del pensamiento para que pueda llegar a consolidarse. La cultura obrera constituye un saber colectivo de los trabajadores, dirigido por la adopción de una identidad propia, surgida a través de luchas laborales desarrolladas en el acontecer del tiempo y que a la fecha es considerada por aquellos que aún creen en ella, como el impulso para la acción, la praxis social y una visión propia del mundo.

---

<sup>83</sup> En este estudio se consideran *organizaciones obreras* a todas aquellas agrupaciones de trabajadores fabriles que son independientes de cualquier sindicato o registro oficial. Generalmente este tipo de organizaciones se componen con los obreros que laboran en la fábrica en cuestión, resuelven sólo los problemas que les aquejan y difícilmente apoyan a otras organizaciones de trabajadores.

### 2.3 Los efectos de la globalización sobre la cultura y las identidades sociales.

Puede que la globalización no sea una palabra particularmente atractiva o elegante, pero absolutamente nadie que pretenda comprender nuestro contexto en este siglo puede ignorarla. La difusión global del término testimonia las mismas tendencias a las que se refiere. Ningún discurso político está completo sin una referencia a él, los medios de comunicación hacen un uso indiscriminado del mismo e incluso en nuestras conversaciones cotidianas ya se encuentra inmerso, aunque con connotaciones distintas y en muchas ocasiones sin un sentido claro. Giddens se percata de este fenómeno y refiere la siguiente experiencia:

No hay un solo país en el que la globalización no esté siendo exhaustivamente discutida. En Francia la palabra es *mondialisation*. En España y América Latina es *globalización*. Los alemanes dicen *Globalisierung*.

A finales de los años ochenta, sin embargo la palabra apenas se utilizaba, ni en la literatura académica ni en el lenguaje cotidiano. Ha pasado de ningún lugar a estar casi en todas partes.<sup>84</sup>

En la propuesta filosófica de Sloterdijk se hace alusión de que el discurso de la globalización se encuentra monopolizado por politólogos y estudiosos de las ciencias sociales quienes se han adjudicado los conceptos fundamentales entorno al tan controvertido término en cuestión, sin reconocer que el comienzo y desarrollo del mismo se halla en la filosofía. Con todo, el autor ofrece según su perspectiva, la explicación del origen del término globalización:

[...] ayuda, recordar el origen filosófico del motivo-globo. Éste podría comenzar con la frugal indicación de que “globo” es un sustantivo que representa una idea simple, la tesis del cosmos, y un doble objeto cartográfico, el Cielo de los antiguos y la Tierra de los modernos; de este nombre se siguen las derivaciones adjetivas al uso sobre estados de cosas “globales”, que sólo últimamente han sido elevadas a rango nominal a través del verbo anglosajón *to globalize*. De ahí procede la híbrida figura de la “globalización”.<sup>85</sup>

---

<sup>84</sup> Giddens, Anthony. (2003) *Un mundo desbocado. Los efectos de la globalización en nuestras vidas*. México, Editorial Taurus, p. 20.

<sup>85</sup> Sloterdijk, Peter. (2007) *En el mundo interior del capital. Para una teoría filosófica de la globalización*, España, Editorial Siruela, p. 24.

La referencia acentúa el aspecto filosófico del término, apelando al hecho poco considerado hasta ahora, de que la explicación del globo terrestre (en el ámbito social) está constituida en elementos del sentido común, motivo por el cual es difícil luchar contra estas acepciones ya arraigadas y formar una significación racional, que cumpla con las expectativas de esta corriente de pensamiento.

Por otro lado, continuando con la aportación teórica de Giménez, se menciona enseguida la significación del citado autor con referencia a la globalización:

Se entiende por “globalización” el proceso de desterritorialización de sectores muy importantes de las relaciones sociales a escala mundial o- lo que es lo mismo- la multiplicación e intensificación de relaciones supraterritoriales, es decir, de flujos, redes y transacciones que desbordan los constreñimientos territoriales y la localización en espacios delimitados por fronteras. Así entendida, la globalización implica la reorganización (al menos parcial) de la geografía macrosocial, en el sentido de que el espacio de las relaciones sociales en esta escala ya no puede ser cartografiado sólo en términos de lugares, distancias y fronteras territoriales.<sup>86</sup>

Tal definición es compatible con otras que conciben a la globalización como resultado de las nuevas tecnologías de comunicación e información, en esta lógica podemos encontrar la contribución teórica de Tomlinson y su “interconectividad compleja”, al igual que a Castells y su “interconexión global” o también “redes transnacionales”. Por tanto, bajo este tenor, los términos clave para entender la globalización son: interconexiones, redes y flujos, entre otros tantos conceptos especializados que continúan creándose con la intención de explicar un fenómeno actual y dinámico.

No obstante, cabe señalar el comentario hecho por Giménez citando a Taylor, en cuanto a la apreciación de que la globalización no constituye un fenómeno netamente nuevo, como muchos creen, sino en todo caso se refiere a la aceleración de tendencias preexistentes en fases anteriores del desarrollo histórico mundial, como se anota a continuación:

---

<sup>86</sup> Giménez. (2007) *Op cit.*, p. 266.

[...] la globalización es más bien una continuación antes que una novedad, más bien algo que tiene que ver con una ampliación de escala, antes que una nueva y específica forma de globalidad (Taylor et al.; 2000, 8).<sup>87</sup>

Con todo, es posible percatarse de la trascendencia de este concepto para la realización de la investigación no sólo porque se encuentra en el título, sino también porque es un punto de encuentro para situar el contexto en el que se pretende analizar y explicar la identidad y cultura de los trabajadores fabriles contemporáneos, por ello se formula la siguiente pregunta: ¿Qué implicaciones tiene la globalización en el plano de la cultura y de la construcción de identidades?

De entrada, el resultado de dicho fenómeno ha sido la segmentación social, por decirlo así entre un *mundo acelerado*; caracterizado por sistemas flexibles de libre intercambio económico y de comunicación, contrario a un *mundo lento*; representado por las comunidades rurales aisladas, por regiones manufactureras en declinación, y de los barrios suburbanos social y económicamente desfavorecidos; todos ellos muy alejados de la cultura y de los estilos de vida de las ciudades altamente industrializadas.

Lo anterior significa que la globalización se desarrolla a plenitud en los centros urbanos, debido a la supresión o a la radical reducción de las distancias físicas para establecer relaciones sociales a través de distintos medios en casi todos los ámbitos de la vida. Estas innovaciones despertaron en Bauman la inquietud por tratar de exponer estos hechos, bajo un estilo bastante pesimista pero sin lugar a dudas revelador y trascendente como se muestra enseguida:

Para decirlo en una frase: *lejos de homogeneizar la condición humana, la anulación tecnológica de las distancias de tiempo y espacio tiende a polarizarla.*

Para algunos, augura una libertad sin precedentes de los obstáculos físicos y una inédita capacidad de desplazarse y actuar a distancia.

Otros mirarán impotentes, mientras la única localidad que habitan se mueve bajo sus pies.<sup>88</sup>

---

<sup>87</sup> *Ibíd.*, p. 270.

Con el surgimiento de la Web constituida como una red global de información, en lo sucesivo es casi imposible separar a las personas por medio de obstáculos físicos o distancias temporales. Así, las distinciones entre *aquí* y *allá* pierden todo significado, especialmente para aquellos que pueden acceder a este tipo de medios electrónicos e informáticos, inscritos en la temporalidad singular de la difusión instantánea.

Bauman asevera que contrario a los miles de tratados con referencia directa en la globalización, su significado más profundo expresa un carácter indeterminado ante la falta de un centro que establezca la dirección de los asuntos locales y globales. Uno de los resultados más evidentes radica en el debilitamiento del Estado nacional, al mismo tiempo de experimentar el fortalecimiento acrecentado de las empresas transnacionales, como se argumenta en las sucesivas líneas:

En el *cabaret* de la globalización, el Estado realiza un *striptease* y al final de la función sólo le queda lo mínimo: el poder de la represión. Destruída su base material, anuladas su soberanía e independencia, borrada la clase política, el Estado nacional se convierte en un mero servicio de seguridad de las megaempresas...

Los nuevos amos del mundo no necesitan gobernar en forma directa. Los gobiernos nacionales están encargados de la tarea de administrar los asuntos en su nombre.<sup>89</sup>

Así, la globalización es una serie compleja de procesos y no sólo uno, dicho de modo más explícito, es un error pensar el fenómeno de la globalización en términos exclusivamente económicos, porque también es política, tecnológica y cultural, además de económica. Es más, el término globalización parece no tan abstracto cuando se piensa que no tiene que ver sólo con el orden financiero mundial que parece tan lejano y remoto al individuo y a las sociedades, es de igual forma un proceso que influye en los aspectos más íntimos y personales de nuestras vidas, muchas veces sin saber con exactitud a lo que se refiere pero con trascendencia en distintos aspectos de lo social.

---

<sup>88</sup> Bauman. (2006) *Op cit.*, p. 28.

<sup>89</sup> *Ibíd.*, p. 89.

Entendido de esta manera, se retoma la postura de Giménez quien menciona que la globalización es pluridimensional, pero que sin embargo conviene distinguir por lo menos tres dimensiones, como a continuación se citan textualmente:

- I. La globalización económica, que se vincula con la expansión de los mercados financieros mundiales y de las zonas de libre comercio, con el intercambio global de bienes y servicios, así como con el rápido crecimiento de las corporaciones transnacionales.
- II. La globalización política, que se relaciona con el relativo desbordamiento del Estado-nación por organizaciones supranacionales, como las Naciones Unidas y la Unión Europea, por ejemplo, y con el ascenso de lo que suelen llamarse políticas globales o “gobernancia global”.
- III. La globalización cultural, que se relaciona, por una parte, con la interconexión cada vez mayor entre todas las culturas (particulares o mediáticas) y por otra, con el flujo de informaciones, de signos y símbolos en escala global.<sup>90</sup>

Las principales consecuencias de la nueva libertad global de movimientos es que resulta cada vez más difícil, por no decir imposible, lanzar una acción colectiva eficaz a partir de los nuevos problemas sociales. De tal forma, los dueños de empresas capitalistas se desentienden de las consecuencias que sus acciones pueden ejercer sobre la población, libres de ataduras y sin perjudicar en lo más mínimo su capital, lo que los lleva a tener siempre una ventaja formidable en sus inversiones, en contrapartida a los obreros que bajo este contexto tienen todas las de perder, como lo revela la siguiente observación:

Los empleados provienen de la población local y, retenidos por deberes familiares, propiedad de la vivienda y otros factores afines, difícilmente pueden seguir a la empresa cuando se traslada a otra parte. Los proveedores deben entregar su mercadería y el bajo costo del transporte les da a los locales una ventaja que desaparece apenas la empresa se traslada. En cuanto a la “localidad”, es evidente que se quedará donde está, difícilmente seguirá a la empresa a su nueva dirección.<sup>91</sup>

A la fecha, el papel de la mayoría de la población es el de espectadores y tratándose del caso específico de los obreros, su falta de intervención los ha llevado a fraccionarse de forma insólita entre ellos mismos, al igual que su

---

<sup>90</sup> Giménez. (2007) *Op cit.*, p. 268.

<sup>91</sup> *Ibid.*, pp. 15-16.



sentir identitario y expresiones culturales que anteriormente los distinguía como grupo social y laboral.

Como sostiene Castoriadis, el problema de la condición de nuestra civilización actual es que ha dejado de ponerse en sí misma en tela de juicio, situando esta crítica a los obreros, es posible constatar que la mayor parte de “prestaciones” ha provocado la pasividad en sus organizaciones laborales, además en el contexto de la fuerte crisis económica en que vivimos, tener trabajo para la mayoría de ellos significa una garantía, (aunque inconsistente) motivo por el cual se detienen antes de protestar por el temor latente de ser despedidos.

Esta es una revolución verdaderamente global en la vida diaria, cuyas consecuencias se están sintiendo en todo el mundo, en ámbitos que van desde el trabajo a la política. Es más, siguiendo la misma línea de interés, Bauman señala que las predicciones hechas por Marx no resultan del todo certeras cuando se trata de explicar con ellas el contexto actual. Esta crítica tiene como fundamento la observación hecha por Bauman del supuesto transito de la *explotación* a la *exclusión* como uno de los peores males que contrae el capitalismo en el contexto de la globalización, en especial contra la población menos favorecida y al mismo tiempo más proporcional, argumentándolo con la siguiente afirmación:

Es la exclusión, más que la explotación sugerida por Marx hace un siglo y medio, lo que subyace actualmente en los casos más manifiestos de polarización social, de profundización de la desigualdad, de crecimiento de los volúmenes de humillación, sufrimiento, y pobreza humanas.<sup>92</sup>

Como puede notarse, las palabras de Bauman encierran algo de verdad, cuando se interpretan los grandes cambios generados por la globalización y se deduce que dividen en mayor medida de lo que unen. De esta manera, la desigualdad se disfraza de diversos matices para esconder el privilegio de unos cuantos y la desgracia de sociedades enteras, como se reafirma en el seguido párrafo:

---

<sup>92</sup> Bauman. (2005) *Op cit.*, pp. 92-93.

La globalización les da a los extremadamente ricos nuevas oportunidades para ganar dinero de manera más rápida. Estos individuos han utilizado la tecnología de punta para desplazar grandes sumas de dinero alrededor del globo, con extrema rapidez y espectacular eficacia creciente.

Desgraciadamente, la tecnología no afecta la vida de los pobres del mundo. En realidad, la globalización es una paradoja: beneficia mucho a muy pocos, a la vez que excluye o margina a dos tercios de la población mundial.<sup>93</sup>

Nos quedamos cortos cuando queremos predecir el futuro. Lo cierto es que la sobrepoblación de los centros urbanos, el desempleo, la carestía, la insuficiencia salarial y el empeoramiento de los servicios, afectan sobre todo a los trabajadores. Lo anterior conforma el soporte económico-político fundamental de lo que podríamos denominar el mundo fabril. Más aún, parece ser que todavía persisten algunas reminiscencias de resistencia laboral organizada, así sea de forma casi instintiva.

Las evidencias presentadas no hacen sino confirmar que las condiciones laborales en las que se gesta la conciencia obrera se han transformado radicalmente en las últimas décadas. Lo que fuera una constelación ligada estrechamente al aparato productivo industrial, a los procesos de trabajo manuales ha devenido en un complejo ligado a controles administrados electrónicamente en los que el trabajador interviene muy poco, limitándose a desarrollar tareas en las que su habilidad manual o su oficio están reduciéndose y reemplazándose por el manejo de símbolos.

En el presente, todo apunta a que la globalización es un proceso inevitable, tanto como el tratar de evitar un eclipse de sol. El problema no consiste en cómo “deshacer” la unificación del planeta, sino en cómo controlar y domar los hasta ahora salvajes procesos de la globalización, en especial los que se encuentran en estrecha relación con el mundo obrero que parece resistirse a ser anulado dentro de la generalidad contemporánea de nuestras sociedades vigentes.

---

<sup>93</sup> Bauman. (2006) *Op cit.*, p. 96.

#### 2.4 ¿La heterogeneidad evidente entre los trabajadores fabriles constituye un obstáculo para tratar a la “clase obrera” o al contrario la fortalece?

Para comenzar, al igual que las tres categorías anteriores, la definición de clase social aún no está concluida en el debate de las ciencias sociales, al encontrarse diversos enfoques que abordan esta cuestión desde diferentes perspectivas. A continuación se enuncian las más sobresalientes en el pensamiento sociológico:

El más articulado e influyente concepto de clase social en la historia del pensamiento sociológico es el de Marx. El fundamento de las clases es para Marx la relación con los medios de producción.

Dado que quien posee los medios de producción controla también el empleo, la distribución y la apropiación del excedente socialmente producido, los intereses de quien queda excluido de esta propiedad son necesariamente opuestos a los de los primeros. De la propiedad privada de los medios de producción vigentes en la sociedad capitalista se originan dos clases en natural y permanente conflicto, los propietarios del capital o burgueses, y los propietarios de la fuerza de trabajo u obreros.<sup>94</sup>

Otra aportación teórica es la de Lenin, quien llama clases sociales a las agrupaciones humanas que se distinguen por el lugar que ocupan en la producción, por su rol en la organización social del trabajo, y en consecuencia, por los medios de producción y la magnitud de las riquezas sociales de las que disponen.

Para Weber, a riesgo de simplificar excesivamente las cosas se puede decir que mientras el modelo abstracto de Marx va de lo “económico” a lo “político”, el modelo de Weber se deduce de un razonamiento opuesto, que emplea lo “político” como esquema para entender lo “económico”. En su terminología las clases se refieren siempre a los intereses de mercado que existen con independencia de que los hombres sean conscientes de ellos, reduciendo de manera sustancial la importancia de la propiedad, acentuando el elemento de prestigio y junto a las clases propietarias introduce las clases

---

<sup>94</sup> Gallino. *Op cit.*, p. 160

adquisitivas - empresarios, profesionistas, banqueros, comerciantes – el fundamento de las cuales es la capacidad de ofrecer los servicios necesarios para el desarrollo del sistema capitalista.<sup>95</sup>

Dentro de la hermenéutica dinámico-expresiva, puede incorporarse también la contribución de Veblen. Esta tesis consiste en que las relaciones entre las clases no son de lucha, sino que es una relación de imitación o emulación de las superiores por parte de las inferiores (deseo mimético de riquezas, prestigio y poder, a través de la identificación simbólica de las clases más elevadas y, consiguientemente, a sus prácticas de consumo ostentoso). Según Veblen, el éxito social está en función del tiempo de ocio y consumo ostentoso, en el que se juegan la diferenciación de estatus de las distintas clases sociales.<sup>96</sup>

Giddens es el más ilustre epígono continuador del programa de investigación weberiano sobre la estratificación social. Autor que, en sus últimas obras, nos propone un nuevo recurso heurístico para dar razón del actual mapa estratificativo, resultante de la creciente diferenciación social, pues, según Giddens, la sociedad actual ya no se compone de monolíticos bloques socioeconómicos, sino en grupos cada vez más reducidos y diferenciados entre sí, con identidades cada vez más precisas (étnicas, religiosas, sexuales, de género, etc.), con programas y estilos de vida específicos, y que Giddens enuncia bajo el rótulo de “sectores de estilo de vida”.

En términos generales se puede entender a la clase social de la siguiente manera:

Conjunto de individuos que poseen en medida similar determinadas características socialmente relevantes, en cuanto a riqueza o ingresos o prestigio, y a veces también en cuanto a estilo de vida, educación, tipo de habitación.<sup>97</sup>

---

<sup>95</sup> *Ibid.*, p. 161

<sup>96</sup> Uña, Juárez Octavio y Alfredo Hernández Sánchez. (Directores) (2004) *Diccionario de Sociología*, Madrid, Editorial ESIC, p. 229

<sup>97</sup> *Ibid.*, p. 220

Cabe señalar que en la actualidad, se presenta un contraste en el tratamiento de la noción de clase social visto desde la sociología, por una parte figuran los sociólogos americanos y por otra los europeos. Los primeros se han mostrado notablemente reticentes sobre la utilidad del concepto; lo han identificado con el de “estratificación”, y en muchas ocasiones han negado claramente su utilidad para la sociología contemporánea de una forma u otra; los últimos han tendido a considerarlo esencial en su análisis.

Como antecedente de la formación de la clase obrera, Engels sostiene que con la puesta en marcha de la máquina de vapor y de las máquinas para elaborar algodón, se inicia no sólo el proceso de industrialización sino también de la formación de la clase obrera. Lo anterior en razón de que con la supresión del artesano, le fue quitada al obrero toda posibilidad de volverse él mismo burgués, que hasta ese entonces había tenido siempre la perspectiva de asentarse en cualquier lugar como patrón estable y tomar a su vez, con el tiempo, otros trabajadores. No obstante esta aspiración se acabó, cuando los mismos patronos fueron arrojados por los fabricantes, pues para el ejercicio independiente de un trabajo eran necesarios grandes capitales. De esta forma, bajo la interpretación de Engels, el proletario llegó a constituirse, por primera vez, en una verdadera clase, una clase fija, mientras que antes había sido, a menudo, solamente un tránsito hacia la burguesía. Así puede entenderse, que *quien nacía trabajador no tenía ninguna otra perspectiva que seguir siéndolo toda la vida.*

En éste contexto no sólo quedó desplazada la burguesía, sino también en iguales condiciones quedaron relegados los oficios y el comercio sin intermediarios. Las repercusiones fueron múltiples, representadas con la rápida caída del precio de las manufacturas, el florecimiento de la industria y la conquista de casi todos los mercados no protegidos del mundo.

Las máquinas redujeron en gran medida la necesidad de mano de obra en el proceso de trabajo, sin embargo con el auge de la industrialización, el proletariado fue reclamado por las máquinas.

Lo anterior permitió la centralización no sólo de la industria, sino también de los trabajadores, quienes emigraron de los distritos agrícolas a las ciudades. Poco a poco desapareció la clase de los artesanos-agricultores, transformándose en una simple clase de proletarios, que vivían de su salario, no teniendo ninguna propiedad, más que su propia fuerza de trabajo, por la cual recibían una compensación monetaria.<sup>98</sup>

Desde un principio la teorización de la clase obrera ha sido compleja y controvertida, como se aprecia en el legado del marxismo en contraposición con el pensamiento weberiano. El primer enfoque sostiene su argumento en representaciones antagónicas (proletario versus burgués), de connotación revolucionaria, que tiende a considerar las relaciones de clase como relaciones de carácter antagónico. Giddens concretiza así la tesis referida:

La cada vez mayor homogeneidad interna de la clase obrera se deriva, según Marx, principalmente de la tendencia a la mecanización estimulada por el constante impulso hacia cambios tecnológicos que genera el capitalismo. El principal fenómeno es la desaparición del trabajo especializado; la tarea del trabajador especializado es asumida por la máquina y todo trabajo se ve reducido a operaciones sencillas y repetitivas.<sup>99</sup>

Para Weber, la noción de “clase social” está mucho más cerca de la de “grupo de status” que la concepción de clase puramente económica. Giddens resume de esta manera el pensamiento weberiano:

Según Weber, desde el principio de la era capitalista, la situación material de la clase obrera ha sido, por lo general, superior a la de los trabajadores rurales. Ni tampoco el proceso de desarrollo capitalista crea una estructura de clases cada vez más polarizada que entrañe la existencia de dos clases internamente homogéneas. Por el contrario, existe una tendencia hacia un sistema diversificado de relaciones de clase.<sup>100</sup>

Es claro que el marxismo sostiene una supuesta homogenización de la clase obrera como resultado de la diversificación del trabajo. En contrapartida, el pensamiento weberiano no cree en la consolidación de sólo dos clases antagónicas ante un contexto de creciente transformación laboral industrial.

---

<sup>98</sup> Engels. *Op cit.*, p. 36

<sup>99</sup> Giddens. (1979) *Op cit.*, p. 39

<sup>100</sup> *Ibid.*, p. 51

Castoriadis también interviene en la discusión de la clase obrera, dando por hecho su existencia y acentuando que para ser posible es imprescindible de la organización de los trabajadores mismos. De esta forma, la define como:

La clase trabajadora es la unidad de los trabajadores más allá de las fronteras de la empresa, de la profesión, de la localidad e incluso de la nación, unidad mediatizada por su experiencia convergente de la explotación y de la alienación.<sup>101</sup>

La tarea que se plantea a la organización obrera en este terreno es asociar orgánicamente a los trabajadores, en la elaboración de sus concepciones. Esto significa que los problemas planteados, los métodos de elaboración y discusión, deben ser transformados de tal modo que la participación de los trabajadores sea posible.

Castoriadis considera que en la medida en que se destruya la idea de que los obreros solamente tienen que decir cosas insignificantes, se consolidará la clase y se alcanzará la emancipación.

Para el caso específico de la situación de la clase obrera en México, Revueltas es otro pensador que del mismo modo dio por hecho la existencia de la clase obrera, pero enfatizando el grado de degradación en la que se encuentra, al permanecer enajenada a ideologías extrañas a su clase y en particular a la ideología democrático-burguesa, sin que hasta la fecha haya podido conquistar su independencia. O sea, la enajenación que trata Revueltas ha terminado por convertirse en una enajenación histórica. En palabras de este revolucionario mexicano se razona:

Aquello que aparece en México como ideología proletaria no constituye otra cosa que una deformación de la conciencia obrera, una variante *sui generis* de la ideología democrático-burguesa dominante. De tiempo en tiempo, y bajo la presión de las condiciones objetivas, algunos sectores de la clase obrera reaccionan, casi nada más por puro instinto, y libran luchas independientes que, o bien son aplastadas brutalmente por el aparato represivo del Estado, o bien devienen en movimientos que la burguesía en el poder termina por capitalizar mediante un audaz soborno de la propia clase obrera, colocándose

---

<sup>101</sup> Castoriadis. (1948) *Op cit.*, p. 86

de hecho al frente de los mismos a través de la presión del Estado sobre los patrones, de tal suerte que el gobierno de la burguesía aparece a la postre como el gobierno “obrerista” que defiende los intereses de las “masas trabajadoras”. La clase obrera mexicana, de este modo, se proyecta en la historia de los últimos cincuenta años del país como un proletariado sin cabeza, o que tiene sobre sus hombros una cabeza que no es la suya.<sup>102</sup>

Revueltas al igual que Castoriadis apuesta por la organización de los trabajadores para lograr la consolidación de una conciencia proletaria que finalmente pueda constituir el tan anhelado partido de la clase obrera, fundado y dirigido por obreros sin intervención del gobierno burgués.

Por desgracia estos dos grandes intelectuales han muerto y sus deseos de unificar el ya mencionado partido obrero parece con pocas posibilidades de llevarse a cabo en la actualidad, ante un contexto de suma atomización por parte de los trabajadores fabriles, en donde la organización parece sustituida por la individualización laboral que lucha por sus propios intereses.

Sin embargo, el legado teórico de estos y otros pensadores que han luchado arduamente por unificar a la “clase obrera” aun tiene resonancia en algunos círculos de estudio y agrupaciones obreras contemporáneas que toman estos supuestos teóricos y los usan como referentes para mantener viva la noción de clase obrera.

A continuación se enuncian en primer lugar, algunas posturas que sostienen que la heterogeneidad en los puestos de trabajo y en los obreros mismos ha servido para acrecentar aún más a la clase obrera. Posteriormente en contraposición, se hará mención de algunos enfoques teóricos que afirman la inexactitud de la clase obrera en un contexto de gran diversidad laboral en la cual el obrero ha perdido ese sentido de identidad que lo caracterizó en épocas anteriores.

Grüner es el encargado de presentar el libro: *Estudios culturales: reflexiones sobre el multiculturalismo*, escrito por Jamenson y Zizek, en dicho

---

<sup>102</sup> Revueltas, José. (1980) *Ensayo sobre un proletariado sin cabeza*, México, Ediciones Era, p. 75



prólogo determina la trascendencia de las teorías marxista y psicoanalítica, encabezadas por Marx y Freud, ante los argumentos que apuntan a una supuesta “crisis” de estas corrientes, a lo que Grüner responde que no se trata sólo de la idea de un fin, sino la de un *recomienzo* en el pensamiento teórico-crítico. Por ello, subraya el alcance de la significación de clase social y más aún la de clase obrera, como lo muestran las implicaciones contenidas en el siguiente párrafo:

[...] todavía no se ha inventado una categoría que permita explicar mejor el modo de producción capitalista que la categoría de “clase”; los argumentos que aducen una disolución de las clases, y en particular del proletariado, sobre la base de las transformaciones profundas que ha sufrido el capitalismo en las últimas décadas, son por lo menos irracionales, cuando no directamente reaccionarios: que el *contenido* específico de la “experiencia de clase” y sus formas de “conciencia” (en el sentido thompsoniano) ha cambiado sustancialmente, sería absurdo negarlo. Pero insistimos: mientras exista la propiedad privada de los medios de producción, habrá clases, y habrá *proletariado*. Más aún: se podría demostrar- como intenta hacerlo Jamenson- que el capitalismo tardío, transnacional y globalizado, está generando –junto a modos inéditos de liquidación de la clase obrera industrial tradicional –una suerte de *superproletariado* mundial, cuya forma no estamos aún en condiciones de prever, pero que dará más de una sorpresa en el siglo que viene.<sup>103</sup>

La aportación de Grüner desmiente aquellas proposiciones que tratan de delimitar el alcance de la clase obrera, al suponer que la vigencia del capitalismo favorece al mismo tiempo la presencia del proletariado, que en consecuencia va en ascenso a una intensidad que hace inimaginables sus alcances en las sociedades actuales y venideras.

Del mismo modo, la orientación del Programa Obrero de México, elaborado por los trabajadores de la energía, establece que la experiencia de la clase obrera es fundamental para entender a los demás sectores sociales. Por ello, no hay proyecto de nación sin proyecto obrero, tal como lo proclaman en las siguientes palabras:

---

<sup>103</sup> Jamenson Fredric y Slavoj Zizek. (2008) *Estudios culturales: reflexiones sobre el multiculturalismo*, Buenos Aires, Ediciones Paidós, pp. 34-35.

Para los trabajadores no ha terminado la historia ni ha triunfado el liberalismo capitalista. La lucha de clases es plenamente vigente y, diariamente, somos partícipes de las confrontaciones entre el trabajo y el capital. La existencia y presencia de la fuerza natural (el trabajo) y la fuerza social (el capital) allí están, en cualquier parte del mundo, más allá de las fronteras, adoptando las mismas expresiones de contradicción incrementadas por el desarrollo tecnológico.<sup>104</sup>

En esta visión, la lucha de clases está presente en todos los ámbitos de la actividad económica, política, social y cultural. En este sentido, la organización obrera debe estructurarse con independencia de clase respecto al patrón, el gobierno y los partidos no obreros. También se precisa integrar una dirección política propia, organizada como clase, como única propuesta coherente para la transformación del país.

Otra postura muy similar a la anterior, es la del grupo activista mexicano denominado “El Militante”, adherido a la corriente marxista internacional, argumentando que la clase obrera está vigente en las sociedades capitalistas, a pesar del “mito burgués” que pregona la supuesta decadencia de la organización proletaria, en la que los intereses de las distintas capas de asalariados, lejos de converger, divergen en direcciones diferentes. En el párrafo que sigue es posible ratificar su posición:

La clase obrera, bajo la denominación de clases trabajadoras, mantiene su vigencia en cuanto grupo social diferenciado, no hegemónico, pero sí mayoritario, fortaleciéndose enormemente, atrayendo a sectores que hace décadas no se encontraban entre los trabajadores asalariados o simplemente no existían.

El elemento esencial de esta vigencia es la idea de conflicto de clase, centrado en la permanente disputa del poder al capital tanto en el ámbito de la empresa como en la vida social y política, en un intento permanente de realizar su “alternativa” al sistema capitalista. La clase obrera, por tanto, todavía hoy está inevitablemente asociada a las ideas de lucha, transformación, utopía, solidaridad, si se quiere de izquierda.<sup>105</sup>

La propuesta parece demasiado ambiciosa, pero no hay que olvidar que es una postura sumamente reciente, en la que se expresa el sentir de hombres y

---

<sup>104</sup> Bahen D., et al. *Programa obrero de México. Frente de Trabajadores de la Energía*, México, 2007. Artículo en formato PDF, energía[arroba]fte-energía.org

<sup>105</sup> *El Militante. Corriente marxista internacional*. México, 2003.

mujeres que aún creen en la intervención obrera. Lo sorprendente es la seguridad con la que refieren a la clase trabajadora, tomando principalmente como sustento teórico al pensamiento marxista que parece más vigente que nunca en estas aseveraciones.

Al parecer los integrantes del grupo “El Militante” olvidan la desorganización de los trabajadores fabriles actuales, quienes no están luchando unidos por los mismos ideales, volviendo obsoleta la justificación de la lucha de clases entre obreros y capitalistas. Si se considera que a la fecha, han tratado de persuadir a los trabajadores con mejores salarios, prestaciones, o con la creencia que “son parte indispensable de la empresa”, por sólo mencionar algunas artimañas que han desarrollado los empresarios y que de una forma o de otra han repercutido en el debilitamiento de la cohesión obrera.

Lo anterior no quiere decir que la protesta obrera esté exterminada por completo, pero cuando se trata de ser prudente, también debe reconocerse que la delimitación de las clases sociales no puede seguir tratándose en un antagonismo perpetuo entre proletario y burgués, en un contexto que obliga a repensar esta cuestión.

Continuando con lo ya planteado, es momento de presentar algunos enfoques que determinan la inexistencia de la clase obrera ante diversos aspectos que indican incluso la desconfiguración de las clases sociales en las sociedades contemporáneas.

La reestructuración continúa de la división del trabajo fabril, acompañada de las transformaciones en la vida y en el mercado laboral han cambiado quiéralo o no la composición del sector obrero. En estas circunstancias se han vuelto populares hipótesis como las del sociólogo alemán Offe, quien plantea la imposibilidad de una nueva identidad de la clase obrera, principalmente por la pérdida de centralidad en el trabajo, además de la aparición de nuevas y profundas heterogeneidades entre los trabajadores, tales como:

- Una gran diversificación de niveles salariales, calificaciones, contenidos de trabajo, condiciones de seguridad, estatus, cargas y formas de comunicaciones laborales.
- En otro nivel, una nueva y gran segmentación del mercado de trabajo con gran importancia de los trabajadores de cuello blanco, la producción no capitalista en pequeñas empresas, y la tercerización.
- Adicionalmente, una fragmentación de los mundos de vida de los trabajadores, con mayor importancia para éstos de los mundos que no son del ámbito laboral. Algo que se ha asociado con el paso de una ética del trabajo al hedonismo del consumo.<sup>106</sup>

Es interesante analizar cómo coinciden las agudas observaciones de Offe con respecto a algunas críticas postmodernas, especialmente con referencia directa en el aumento del trabajo de cuello blanco o especializado, incremento de la importancia de los servicios y del trabajo femenino; precarización de una parte de los empleos y flexibilización en las relaciones laborales, así como cambios en los contenidos del trabajo y las calificaciones.

Bajo esta perspectiva, a partir de la expansión de las características ya enunciadas se explica la tendencia hacia un quebrantamiento del sentir identitario en los trabajadores, quienes se encuentran ocupados en diversas ramas laborales, sin tener la más mínima pretensión de unificarse como clase.

Ahora bien, Dahrendorf es otro teórico dedicado en advertir las debilidades conceptuales en la noción de clase obrera, desarrollada a partir del marxismo, la cual sostiene que la mecanización que lleva consigo la creciente madurez de la producción capitalista, conduce a la eliminación del trabajo cualificado y así al aumento de la homogeneidad interna de la clase. En contraposición, Dahrendorf afirma:

Lejos de ser cada vez más homogénea, la clase obrera se ha diversificado cada vez más: las diferencias en el grado de cualificación sirven de base para divisiones de intereses que trascienden la unidad de la clase como un todo.<sup>107</sup>

Según él, la sociedad industrial tiene como principal particularidad, el aumento en los índices de movilidad social. Lo que lo lleva a entender que los obreros en realidad, no constituyen una clase diferente en absoluto, porque para

---

<sup>106</sup> De la Garza Toledo, Enrique. (s/a) *Trabajo y Mundos de vida*, México. Artículo en formato PDF.

<sup>107</sup> Giddens. (1979) *Op cit.*, p. 61

empezar; los trabajadores que la integran provienen de diferentes sectores sociales, lo cual impide la identificación proletaria, requisito indispensable en la lucha de clases, tal como lo estipula el marxismo.

De igual modo, Giddens argumenta que el conflicto de clases que caracterizó al siglo XIX, no es ya un rasgo importante de las sociedades capitalistas, basándose en un conjunto comúnmente aceptado de observaciones empíricas, entre las que son particularmente pertinentes:

- I. Los enfrentamientos violentos entre obreros y patronos, relativamente comunes en el siglo XIX han disminuido en favor de formas rutinarias de huelgas y de negociaciones colectivas. [En este momento predominan las negociaciones individuales]
- II. La postura revolucionaria adoptada por el movimiento obrero en los albores de su historia, en varios países europeos, se ha transformado en la social-democracia reformista.
- III. El volumen de la clase obrera ha decrecido y continúa decreciendo, en relación con la clase media.
- IV. La afiliación sindical no se incrementado en las dos o tres últimas décadas.<sup>108</sup>

Las observaciones anteriores apuntan al debilitamiento del sector obrero como clase, debido a su falta de participación organizada en todos aquellos asuntos que le conciernen. En donde, el obrero se ha mostrado pasivo ante la solución mediática de sus peticiones, sin lograr aglutinar a los integrantes de su misma condición económica, social y política, que en períodos pasados respondían bajo la categoría de clase obrera.

Trasladando esta discusión al caso específico de los obreros de Plastienvases, cuando se les preguntó: ¿Qué significado tiene para usted trabajar en fábrica y ser obrero?, y ¿Cómo se diferencia frente a otros trabajadores que no laboran en fábrica? La mayoría de ellos respondió que no existe ningún rasgo distintivo que los haga especiales frente a otros trabajadores dedicados en ocupaciones diferentes. El testimonio del señor Maximino ratifica lo dicho:

---

<sup>108</sup> *Ibíd.*, p. 334

*No me siento diferente de trabajar en fábrica, de hecho si yo no estuviera trabajando aquí, estaría en otro lugar sin ningún problema, igual todos los trabajados me gustan. Además cualquier trabajo en fábrica, ya sea cartón, textil, plástico, es lo mismo.*<sup>109</sup>

En cuanto a la primera pregunta, los entrevistados respondieron que el ser obrero no había sido *elección* sino más bien *resignación* al no tener más opciones laborales ante la falta de educación. Pero lo que llama aún más la atención, es el hecho de que la mayoría no pudo definir con precisión algún sentimiento identificador con su labor en la fábrica, el modo de vida fabril, entre otras características de su estancia en aquel lugar de trabajo, que podrían respaldar la tesis de que estos trabajadores constituyen parte de la clase obrera como anteriormente se creía.

Para concluir, podría decirse que los obreros contemporáneos no constituyen una “clase” distinta en el estricto sentido de la palabra, en primer lugar porque el mismo contexto globalizado en el que vivimos no permite la identificación de clases sociales firmemente definidas, como ya se expuso en los apartados anteriores. Considerando que según Giménez y Giddens, la mayor parte de movimientos sociales surgen y se mantienen unidos por identidades aparentemente cada vez más precisas, como pueden ser: étnicas, religiosas, sexuales, de género, entre otras.<sup>110</sup> En segundo lugar, la mayor parte de trabajadores fabriles han perdido la seguridad en sus propias instituciones, (haciendo referencia directa a los sindicatos y cualquier otro tipo de organización obrera), prefiriendo la negociación individual y directa en todo lo relacionado a su trabajo, lo cual constituye un grave síntoma en la decadencia de la organización obrera. Pero lo más decisivo del asunto se presenta cuando los trabajadores no reconocen espontáneamente algún lazo identitario que los cohesione como parte de un mismo grupo social. Lo cual no quiere decir que no existan manifestaciones de identidad y cultura en los trabajadores fabriles actuales, sino que estas expresiones ya no son tan

---

<sup>109</sup> E/24/04/09. Consultar apéndice de los datos generales de los entrevistados.

<sup>110</sup> Resultan completamente ambiguas las distintas variantes del multiculturalismo, que establecen la noción de pluralidad en la identidad, como si ésta pudiera fragmentarse cuantas veces fuera posible sin que perdiera la esencia que la constituye y con la cual se identifican los sujetos y las colectividades.

evidentes como en el pasado, obligando al investigador a ser más minucioso en su análisis y en los conceptos empleados en sus estudios.

En suma, la noción de “clase social” y concretamente la de “clase obrera”, no parece la más viable cuando se aborda seriamente el tema en cuestión, si se consideran las transformaciones y la actual condición de las organizaciones obreras, las cuales no se encuentran unidas bajo los mismos ideales.

El debate que propició la realización de este apartado aún no concluye, al surgir nuevas orientaciones al respecto, algunas a favor, otras en contra, lo importante es que demuestran que el pensamiento social todavía sigue interesado en explicar el tema en cuestión, pendiente por refutar los paradigmas existentes y crear nuevos.

En tal sentido, retomando el objetivo inicial que plantea hacer alguna aportación por más mínima que ésta sea en el ámbito de la sociología, se pretende que los argumentos desarrollados en este apartado puedan dar luz a todos aquellos interesados en la materia, aunque de antemano se reconoce que falta mucho por decir y más aún por escuchar a los obreros del presente, para así recomenzar en la teorización del trabajador fabril.

### CAPÍTULO III

## ESTUDIO DE CASO CON TRABAJADORES FABRILES DE LA ZONA INDUSTRIAL DE CARTAGENA

*No debemos esperar de nadie,  
sino de nosotros mismos :pensar, escribir, luchar,  
con audacia, despojados de todo fetiche, de todo dogmatismo,  
no importa el punto a que lleguemos.*

José Revueltas

Desde un principio, este proyecto ha tratado de abarcar distintos aspectos del universo fabril. Sin embargo, es en este apartado en donde se pretende generar un acercamiento más específico con el sector obrero, por ello se consideró oportuno trabajar un estudio de caso, con la intención de contar con un referente empírico que complementa las deducciones teóricas hechas hasta el momento, al encontrarlas frágiles ante la falta de un soporte “real” que permita explicarlas con mayor certeza.

De antemano se reconoce que el trabajo de campo no puede acabar con las grandes omisiones presentadas hasta ahora. No obstante, también se ha dicho que *la realidad rebasa la teoría* y en este sentido, considero que los obreros tienen mucho que decir no sólo con palabras sino también con expresiones, sentimientos, anhelos, inconformidades, angustias y demás acciones que parecen propias de cualquier sector laboral, pero que basta con analizarlas cuidadosamente para comprender que se han gestado en el mundo fabril y que por tanto, brindan pistas para redescubrir aún en nuestros días, reminiscencias y nuevos matices de la singularidad cultural e identitaria que caracteriza al sector obrero, quizá no con la potencia que tuvo en el pasado, pero sí con nuevos bríos que le otorgan al mundo obrero la convicción de constituir un universo ansioso de ser abordado desde el enfoque de las ciencias sociales y en específico de la sociología cualitativa.



Para comenzar es inevitable argumentar por qué elegí al municipio de Tultitlán y en concreto la fábrica *Plastienvases* para desarrollar el estudio de caso de esta investigación. El motivo tiene su origen a que quien escribe este trabajo radica en el municipio de Tultepec, en donde no existe ningún tipo de zona industrial, razón por la cual, las personas que se desempeñan como obreros (entre ellos mi familia) en la mayor parte de los casos, lo hacen en Tultitlán porque es el municipio más cercano que ofrece este tipo de trabajos en diversas ramas industriales. Ahora bien, opté por dedicar el estudio de caso a los obreros de *Plastienvases* porque cuando inicié con la inquietud de profundizar en este tema realicé pequeñas entrevistas a obreros en otras fábricas, pero me era muy difícil obtener información que trascendiera el proceso de producción, (para los fines de esta investigación no tiene mayor trascendencia) además sin tener ningún referente personal o laboral era sumamente complejo que los trabajadores depositaran su confianza en mí, sin conocerme y más aún, bajo la pretensión de que me relataran vivencias, expectativas, cosmovisiones, en fin, cualquier explicación que pudiera dar cuenta de algún tipo de sentimiento de pertenencia al sector obrero. En *Plastienvases* trabajan mi hermano y dos de mis tíos. En especial es mi hermano quien me describe la situación de la fábrica, ambiente, conflictos, enemistades, temores, gratificaciones, entre otras experiencias. Es él quien me refiere a los obreros que tienen mayor antigüedad, niveles de jerarquía, nombres o direcciones de compañeros y el referente de las pocas mujeres que trabajan como empacadoras, por sólo mencionar algunos aspectos de utilidad para la investigación. De antemano, he decidido no entrevistar a los integrantes de mi familia para no caer en sesgos sentimentalistas o prejuicios de sentido común. Asimismo, para concluir con esta aclaración, me resta advertir que los datos que recibí de mi informante directo, siempre fueron sometidos a una interpretación y revisión previa antes de plasmarse en la redacción final de esta investigación.

### 3.1 Localización del municipio de Tultitlán y de la Zona Industrial de Cartagena.

Con el objeto de contextualizar el escenario donde se llevó a cabo el estudio de campo, se ofrecen los siguientes datos sociodemográficos del municipio de Tultitlán:

- El municipio cuenta actualmente, según los datos oficiales, con 71.1 kilómetros cuadrados. Se localiza en la parte norte-central del Estado de México y pertenece a la región II del mismo. Limita al norte con los municipios de Cuautitlán y Tultepec, al oriente con Jaltenco Ecatepec y Coacalco, al sur con Tlalnepantla y el Distrito Federal y al poniente con Cuautitlán Izcalli. Las coordenadas geográficas en el centro de la cabecera son 19° 39' 44" de latitud norte y 99° 10' de longitud oeste.<sup>111</sup>
- En Tultitlán, el territorio municipal ha quedado dividido de la siguiente forma:
  - 7 barrios en la Cabecera Municipal
  - 4 Pueblos
  - 44 Colonias
  - 37 Fraccionamientos
  - 108 Condominios
  - 4 Zonas Industriales
  - 5 Parques industriales
  - 8 ejidos
  - 1 Parque Ecológico
- Las vialidades más importantes que triangulan y enlazan a Tultitlán con los demás municipios son: la López Portillo, la Tlalnepantla-Cuautitlán-Tepozotlán, el eje 3 y el 8 de Prados Norte, y parte de la vía Mexiquense, amén de la Autopista México-Querétaro.<sup>112</sup>

---

<sup>111</sup> Córdoba, Barradas Luis. (2005) *Enciclopedia de los municipios de México. Estado de México. Tultitlán*, Gobierno del Estado de México, Instituto Nacional para el Federalismo y el Desarrollo Municipal, p. 4.

<sup>112</sup> *Ibid.*, p. 6

A continuación se presenta un mapa de la ubicación de Tultitlán y sus municipios colindantes:



Imagen 1

Fuente: <http://www.guiarte.com...México>

- En el municipio actualmente la industria es el principal generador de riqueza y empleo, al hallarse en su territorio una Zona Industrial muy importante con 600 empresas registradas de tipo: micro, pequeña, mediana y grande, que se dedican a producir diversos productos, entre los que destacan los siguientes ramos industriales: químicos, cartón, plásticos, productos de hule, metal-mecánicos, de herramientas, fundiciones, armadora de autobuses, vidrieras, de vinos y licores, envases de acero, de tintas y pinturas. Además en el municipio está la termoeléctrica de Lechería.<sup>113</sup>

<sup>113</sup> *Ibíd.*, p. 10.



Enseguida se presenta una imagen satelital de Tultitlán en donde se ubican las zonas más representativas del municipio, incluidas algunas industrias:



Imagen 2

Fuente: <http://www.googleearth.com>

- La información referente a la población del municipio no es reciente, pues sólo se cuenta con los resultados que presentó el II Censo de Población y Vivienda en el 2005, cuando el municipio contaba con un total de 472,867 habitantes de los cuales 231,747 eran hombres y 241,120 mujeres.<sup>114</sup> Es de suponerse que la población ha presentado una tendencia de crecimiento debido a su cercanía con el Distrito Federal y a la variedad de fuentes de trabajo industrial que ofrece el municipio.
- En cuanto al número de trabajadores registrados en el municipio, el INEGI reporta en el año 2003 a 45,756 trabajadores, en todos los sectores. De modo que no se encuentra ningún dato disponible que especifique a los obreros de las industrias manufactureras. El resultado fue el mismo cuando se trató de indagar el nivel educativo de los trabajadores de Tultitlán, al igual que su ingreso económico. De esta forma, no existe registro alguno en lo referente a los obreros de Tultitlán en sus distintas áreas industriales.

Después de conocer algunos aspectos del municipio, es momento de enfocarse a la zona industrial de donde se llevó a cabo el estudio de caso, por ello se ofrece una breve recopilación histórica de la antigua Hacienda de Cartagena, elaborada por el arqueólogo Luis Córdoba. Sin más preámbulo, el investigador comenta:

- La antigüedad del sitio la conocemos por documentos del Archivo General de la Nación, dependiente de la Secretaría de Gobernación. En el volumen 2026, expediente 6, foja 7, del ramo de tierras del mencionado Archivo, se habla de que en el año 1737 la viuda y dueña; la señora Ana Javiera Vázquez de Cabrera estuvo casada con el señor Bernardo Ramírez de Cartagena, de ahí resulta la explicación del nombre de la Hacienda de Cartagena, pues éste era el apellido de su primer dueño.

---

<sup>114</sup> <http://www.inegi.org.mx>. Consulta de población total con estimación por entidad, municipio y localidad según sexo. Censo de población y vivienda 2005.

- Con el paso de los años continuaron las ventas de la hacienda y en 1832 era arrendatario de la misma el Coronel Manuel Rodríguez de la Madrid. Entre 1849 y 1853 Cartagena ya era de Manuel Fernández de Córdoba y entre 1929 y 1937 los hermanos Rafael y Luis Roqueñi estaban en posesión de la misma finca. A ellos les tocó sufrir la repartición agraria, y se dice sufrir porque la Hacienda de Cartagena fue afectada en cientos de hectáreas.
- En 1969 comenzó la creación de la zona industrial y para 1973 se autorizó la formación de Cartagena como zona destinada a la industria, utilizando 637,243,21 metros cuadrados de lo que anteriormente eran tierras de cultivo y pastoreo.<sup>115</sup>

Situando en el contexto nacional la construcción de Cartagena como zona industrial, esta coincide con el comienzo de la rápida expansión de parques y ciudades industriales a lo largo del país, considerando que entre 1970 y 1980 el modelo sustitutivo empezaba a evidenciar agotamiento, pues el reemplazo de bienes de consumo inmediato se había culminado y no se habían diseñado estrategias para impulsar la producción de bienes de capital que compitieran en el mercado internacional.

En los setenta se elevó el dinamismo de las ciudades, generado principalmente por el crecimiento industrial (de inversión privada). De tal forma, el sector urbano prevaleció sobre el rural, especialmente en la Ciudad de México y en menor medida en las ciudades de Puebla, Toluca, Cuernavaca, Pachuca y Querétaro.

Garza comenta que en un principio, el gobierno estableció que la construcción de parques y ciudades industriales tenían como objetivo contribuir a la descentralización industrial y a la disminución de las desigualdades locales. Contrario al escenario que se presentó poco después, tal como lo reitera en las siguientes palabras:

---

<sup>115</sup> Córdoba, Barradas Luis. “*Información histórica sobre la Hacienda de Cartagena, ubicada en el municipio de Tultitlán, Estado de México, a fin de evitar su demolición*”, 26 de junio de 1992.

En otros términos, la prioridad central fue desarrollar la industria, sin importar la concentración espacial o el aumento de las desigualdades regionales que conlleva, ni mucho menos visualizar las graves consecuencias futuras en el deterioro de los ecosistemas metropolitanos.<sup>116</sup>

De esta suerte, se comprende que aunque las zonas industriales tengan que organizar el suelo de las ciudades donde se localizan, como política general no han tenido efectos significativos en la desconcentración industrial y en la reducción de las desigualdades regionales, debido al débil andamiaje teórico en que se sustentan.

### *3.2 Ubicación territorial de Plastienvases*

Al internarse en las calles que rodean Plastienvases, no es posible visualizar otra cosa que no sean más fábricas, con humeantes torres, ruidos intensos y diversos de máquinas en movimiento; que no es posible verlas a simple vista pero que de manera inmediata se gestan en la imaginación. El olor a hule hace innecesaria la pregunta a cualquier visitante de qué se produce en las fábricas frente a las que se encuentra, porque curiosamente casi todas las industrias de la Zona de Cartagena se dedican a la producción de artículos de plástico en sus distintas variantes.

En las horas de jornada laboral, la mayor parte de las calles de la zona se hallan solitarias, al compás del ruido incesante de las máquinas y de camiones que llegan o se van con la producción a bordo hacia distintos destinos. Algunos puestos de comida esperan la salida de los trabajadores con la finalidad de que consuman los alimentos que ofrecen, mientras que inesperadamente aparecen y desaparecen hombres con uniformes de trabajo que se internan en las fábricas.

---

<sup>116</sup> Garza, Gustavo. (2003) *La urbanización de México en el siglo XX*, México, Colegio de México, pp. 53-54



Por el contrario, el ambiente de esas calles cobra vitalidad cuando los obreros entran y salen del trabajo, platicando entre ellos o saludando calurosamente al compañero o compañera que se encuentran casualmente tras varios días de no verse, con el entusiasmo de comenzar un día más de trabajo. La mayoría de los obreros llegan en bicicletas, otros caminando y pocos en automóviles, éstos últimos, para el caso concreto de Plastienvases son quienes tienen más tiempo trabajando en la fábrica y su nivel económico soporta mantener este medio de transporte particular. Desde luego, los altos directivos y el personal administrativo se distinguen por el lujo de sus autos y de su vestimenta, quienes por un momento dan la impresión que se han equivocado de dirección y que su destino está lejos de aquel universo fabril, poco compatible con ellos.

Con la finalidad de contar con un mayor referente, las siguientes fotografías ilustran la entrada principal de Plastienvases y sus alrededores:



Imagen 3



Imagen 4

Las dos fotografías muestran las entradas principales de Plastienvases.



Imagen 5 Avenida principal frente a la fábrica



Para concluir este breve apartado, se presenta ahora una representación del croquis oficial que se encuentra al iniciar la Zona Industrial de Cartagena, que cumple la función de mostrar las distintas industrias que se ubican en esta área, entre ellas Plastienvases y fábricas aledañas.

*Croquis de la Zona Industrial de Cartagena*  
 Asociación de Industriales de Cartagena-Tultitlán, A.C.  
 Av. Hidalgo, No. 14, Col. Centro Tultitlán C.P. 54900  
 Tels 58-88-09-24 y 58-88-54-55

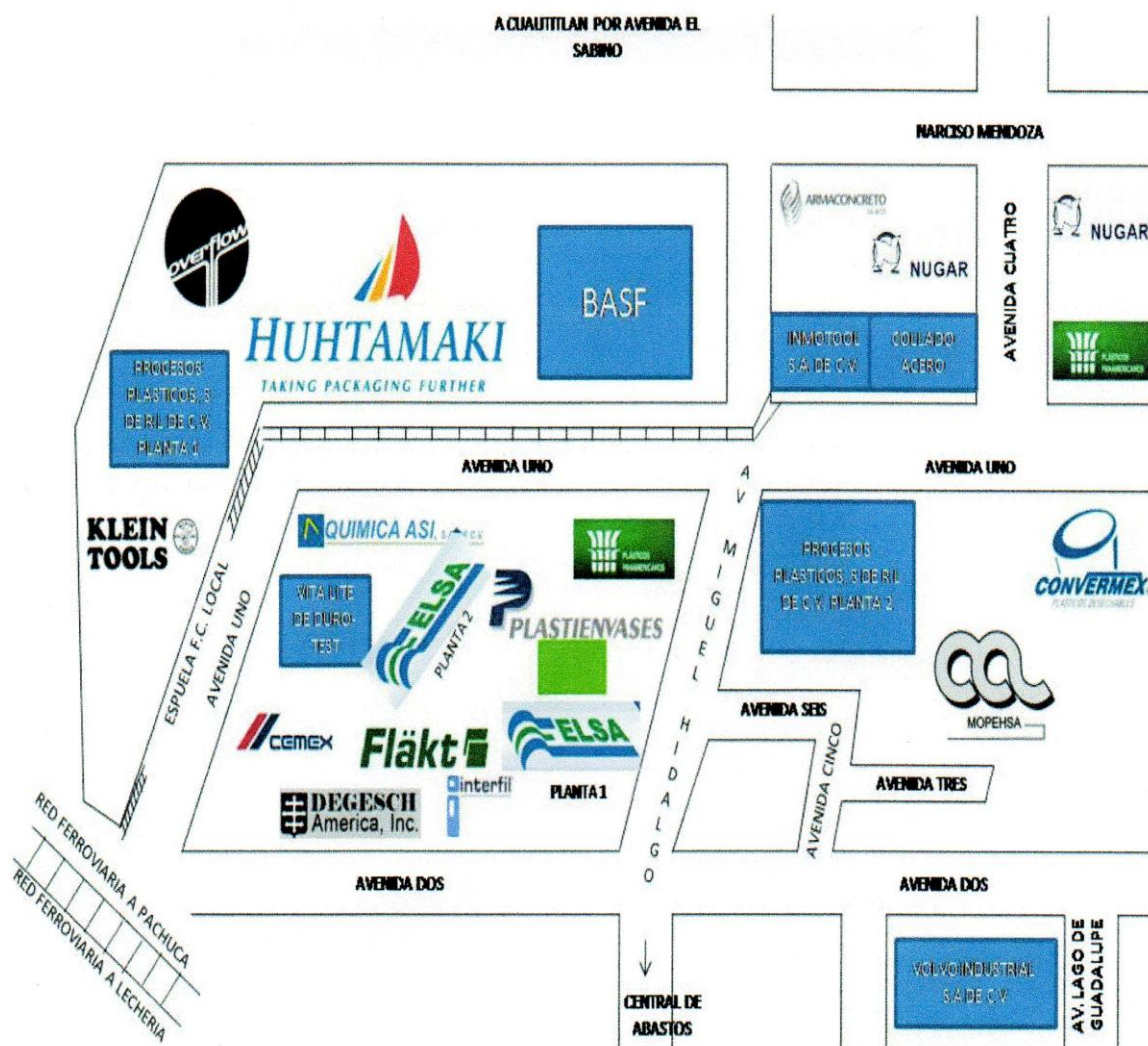


Imagen 6  
 Fuente: Realización propia. El croquis es una reproducción del original, expuesto en la entrada a la Zona Industrial de Cartagena.

Nota: En el croquis original se encuentran señalados más nombres de industrias pero por falta de espacio, sólo se colocaron los nombres de las empresas más representativas en la zona.

### 3.3 Breve descripción del perfil de la fábrica

Antes de entrar plenamente en el análisis del estudio de caso, conviene en igual medida citar algunas referencias de la fábrica *Plastienvases*, que como ya se ha mencionado, es el lugar de trabajo de los obreros que colaboraron para que esta investigación pudiese llevarse a cabo:

- Se funda en 1975, en Naucalpan, cuando surgió la idea de contener productos de diversos mercados en envases de polietileno, los cuales tendrían la tarea de competir contra los envases de lámina, ya existentes hasta ese momento.
- Se encuentra presente en toda la República Mexicana, a través de modernos centros de distribución, ubicados estratégicamente para dar cobertura a las más importantes plazas del país: Guadalajara, Monterrey, Culiacán, Coahuila, Querétaro, Puebla, León, Torreón y la matriz en el Estado de México, Tultitlán.
- Cuenta con una amplia línea de envases y tambos que van desde 1lt hasta 220lts. Además de contar con la certificación ISO 9001:2000 y con la única licencia de *Mauser Internacional* (Alemania) en México para desarrollar envases y tambos de polietileno.
- Actualmente, *Plastienvases* colabora con empresas nacionales y extranjeras en distintas ramas industriales, entre las que destacan: Alimenticia, farmacéutica, automotriz, agroquímica, agroindustrial y petroquímica entre otras.
- Sus frases de presentación son:  
*Plastienvases. Tecnología, Calidad y Servicio hecho Envase.*  
*“En Plastienvases la calidad de nuestros productos es la base de nuestro servicio”.*<sup>117</sup>

---

<sup>117</sup> <http://www.plastienvases.com.mx>, de igual forma en la dirección electrónica:  
<http://www.logismarket.com.mx/plastienvases/1203632470-1179566914-c.html> - 68k -

Por otro lado, atendiendo a la necesidad de conocer el tipo de industria al que pertenece Plastienvases, según las características del proceso productivo general, se le puede ubicar en *industrias de bienes de equipo*. La razón de ubicarla en esta categoría se debe a que en Plastienvases se transforman productos semielaborados para producir aquellos que serán empleados finalmente en otros procesos industriales. Es decir, en la fábrica ya citada, la materia prima es el polietileno<sup>118</sup>, (en sus tres distintas fases: Medio peso, Alto peso y Alta densidad) que según la fuente consultada, es el polímero que más se ve en la vida diaria, porque es el plástico más popular del mundo, al ser algunas de sus propiedades; poco peso, flexibilidad y alta resistencia química, motivo por el cual, lo encontramos en el mercado materializado en botellas de plástico, cubetas, cables de electricidad, por sólo mencionar algunos artículos, y es precisamente ese el tratamiento que se le da en Plastienvases, para producir tambos y botellas de plástico.

El interés de hacer esta aclaración implica en gran medida acotar los factores que influyen en la situación particular del trabajo de la fábrica donde laboran los obreros que participaron en el estudio de caso. Aunque se reconoce que no se trata de generalizar a partir de los supuestos planteados y mucho menos creer que se presentarán las mismas manifestaciones de identidad y cultura obrera en los mismos tipos de industrias.

Es importante considerar que la única planta productora de Plastienvases se encuentra en la Zona Industrial de Cartagena, Tultitlán, Estado de México, las demás sucursales antes mencionadas constituyen centros de distribución del producto. Por lo mismo, la fábrica en donde se llevo a cabo el estudio de caso, es la encargada de producir diariamente grandes cantidades de envases y tambos que posteriormente son repartidos a otras

---

<sup>118</sup> El *polietileno* (PE) es químicamente el polímero más simple. Se representa con su unidad repetitiva (-CH<sub>2</sub>-CH<sub>2</sub>-)<sub>n</sub>. Por su alta producción mundial (aproximadamente 60 millones de toneladas son producidas anualmente (2005) alrededor del mundo) es también el más barato, siendo uno de los plásticos más comunes. Es químicamente inerte. Se obtiene de la polimerización del etileno (de fórmula química CH<sub>2</sub>=CH<sub>2</sub> y llamado eteno por la IUPAC, del que deriva su nombre. Citado del sitio de Internet: <http://www.textoscientificos.com/polimeros/polietileno> - 17k.

zonas del país con el objeto de su comercialización. Por este motivo, las instalaciones de la fábrica son de gran magnitud, al contar con distintas máquinas en funcionamiento y otras detenidas por la falta de demanda del producto que producen, bodegas de almacenamiento de materia prima y producto terminado, oficinas de los diversos departamentos necesarios para el buen funcionamiento del área administrativa de la empresa, almacenes de materiales y herramientas indispensables para las máquinas y los trabajadores, un comedor, áreas verdes, un amplio patio en donde se embarca el transporte encargado de llevar el producto a otros lugares, vestidores y sanitarios, que en conjunto constituyen los espacios que conforman el universo laboral y personal del obrero en Plastienvases.

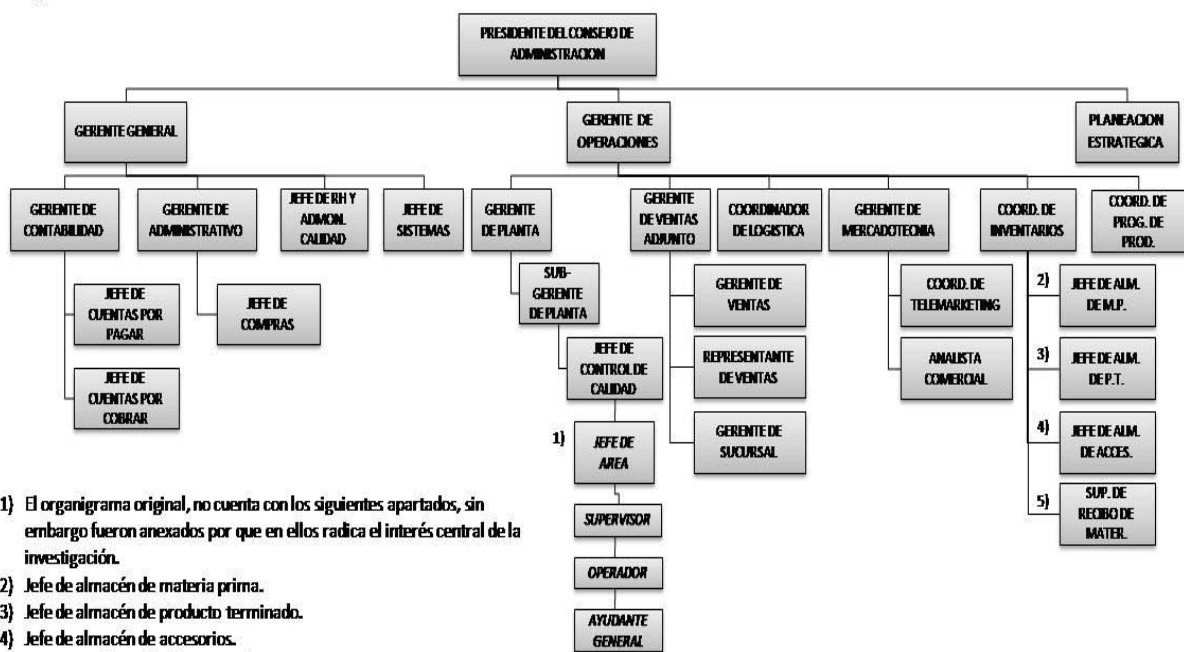
En este escenario, Plastienvases da muestra de su existencia no sólo por sus estructuras físicas sino por el uso que los obreros parecen darle con su actuar a cada espacio, (más allá de lo formalmente establecido) conformando desde esta perspectiva, parte de la llamada cultura obrera, que los trabajadores mismos han constituido sin saberlo, pero que en definitiva se convierten en el pretexto ideal para analizar y reflexionar la situación de los obreros en el actual contexto de la globalización.

### 3.3.2 Estructura Organizacional de los trabajadores

Para comenzar, se presenta la estructura organizacional de Plastienvases, que tiene la función de garantizar el cumplimiento eficaz de la producción a través de una organización jerárquica de su personal como se muestra en el siguiente organigrama:

#### ESTRUCTURA ORGANIZACIONAL

Plasti-envases S.A. de C.V. para garantizar el cumplimiento de sus planes, programas, actividades y objetivos se encuentra organizada de la siguiente manera:



Fuente: Téllez. *Op cit.*, p. 8

Llama la atención de que pese a la insistente apertura que se les da a los obreros de manera formal en los cursos de capacitación, con referencia a su “vital incursión en la producción”, por el otro lado, ni siquiera son considerados en el organigrama oficial de la estructura de la empresa. Todo parece indicar que este sector se prefiere omitir ante los ojos de los empresarios que “olvidan” quienes se encuentran en el trabajo más pesado y menos remunerado de todas las áreas reconocidas. Pero lo más alarmante, es la indiferencia de los

mismos obreros ante esta realidad que parece importarles muy poco o de la cual ni siquiera se han percatado.

Con todo, Plastienvases cuenta con aproximadamente 250 obreros, el dato no es exacto porque en las oficinas correspondientes, los empleados no quisieron proporcionar esa información al considerarla confidencial. Sin embargo, al entrevistar a los trabajadores fabriles se les preguntó: ¿cuántos obreros cree que laboran en el proceso de producción, considerando todos los turnos y máquinas en función?, así la mayor parte de respuestas coincidieron en que laboran cerca de 250 trabajadores considerados obreros, que cumplen con las características mencionadas en el capítulo I. Coincidiendo con ésta posición, se retoman las palabras de González Casanova, quien apunta al respecto:

Al hablar de población obrera, nos estamos refiriendo a los trabajadores dependientes que desempeñan actividades manuales en la industria manufacturera. A veces diferenciamos los obreros calificados, semicalificados y no calificados. Los dos primeros (obreros calificados y semicalificados) son todos aquellos que realizan tareas complejas que requieren algún conocimiento sobre la operación y reparación de máquinas, y algún tipo de entrenamiento formal o informal. Los obreros no calificados son aquellos que trabajan en el proceso productivo pero que no operan máquinas [no están a cargo del funcionamiento de las máquinas]: los ayudantes, aprendices, etcétera.<sup>119</sup>

Desde esta perspectiva y bajo la orientación de los obreros entrevistados, es posible conocer que en Plastienvases son considerados obreros calificados tanto un Jefe de Área como un Supervisor, pues son ellos los encargados de componer cualquier máquina en caso de algún desperfecto, es decir deben contar con conocimientos de mecánica industrial, lo que les otorga el privilegio de no estar obligados a apoyar a un operador o ayudante general para satisfacer los requerimientos de las máquinas. Posteriormente, a un operador los mismos trabajadores lo consideran un obrero semicalificado, pues es el encargado del buen funcionamiento de una máquina en específico, de la cual también forma parte activa con su desempeño laboral, teniendo bajo su cargo

---

<sup>119</sup> González, Casanova Pablo. (1984) *El obrero mexicano I. Demografía y condiciones de vida*, México, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, Editorial Siglo XXI, p. 13.

uno o más ayudantes generales. Éstos últimos clasificados en esta lógica como obreros no calificados porque cumplen las tareas que se les asignan sin la necesidad de contar con un conocimiento previo para cumplir satisfactoriamente con su cometido laboral. Veamos las funciones y responsabilidades que se le otorgan de manera formal a un ayudante general en Plastienvases:

Estar al pendiente de la alimentación de la máquina, Ocupar el puesto del operador cuando llegue a faltar, Si está la máquina descompuesta, hacer limpieza general, Ayudar a los demás, si falta alguno de los ayudantes, Quitar rebabas, Apoyar en cambios de molde en caso necesario y trabajo que se le indique, Cumplir con todo lo indicado en los documentos del Sistema de Calidad que le apliquen, incluyendo el llenado de formatos y generación de evidencia que le aplique.<sup>120</sup>

Para obtener este último puesto de trabajo en dicha empresa, se necesita el mínimo de estudios hasta ahora, es decir; la secundaria concluida, sin experiencia, pero eso sí, con el requisito más importante, que consiste en llegar recomendado por alguien que labore dentro de la fábrica, incluso para este último escalón laboral.

Para el caso de los operadores, supervisores y jefes de área, la única forma para ascender a éstos puestos es a través de la antigüedad laboral, sin importar el nivel de estudios, por lo que constituye una manifestación de “tradicción” en los obreros de Plastienvases, quienes silenciosamente luchan por obtener y mantener un puesto con un rango cada vez mayor. (Sin poder aspirar más allá del puesto de jefe de área, por el requerimiento de estudios técnicos o profesionales para desempeñar puestos superiores) Así, es posible hallar supervisores con sólo primaria o incluso trunca, lo que tiene como consecuencia, muchísimas deficiencias en su escritura y vocabulario, pero que por el tiempo que tienen trabajando, fidelidad, obediencia, buen comportamiento y desempeño laboral, se les ha otorgado estos puestos. En este contexto, sólo el tiempo y la experiencia brindan el status laboral entre los obreros con mayor antigüedad; quienes abandonan Plastienvases hasta su

---

<sup>120</sup> *Plastienvases, Descripción del puesto, Ayudante General, Agosto de 2008.*

retiro, en caso de enfermedad o muerte. Mientras los más jóvenes aguardan con paciencia su turno o desertan ante un panorama incierto.

En cuanto al dueño de los medios de producción en Plastienvases, no fue posible conseguir el nombre del socio con mayores acciones en la empresa, al informarnos que son varios accionistas quienes integran este consorcio. Sin embargo, los mismos obreros señalan al ingeniero Eric Riedel Braun, Gerente de Operaciones y su hermano el ingeniero Aléxis Riedel, Gerente de Ventas Adjunto, como hijos del mayor accionista o por lo menos de quien identifican por asistir frecuentemente a las instalaciones de la fábrica en fechas conmemorativas o reuniones de trascendencia laboral.

Los ya mencionados ingenieros de origen alemán, son quienes actúan como representantes del “patrón”, por lo mismo se pasean por los pasillos del área de producción en posición firme e indiferente con los obreros que no conocen, aunque amistosos con los trabajadores de “confianza” quienes inmediatamente los reconocen y responden de igual forma al saludo. Según el testimonio de los obreros entrevistados, en esta escena de inspección sutil, los trabajadores tratan de mostrar que todo marcha a la perfección para así obtener la mejor imagen que asegure su permanencia en la fábrica.

En suma, es importante reconocer que las condiciones laborales del obrero son diferentes en cada país y de hecho, dentro de cada país en cada región, porque están implícitas múltiples variables, como pueden ser: el desarrollo social y económico, el tipo de industria y producción, el status del obrero dentro de la fábrica, por sólo mencionar algunos aspectos involucrados. Indudablemente, este contexto alude directa e inobjetablemente no sólo a necesidades físicas del obrero, sino también a las condiciones sociales y culturales, históricamente desarrolladas, que son cruciales para la explicación del universo fabril.



### 3.3.3 El salario percibido por los obreros de Plastienvases

En México, como en todos los países capitalistas, las condiciones de vida de los trabajadores fabriles dependen no únicamente pero sí fundamentalmente del salario. Además hay que considerar la política económica del Estado, su gasto social; la política de los precios, el régimen de seguridad social y otras prestaciones que como el salario mismo varían de país a país.

Para comenzar, se ofrece la definición de Novelo con referencia al salario, quien declara:

[...]Contamos con información que evidencia que *el trabajo es salario*, será básicamente bajo el capitalismo cuando se generalice crecientemente esta forma de relación, pasando a constituir el salario la simbolización del acto laboral y del resultado de ese acto.

Trabajo pasará a ser cada vez más salario, empleo y productividad, tanto para los trabajadores como para los patrones.<sup>121</sup>

El salario se representa así, como el principal elemento monetario en la negociación de un contrato de trabajo. Desde una perspectiva económica, se considera salario al precio pagado por el trabajo, es decir; los salarios son todos aquellos pagos que compensan al hombre por el tiempo y el esfuerzo dedicado a la producción de bienes y servicios.

Como ya se hizo mención desde el principio, esta investigación pretende generar un análisis cualitativo respecto a la identidad y cultura de los obreros en el actual contexto de la globalización. Empero, para lograr este objetivo a su vez es necesario conocer algunas variantes de orden económico que se encuentran estrechamente relacionadas con la vida fabril. De tal forma, en este segmento se analizará la repercusión del salario en los modos de vida del obrero, concentrando este análisis en el caso concreto de los trabajadores de Plastienvases.

---

<sup>121</sup> Novelo. (1999) *Op cit.*, p. 270

La condición salarial de los obreros que laboran en Plastienvases se ilustra en la siguiente tabla, en donde se muestran los distintos salarios según el puesto laboral. En igual medida, se explica que posiblemente una de las principales razones de la permanencia de la mayor parte de trabajadores de recién ingreso a la fábrica, se debe a que desde un principio, el salario para un ayudante general es superior al mínimo, tal como se indica:

<i>Puesto</i>	<i>Salario al día</i>	<i>Salario semanal</i>
Salario mínimo <sup>122</sup>	\$54.80	\$383.6
Ayudante General al ingresar	\$98	\$686
Ayudante General (después de seis meses y hasta su ascenso)	\$130	\$910
Operador	\$220	\$1,540
Supervisor	\$357	\$2,500
Jefe de Área	\$714	\$5,000 <sup>123</sup>

Es imprescindible hacer la anotación que el salario neto se complementa de otras “prestaciones”, pero también disminuye debido a las “deducciones” hechas al trabajador fabril como se observa en la tabla que sigue:

<i>Percepciones</i>	<i>Deducciones</i>
Sueldo	*IMSS trabajador
*Prima dominical	*(ISR) Retenido
*½ hora de comida	*Subsidio para el empleo
*Premio mensual	*Caja de Ahorro
*Vales de despensa	
* Ayuda escolar	

Fuente: Realización propia, con base en los datos obtenidos de las entrevistas efectuadas a los trabajadores.

<sup>122</sup> Vigente a partir del 01 de enero de 2009, establecido por la *Comisión Nacional de los Salarios Mínimos* mediante resolución publicada en el Diario Oficial de la Federación del 23 de diciembre de 2008. Fuente: Salarios Mínimos-2009 SAT México.

[http://www.sat.gob.mx/sitio\\_internet/asistencia\\_contribuyent...](http://www.sat.gob.mx/sitio_internet/asistencia_contribuyent...) -

<sup>123</sup> El salario mostrado para supervisor y jefe de área es un aproximado. La información obtenida está basada en el testimonio de los obreros entrevistados quienes gentilmente accedieron dar a conocer el salario que perciben semanalmente y comentan lo que saben respecto a los dos niveles laborales al principio señalados, pues no fue posible contar con el testimonio directo de alguno de ellos.

Con la intención de contextualizar las categorías antes enunciadas, a continuación, se hace una descripción puntual de cada una de ellas, considerando que sólo se aplican para el caso concreto de los obreros de Plastienvases:

*Percepciones:*

- *Prima dominical:* Sólo se emplea para quienes trabajan el día domingo y descansan cualquier otro día de la semana; adicionando el 25% al salario base que corresponde a un día ordinario de trabajo.
- *½ de comida:* Según el estatuto oficial de Plastienvases queda totalmente prohibido ingerir alimentos en el área de producción. Sin embargo, tampoco se les asigna a los trabajadores un horario específico para comer, motivo por el cual, les pagan \$48.57 pesos semanales a los ayudantes generales y operadores por el tiempo que debieran tener para comer.
- *Premio mensual:* Es un incentivo a los trabajadores que no reportan ausencia, retardo o mal comportamiento ningún día del mes. El monto depende del sueldo que perciba el trabajador, en el caso de un ayudante general es de \$466.24 pesos mensuales.
- *Vales de despensa:* Son considerados una prestación adicional y el monto para ayudantes generales y operadores es de \$736.00 pesos mensuales, aumentando para supervisores y jefes de área
- *Ayuda Escolar:* Es otorgada una vez al año a trabajadores que tienen hijos estudiando, no importando el número, sólo se le concede a un hijo o de igual forma se autoriza si el trabajador aún no tiene hijos en edad escolar y comprueba que se encuentra estudiando él mismo en cualquier nivel académico. El monto de esta prestación es de \$802.00 pesos anuales para el caso de ayudantes generales y operadores.

### *Deducciones:*

- *IMSS Trabajador:* Aportación correspondiente al régimen obligatorio del Instituto Mexicano del Seguro Social, que se deriva de la ley del Seguro Social que tiene por finalidad garantizar el derecho a la salud, la asistencia médica, la protección de los medios de subsistencia y los servicios sociales necesarios para el bienestar individual y colectivo, así como el otorgamiento de una pensión.<sup>124</sup> Para el caso concreto de los ayudantes generales de Plastienvases, el monto salarial retenido en este rubro es de \$29.40 pesos semanales.
- *(ISR) Retenido:* El impuesto sobre la renta deduce la utilidad de los ingresos de las personas, empresas u otras entidades legales. El descuento aplicado para los ayudantes generales de Plastienvases es de \$62.85 pesos semanales.
- *Subsidio para el empleo:* Se desconoce la utilidad de esta retención salarial. El monto de esta deducción para ayudantes generales es de \$89.24 pesos semanales.
- *Caja de Ahorro* Es una modalidad obligatoria para todo trabajador de Plastienvases, que consiste en aceptar ahorrar la cantidad que cada quien decida semanalmente y que al finalizar el año se le devuelve al trabajador de forma total, sin aumentar o disminuir el monto depositado.

Reiterando lo dicho anteriormente, debe advertirse que las variables descritas no son idénticas en todos los trabajos fabriles. En otras empresas consideran otros incentivos y descuentos o comprenden los hasta ahora referidos pero con montos distintos (dependiendo del sueldo del trabajador).

Al ponderar los rubros mencionados para el caso concreto de un trabajador de nuevo ingreso en Plastienvases, el sueldo que puede recibir desde el principio es superior al salario mínimo y si a eso se suman las prestaciones semanales, mensuales y anuales, el monto final resulta en aumento. Aunque desde luego, sólo le alcanza para llevar un nivel de vida modesto y sin la

---

<sup>124</sup> *Ley Federal del Trabajo*. (2009) México, Editorial Porrúa, p. 56

posibilidad de adquirir ciertos lujos, como podría ser el caso de un Jefe de Área o de otros encargados de puestos de trabajo superiores en el área administrativa.

En gran medida, estas prestaciones incentivan al obrero de Plastienvases a permanecer pasivo en cuanto a protesta laboral organizada. Pareciera que los niveles de remuneración de trabajo, dos o tres veces superiores a los salarios mínimos imperantes en el Estado de México fueran una realidad disuasiva con respecto a emprender rebeldías o suscitar conflictos frontales contra sus jefes inmediatos o hacia los dueños de la empresa.

A pesar de los cambios que han presentado estas garantías laborales, en la actualidad todo parece indicar que siguen cumpliendo con las mismas funciones que tenían en el pasado, tal como lo indicaba Coriat a mediados del siglo XIX:

Como en los Estados Unidos, aquí [Francia] las nuevas condiciones de ejercicio del trabajo y de existencia del obrero asalariado de la gran industria explican la formación de la “asistencia” y la forma concreta que reviste: transformar en instrumento de control y regulación la “protección” que hay que garantizarle en adelante mediante prestaciones monetarias.<sup>125</sup>

Coriat entendió desde ese momento que las prestaciones laborales tenían el trasfondo de controlar a los trabajadores bajo el fundamento de que sólo los que cumplieran fielmente las ordenanzas de su trabajo y de la fábrica recibirían estas gratificaciones por su “buen desempeño”. Aun en nuestros días, ejercen presión entre los obreros para acatarlas porque de no ser así, son considerados subversivos y pocos productivos para el bienestar de la empresa, lo que tiene como resultado el despido asegurado.

Incluso, las prestaciones laborales constituyen un arma de doble filo; por un lado, se incentiva al trabajador a obedecer el reglamento de la fábrica para posteriormente recibir los beneficios económicos y laborales que ellas contraen

---

<sup>125</sup> Coriat Benjamín. (2005) *El Taller y el Cronómetro. Ensayo sobre el taylorismo, el fordismo y la producción en masa*. México, Editorial Siglo XXI, p. 84

y por el otro, se establecen como justificación para que los empresarios puedan reducir el ingreso económico de los obreros en caso de infringir los preceptos de la empresa. Ante este panorama, el obrero debe cumplir puntualmente con todo lo relacionado a su trabajo, si pretende asegurar su estancia en la fábrica y recibir un sueldo íntegro. Marx, pudo percatarse de esta situación mencionando al respecto:

“La esclavitud en que la burguesía mantiene sujeto al proletariado, en ninguna parte se presenta más claramente a la luz del día que en el sistema fabril”.

La libreta de castigos, en manos del capataz, reemplaza al látigo del negrero. Todas las penas, naturalmente, se resuelven en multas en dinero y descuentos del salario, y la sagacidad legislativa de los Licurgos fabriles hace que la transgresión de sus leyes les resulte más lucrativa a los capitalistas.<sup>126</sup>

Llama la atención que la mayoría de los obreros sólo consideran los posibles beneficios económicos que pudieran recibir de manera individual por su trabajo, sin detenerse a analizar las repercusiones sociales que todo esto conlleva y que se han agravado aun más a partir de los nuevos sistemas de contratación laboral generados en el actual contexto de la globalización.

Esta situación confirma la falta de quejas de parte de los obreros respecto a la rutina fabril. Así los trabajadores de Plastienvases parecen vivir su condición de obreros positivamente, al no considerarse “explotados” ni parte de un sistema “totalitario”. Es más, cuando se les preguntó: ¿Cuáles fueron las principales razones que lo motivaron a trabajar en fábrica?, el señor Maximino contestó:

*“Por las prestaciones económicas, ayudas y seguro social. Además en la fábrica sabes que tu sueldo es seguro, sin la necesidad de estar de sol a sol o bajo la lluvia, allí termina el tiempo de trabajo y te vas a descansar”.*<sup>127</sup>

La satisfacción expresada por los obreros entrevistados en cuanto a trabajar en la fábrica parece confirmar la hipótesis inicial, que sostiene que el sueldo superior al salario mínimo y las prestaciones laborales influyen en gran medida

---

<sup>126</sup> Marx. *Op cit.*, p. 518

<sup>127</sup> E/24/04/09. Consultar apéndice.

para que el obrero genere antigüedad en el trabajo y permanezca apacible, sin la intención latente de protestar violentamente ante aquello que los perjudique como conjunto de trabajo.

En la actualidad, considerando el discurso de los obreros entrevistados, se presenta la tendencia casi por consenso de suponer el trabajo fabril viable y sin protestas aparentes contra los dueños de los medios de producción y jefes inmediatos, en donde los obreros parecen de lo más satisfechos. Esta aseveración surge a partir de las respuestas que los mismos obreros ofrecieron cuando se les preguntó: ¿Qué es lo que más le agrada del trabajo que desempeña en Plastienvases? y En contraste, ¿qué es lo que más le desagrada de su trabajo? Haciendo uso de las palabras del señor Alberto es posible conocer:

*“En realidad me gusta todo lo que tiene que ver con mi trabajo, también me gusta el ambiente entre mis compañeros y yo. Lo que no me gusta es cuando no hay trabajo o se va la luz y nos ponen a limpiar las máquinas y barrer toda el área de producción”.*<sup>128</sup>

En general, los obreros entrevistados manifestaron agrado por su trabajo y cordialidad con sus jefes en sus distintos niveles; desde operadores, supervisores y jefes de área. Todo lo anterior, descrito en el momento mismo de la entrevista y con la grabadora encendida. Sin embargo, la referencia a su trabajo cambiaba pasivamente cuando se percataban que la grabadora estaba apagada. Así, al concluir la entrevista trataba de entablar una plática amena con el entrevistado y aunque no en todos los casos fue posible, estas conversaciones fueron muy productivas porque dejaron entrever que persiste la resistencia obrera entre los trabajadores de Plastienvases que no se manifiesta en protestas públicas como en el pasado, pero por señalar algunos ejemplos se halla en breves comentarios o burlas hacia los jefes de área o administración, en argumentos de molestia por la manera en como les llaman la atención cuando su desempeño no es el adecuado a los ojos de su jefe o en su enfado por tener que cortarse el cabello demasiado corto.

---

<sup>128</sup> E/27/07/09. Consultar apéndice.

Tratando de ser fiel en el testimonio del señor Timoteo se retoma el comentario que sigue:

*“El jefe de área es chido con todos, aunque cuando se trata de trabajar y quedar bien con ‘los de arriba’, se le olvida el compañerismo y se porta bien déspota con nosotros, por eso le apodamos el cacique, porque nada más nos anda vigilando y cuando algo falla; te reporta y la regañada no te la acabas”.*<sup>129</sup>

Episodios como este sobresalen en las pláticas con los obreros, quienes parecen contradecirse ellos mismos, cuando se retoman sus primeras declaraciones en las que parece que casi nada les molestaba de su trabajo, en comparación con sus vivencias, en las que sacaban a relucir la otra cara de su sentir obrero que parece unirlos en gran medida bajo distintas inconformidades en todo lo referente a la fábrica, pareciéndoles de lo más normal, pero que prefieren callar cuando se percatan de la presencia de alguien extraño por el temor de ser delatados ante sus jefes.

En suma, la visión del trabajador fabril de Plastienvases revela resistencia pasiva hacia todos aquellos aspectos que perturban su estancia en la fábrica e incluso trascienden a su vida extrafabril.

En cuanto al salario, la mayor parte de trabajadores mencionan estabilidad y deseos de permanecer el tiempo que sea posible laborando para esta empresa. Sin embargo, es importante no generalizar estos resultados debido a que la situación laboral y salarial de los obreros mexicanos no es igual para todos, por lo que seguramente los resultados serían radicalmente distintos si se aplica este estudio a otros obreros con percepciones salariales menores.

---

<sup>129</sup> E/30/07/09. Consultar apéndice.



### *3.3.4 La comisión, manifestación de organización obrera.*

El nombre mismo de este apartado parece declarativo, al anunciar implícitamente que en Plastienvases no existe de manera formal ninguna organización sindical. Sin embargo, los mismos obreros han conformado un grupo representativo de trabajadores que denominan la Comisión, integrada por diez trabajadores, en donde ninguno de ellos ha sido nombrado dirigente de dicha organización; motivo por el cual, los obreros entrevistados comentan que todos tienen la misma facultad. No obstante también reconocen que el señor Camilo Hernández es quien “habla más”, adquiriendo cierto reconocimiento ante sus compañeros y jefes.

En realidad, la intervención de la Comisión se entiende muy limitada, pues aparecen generalmente cuando demandan aumento salarial, por ejemplo: cada principio de año, el cual generalmente les es concedido, no con el porcentaje demandado pero sí con una cantidad que consideran pertinente, con lo cual la movilización se apacigua. Otro hecho que los hace resurgir, es el reparto de utilidades. El año pasado, se llevaron acabo varias juntas en donde trataron de reunir a todos los obreros de los distintos turnos que laboran en producción, (sin lograr exitosamente este objetivo) a raíz de que les comunicó que no recibirían ninguna gratificación porque la crisis económica había colapsado la producción de la empresa, lo cual tenía como resultado la insuficiencia económica para repartir algún excedente entre los trabajadores. De tal forma, comenzó la movilización de la Comisión, en primer lugar para reunir a los obreros y conocer su opinión, algunos asistieron de inmediato al llamado; alarmados ante esta situación, la gran mayoría decidió esperar el resultado final sin intervenir de ninguna manera. A pesar de que el panorama parecía desalentador, tras varias negociaciones de intensa insistencia en este derecho constitucional, finalmente todos los obreros recibieron la cantidad de \$1,500 pesos, la cual significó para muchos de ellos un insulto, cuando en años anteriores, un operador podía recibir más de \$15,000 pesos. Después de todo, aceptaron sin ninguna protesta el monto ofrecido.

Otro suceso que movilizó el año pasado a la Comisión fue el informe de que a partir del mes de agosto, todos los obreros cobrarían su sueldo utilizando una tarjeta bancaria, adecuada para usarse en cajeros automáticos. Desde el primer momento, la mayor parte de trabajadores se opusieron a esta disposición, motivo por el cual, convocaron varias juntas con la finalidad de revocar este designio. Levantaron firmas que demostraron su inconformidad, pero que finalmente no persuadieron a quienes ya habían tomado esta decisión. El señor Eloy alude su desconcierto ante esta situación:

*“Me parece bien difícil manejar esta tarjeta porque uno no está acostumbrado a esas cosas, además no puedo sacar mi sueldo completo porque si no alcanzo a juntar \$100 pesos no me sale el dinero. Ya nos habíamos acostumbrado a que nos pagaran personalmente aunque fuera tardado estar formado en espera del turno de cada quien”.*<sup>130</sup>

Continuando con el análisis de la inmersión de la Comisión en todo lo referente a Plastienvases, otra circunstancia en la que hace presencia activa esta organización es en caso de accidente o muerte de alguno de los obreros o familiares allegados a éstos. Así, se informa inmediatamente a todos los trabajadores del área de producción con el afán de realizar una cooperación que ayude al afectado a solventar económicamente los gastos que implique su problema en cuestión. Recordando que el contrato laboral en Plastienvases estipula que en caso de muerte propia o de un familiar cercano (hijos y esposa, de ser soltero: padres) recibirán la cantidad de \$14,000 pesos. Sin embargo, la solidaridad de los obreros de Plastienvases se manifiesta con mayor claridad en este tipo de situaciones, en donde hacen lo posible para que su compañero en problemas pueda sentir el respaldo económico y moral de todos aquellos que laboran en la planta productiva.

En este contexto, la mayor parte de los entrevistados informó su aceptación de que no exista un sindicato que los represente, tal como lo hace el señor Maximino:

*“Los sindicatos ya no funcionan, siempre están vendidos con los dueños y además hay que pagarles porque te descuentan a fuerza, sin que los*

---

<sup>130</sup> E/14/09/09. Consultar apéndice.

*delegados hagan nada. Aquí por lo menos, no tenemos ni siquiera que marchar el 1° de mayo, ni asistir a Conciliación y Arbitraje y mucho menos ser representados por 'políticos' que ni conocemos y que nomás nos hacen promesas y a la mera hora no cumplen".*<sup>131</sup>

El pretexto convencional para que los obreros de Plastienvases no muestren inconformidad ante la falta de una organización sindical, es en gran medida, la mala reputación que han ido adquiriendo las organizaciones sindicales a través del tiempo y que se complementa con las pésimas acciones de los sindicatos contemporáneos, a los cuales muchos trabajadores de Plastienvases han estado afiliados a lo largo de su experiencia laboral.

Pese a todo, la verdadera razón por la que los obreros de Plastienvases no se atreven a gestionar un sindicato, se debe a que tienen estrictamente prohibido intentar hacerlo, recordando que quienes apenas han pretendido emprender alguna movilización sindical, han sido despedidos inmediatamente.

El temor de ser expulsados definitivamente de la fábrica cobra una mayor dimensión si se considera que principalmente los obreros de más antigüedad laboral cuentan tan sólo con estudios de educación básica y en promedio sus edades rebasan los 35 años; con lo cual, sería muy difícil que fueran aceptados para trabajar en otras empresas. En los obreros jóvenes también radica el temor de ser despedidos porque la mayoría de ellos tampoco cuentan con estudios suficientes para aspirar a otros puestos de trabajo, son casados y con por lo menos un hijo pequeño que mantener. Además la crisis económica por la que atraviesa el mundo y en especial nuestro país, limita las posibilidades de trabajo en el sector fabril y aunque se pueden encontrar diversas vacantes en las fábricas, los sueldos son muy bajos, haciendo las posibilidades de crecimiento personal nulas.

Lo anterior no quiere decir que el establecimiento de un sindicato pudiera solucionar los conflictos y demandas de los trabajadores en Plastienvases, es más, desde mucho tiempo antes algunos teóricos

---

<sup>131</sup> E/24/04/09. Consultar apéndice.

preocupados en explicar la cuestión obrera, pudieron percatarse de la ineficacia de estas organizaciones laborales, entre ellos Castoriadis, quien sustenta:

Los sindicatos no son más que unos “intermediarios” entre los trabajadores y la patronal, cuyo papel es tranquilizar a los trabajadores, mantenerlos unidos a la producción, evitar que haya luchas, y obtener de cuando en cuando, y siempre que no moleste demasiado al capital, algunas concesiones. Lo que, claro está, no impide que se dediquen entre ellos al conocido juego de la competencia y la denuncia recíproca.<sup>132</sup>

Castoriadis puntualiza que no hay que confundir unidad de los obreros y unidad de las burocracias sindicales. La primera se realiza por sí sola desde el momento en que los trabajadores deciden actuar en favor de sus verdaderos intereses, compatibles entre todos aquellos que componen la organización y sin la cual es imposible emprender una lucha seria. La segunda, tiene la función de encuadrar con presión cualquier movimiento obrero, controlando más eficazmente a los trabajadores y devolviéndolos con más facilidad al redil.

La postura de Castoriadis se encuentra orientada hacia la negativa de que las organizaciones laborales estuvieran dirigidas por los estatutos de la burocracia, advirtiendo que esto ha sido posible porque los mismos obreros lo han permitido ante la ineptitud de su asumir su responsabilidad como grupo social unificado, proclamando:

La burocracia no ha caído del cielo ni ha sido pura y simplemente “impuesta” al proletariado por el funcionamiento abstracto de la economía capitalista. También ha surgido de la actividad propia del proletariado, de los problemas que ha encontrado en el camino de su organización, del hecho de que en una etapa determinada de su historia sólo haya podido resolver esos problemas “delegando” las funciones de dirección en una categoría específica de dirigentes.<sup>133</sup>

Bajo la interpretación de Castoriadis, el hecho de que en Plastienvases no exista un sindicato, constituye el primer paso en la lucha obrera, pero que debe consolidarse con mayor ingerencia y autonomía en todos los aspectos

---

<sup>132</sup> Castoriadis. (1979) *Op cit.*, p. 313

<sup>133</sup> *Ibíd.*, p. 295

relacionados directamente con los obreros. Para reafirmar esta posición enuncia:

Es totalmente falso pensar que los trabajadores no pueden actuar fuera de las organizaciones sindicales. Al contrario. La historia entera de las luchas obreras muestra que las acciones más importantes y más eficaces se han realizado siempre al margen de las organizaciones existentes.<sup>134</sup>

Desde esta perspectiva, las organizaciones laborales encargadas de representar a los trabajadores deben estar coordinadas por ellos mismos, sin permitir que los gremios sindicales decidan cual debe ser el papel que desempeñen dentro y fuera de la fábrica. Quizá Castoriadis sería más enérgico en este aspecto si tuviera la posibilidad de observar el grado de degradación en el que han caído este tipo de organizaciones, las cuales lo único que han magnificado es su descrédito total.

Por último, volviendo al caso específico de la Comisión, es notoria su falta de intervención en nombre de los trabajadores, actuando sólo como portavoces de las decisiones ya tomadas de los dueños de la empresa. Incluso los testimonios de los obreros entrevistados, reflejan decepción de las fracasadas acciones que han promovido y de las cuales no han obtenido respuestas satisfactorias.

En el actual contexto de la globalización, en donde cada uno parece resguardar sus propios intereses, acaso la única posibilidad viable que tienen los trabajadores de Plastienvases, es la unión infranqueable de todos y cada uno para fortalecer a la Comisión; que debe plantearse como principio fundamental, abogar por el beneficio de los trabajadores sin pervertirse en el poder y dinero que podrían obtener sus dirigentes. El desafío parece inminente aunque tampoco imposible, el comienzo lo dictaminarán los mismos obreros cuando decidan interesarse y demandar conjuntamente los mismos intereses que los identifican como parte del sector fabril.

---

<sup>134</sup> *Ibíd.*, p. 319

### 3.3.5 Análisis del tiempo fabril en Plastienvases

La razón de realizar un pequeño apartado dedicado al aspecto del tiempo en la vida fabril de Plastienvases, se debe a que al revisar la bibliografía especializada en el sector obrero, fue posible percatarse que esta variable es abordada reiterativamente desde diversos enfoques. Conjuntamente, este tópico aparece en la mayoría de los casos asociado al tratamiento del empleo de las máquinas, con lo que se pretende conocer cómo viven el tiempo los obreros de la fábrica en cuestión.

La vigencia y pertinencia de este apartado puede establecerse a partir de la comprensión de que en las fábricas el tiempo se constituye como principio de *control* y *poder* hacia los obreros, en donde todo está condicionado a un sistema de horarios, en ocasiones cambiantes (rotación de turnos) al que el trabajador debe ajustarse, si pretende adquirir y conservar un empleo. Lo cual representa un primer obstáculo para la realización plena de sus aspiraciones individuales y sociales. Las condicionantes de tiempo pueden ejemplificarse en las siguientes situaciones: la hora que va desde que se despierta el obrero hasta la hora en que duerme, la hora en que come y puede defecar en el trabajo, su tiempo libre, su interacción familiar e incluso el tiempo que puede dedicarse a él o ella misma. Lo que en la mayoría de los casos tiene como resultado, la deshumanización e inadaptación de los trabajadores fabriles ante un ritmo de trabajo que ofrece pocas posibilidades de desenvolvimiento social.

Examinemos los tiempos de trabajo en Plastienvases para posteriormente analizar las condiciones de vida de estos trabajadores, considerando que se tienen contemplados distintos horarios según las actividades específicas de cada puesto, tal como se muestra a continuación:

<i>Personal</i>	<i>Descripción</i>
Personal Administrativo	Lunes - Viernes 8 am a 6 pm Sábados 9 am a 12 pm
Personal de Planta [obreros en sus distintos niveles]	3 Turnos: 1° 6:00 am – 1:30 pm 2° 1:30 pm – 9:30 pm 3° 9:30 pm – 6:00 am
Almacén y Etiquetado	2 Turnos: 1° 6:00 am – 2:00 pm 2° 12:00 pm – 9:00 pm

Fuente: *Plastienvases, Manual de Inducción. Op cit., p. 22*

Como puede apreciarse, los horarios más absorbentes son los dirigidos a los trabajadores de la planta productiva, entre los que se encuentran desde un ayudante general, operador, supervisor y jefe de área, ubicando en personal administrativo a quienes ocupan puestos de mayor rango laboral.

Cabe señalar que la mayoría de obreros en Plastienvases se encuentran sujetos a un sistema de horario que denominan *cuarto turno*, que consiste en trabajar dos días en el primer turno, dos días en el segundo, dos días en el tercero y por último los dos días que siguen descansan. De esta forma, sus días libres no son fijos y siempre están sujetos a esta secuencia de tiempo. Sólo algunos obreros trabajan un turno por semana, pero esto depende de la máquina en la que laboren, esto se explica porque hay quienes ya son fijos en una máquina y esta última se pone en marcha sólo en determinados horarios según la demanda del envase que produce, motivo por el cual son pocos quienes se encuentran en esta situación.

En el departamento de almacén y etiquetado, sólo se trabajan el primer y segundo turno, con lo cual, una semana completa la dedican a un turno y la que sigue al otro, descansando el fin de semana. Es importante puntualizar que en el almacén trabajan principalmente montacargistas y aquellos encargados de ventas, distribución, compras e inventarios, quienes no son considerados como obreros bajo la orientación de esta investigación porque como ya se mencionó, no se encuentran en relación directa con las máquinas en el proceso mismo de producción.

Por otro lado, en el área de etiquetado sólo trabajan unas cuantas mujeres, quienes se dedican a colocar una etiqueta por cada envase de 1 litro y posteriormente los agrupan cada dieciocho envases. Bajo la consideración de que las mujeres son más vulnerables al trabajo en el turno nocturno, ellas no trabajan en este horario.

Una característica de vital importancia radica en el hecho de que en Plastienvases todos los obreros son hombres porque el trabajo de la planta productiva requiere esfuerzo físico, tal como lo comenta el señor Maximino:

*“Aquí no trabajan mujeres porque no aguantarían cargar los tambos calientes recién salidos de la máquina, rebabiarlos [cortarles imperfecciones a los envases y tambos] rápidamente y después cargarlos otra vez cuando están fríos para estibarlos. ¡Ya mero que ni los hombres aguantan cuando entran!, algunos así como llegan se van cuando no están acostumbrados al trabajo pesado, después te vas acostumbrando.”<sup>135</sup>*

Según los obreros entrevistados, las máquinas que presentan más complejidad en su manejo son las que producen envases de mayor densidad a diferencia de las que producen envases pequeños, porque implican un esfuerzo físico superior y por lo mismo la jornada resulta mucha más agotadora tanto para el operador como para el ayudante.

De esta forma, en Plastienvases cada envase producido contiene además de los materiales básicos para su producción, la fuerza de trabajo de los obreros, quienes complementan en gran medida el trabajo de las máquinas, tal como lo describe el señor Alberto:

*“...te debes poner listo porque la máquina saca el tambo cada dos minutos y un segundo, en ese tiempo debes rebabiar la boca del tambo cuando es cerrado y cuando es abierto no se procede a esa operación, hacer perforaciones en la parte superior con un taladro, revisar que no lleve rebaba adentro, se ponen sus taponés y posteriormente se deja que se enfrié, después se entariman cada dieciocho tambos para que se los lleve el montacargista. Si no alcanzas a hacer todo en ese tiempo, sale el siguiente tambo y debes hacer de lado el que no haz terminado, si se te juntan varios; los partes y después los mueles, sin que te vea el supervisor, aunque de todos modos se dan cuenta si*

---

<sup>135</sup> E/24/04/09. Consultar apéndice



*sacas más molido que producción porque tienes que registrar todos los tambos que hiciste y ellos saben cuantos tienes que hacer”.*<sup>136</sup>

A pesar de que la industria se perfecciona día con día, al grado que hoy es posible encontrar obreros que laboran sólo como guías de trabajo, dedos y brazos mecánicos, movidos con regularidad y suma rapidez, impulsados por la fuerza infatigable que les dictan las máquinas, (lo cual marca la trascendencia de las invenciones en la industria) sin embargo, aún no se ha podido alcanzar el objetivo constante de eliminar el trabajo manual por completo o como diría Marx sustituyendo aparatos humanos por aparatos de hierro.

En las fotografías que se anexan se muestra el proceso de producción en las máquinas que producen tambos de 20 litros y que la mayoría de obreros en Plastienvases consideran de las más pesadas.



Imagen 7

En este tipo de máquinas deben permanecer de dos a tres trabajadores debido a la dimensión del tambo producido.



Imagen 8

Aunado a lo anterior, en Plastienvases no se otorga de manera formal un tiempo en específico para que los obreros puedan ingerir sus alimentos, a pesar de que en el estatuto oficial se establece que el horario de comida varía según las actividades desempeñadas por el trabajador, seguido del siguiente anuncio:

<sup>136</sup> E/27/07/09. Consultar apéndice.

La empresa cuenta con comedor (Planta México) el cual esta provisto de hornillas, horno de microondas, sillas y mesas, donde podrás calentar tus alimentos y consumirlos cómodamente.<sup>137</sup>

Sin embargo, la exhortación anterior no hace la aclaración que el uso del comedor queda reducido al personal administrativo y de almacén, por lo que todos los obreros quedan excluidos de este espacio, con la sola posibilidad de calentar sus alimentos.

Lo interesante del asunto radica en la forma en cómo los obreros se organizan para comer aún con las máquinas en funcionamiento, por ello el señor Eloy nos narra esta odisea:

*“Comemos a pie de máquina, en una mesa que se encuentra cerca de cada una de ellas. Desde que llegamos dejamos nuestra comida debajo de las mesas, ya cuando nos da hambre [en la mañana el horario es a las 7:00 am, en la tarde a las 5:00 pm y en la noche a la 1:30 am] y como en la máquina estamos dos, uno va a calentar la comida [al comedor] y regresa a la máquina en donde se come ‘unos tacos’, después releva al otro para que coma, guarde los topers y limpie la mesa.”<sup>138</sup>*

El testimonio parece desmentir la ya citada obra de Linhart; *De cadenas y de hombres* al igual que la cinta cinematográfica de Chaplin; *Tiempos modernos*, en donde se presenta la línea de montaje como el momento culminante de la subordinación del hombre ante la máquina.

Así, la imagen de una serie de hombres desintegrados en dedos o manos, sujetos al inexorable ritmo de la máquina es recurrente en toda bibliografía acerca del mundo fabril de los 60's. Sin embargo, en *Plastienvases* esta imagen se configura de diferente manera ante márgenes de mayor libertad que los mismos trabajadores han creado y que asombrarían a más de uno que cree que el universo fabril está dirigido totalmente por disciplinas rígidas en donde no existen posibilidades de moverse más que las que la máquina permite.

---

<sup>137</sup> Téllez Alfredo, Jefe de Recursos Humanos y Administración de Calidad. *Plastienvases, Manual de Inducción*. Departamento de Recursos Humanos. Noviembre de 2007, p. 22.

<sup>138</sup> E/14/09/09. Consultar apéndice.



Imagen 9



Imagen 10

Las fotografías ilustran el proceso de producción de tambos más pequeños, en las que en ocasiones sólo labora un obrero por máquina.

A pesar de la brevedad en la desarrollan el momento de comida, en ese lapso de tiempo, se intercambian alimentos que cada uno lleva preparados; basados en costumbres culinarias y modos de vida del trabajador, acompañados de pláticas interrumpidas, gestos, movimientos corporales, entre otras actitudes cotidianas. Resulta interesante el testimonio del señor Margarito, cuando menciona:

*“Yo no puedo comer despacio en mi casa porque ya me acostumbre a comer rápido, aunque ya no esté en la fábrica por momentos se me olvida”.*<sup>139</sup>

El comentario parece indicar que la rutina llevada acabo en el trabajo fabril puede trascender de una u otra manera a otras esferas de la vida, sin que el obrero mismo pueda percatarse. En este caso, para cualquier otro trabajador parece ilógico comer con rapidez sin degustar los alimentos y más aun sin un motivo aparente. No obstante, este hombre especula que su actuar se debe a su trabajo en la fábrica pero sin distinguir que estas acciones le conceden cierta singularidad frente al entorno que lo rodea.

A través de este horizonte el fututo se aprecia incierto para el obrero, pero quizá no tan desalentador como parece, si se considera que desde hace

---

<sup>139</sup> E/16/05/09.

más dos siglos se preveía la victoria de las máquinas sobre el trabajo humano, lo cual aún no ha sido posible. A todas luces se puede percibir que el trabajo fabril no es netamente inanimado porque en él las relaciones sociales todavía están dirigidas por los hombres, quienes sin saberlo crean en el lapso de tiempo laboral expresiones propias de este sector, que desde la orientación de esta investigación, constituyen elementos que hacen posible hablar de cultura obrera.

Para concluir, en Plastienvases, el tiempo se vive siempre medido por turnos que se encuentran presentes en la mente de los obreros y de los patronos. De antemano, se reconoce que esta situación puede ser similar para quienes también laboran ajustados por turnos de trabajo. No obstante, la diferencia se halla en la interacción de las máquinas y los obreros, quienes sin comprenderlo, en su actuar cotidiano crean más que envases de plástico, es decir, constituyen estilos de vida que los caracterizan como grupo social distinto de quienes nos encontramos fuera de la fábrica. En este sentido, los obreros de Plastienvases parecen mostrar rasgos culturales e identitarios aparentemente olvidados, a partir de los cambios que han contraído el neoliberalismo y la globalización en nuestras sociedades, pero que no han podido minar por completo, la singularidad obrera que tanto enfatizaron pensadores y trabajadores del pasado, aunque sin negar que en nuestros días, los obreros de Plastienvases parecen vivir el tiempo ajustados a las demandas que el sistema imperante demanda.

### 3.4 La vida extra fabril del los obreros de Plastienvases

Este apartado fue construido a partir de los testimonios de los obreros entrevistados. De esta manera, la importancia del mismo radica en el contenido que los propios obreros construyeron sin percatarse, porque es aquí donde se manifiestan de forma más clara y precisa, los sentimientos identitarios de los trabajadores, que los llevan a generar expresiones culturales que posiblemente los caracterizan como grupo social.

El apartado podría haber tomado rumbos distintos, pero se optó por desarrollar sólo aquellos aspectos en los que la mayoría de los obreros hicieron más énfasis, estos giran entorno a sus modos de vida, anhelos, logros, inquietudes, distracciones, esperanzas, entre otros. La tarea fue difícil, pues se trató de conjugar todos los comentarios que se consideraron trascendentes para los fines de esta investigación, aunque se advierte las grandes omisiones que se pueden presentar, debido a la diversidad de temas que podrían abordarse, pero que por falta de fundamentos teórico-prácticos se decidió no incluirlos.

Para comenzar, en cuanto a distracciones y formas de entretenimientos fuera de la fábrica, cuando se les preguntó a los obreros: ¿en sus días de descanso, a qué se dedica en sus horas libres? la mayoría de ellos respondió: a descansar, ver la televisión y salir a pasear con la familia. El señor Eloy argumenta al respecto:

*“Cuando salgo del tercero [turno nocturno] me la paso durmiendo porque me siento muy cansado. En los demás turnos al salir me la paso viendo la tele, a veces salgo con mi familia a visitar a los familiares o igual me voy con mis amigos a darme una vuelta”.*<sup>140</sup>

Cabe destacar que la mayoría de los entrevistados, mencionan a la televisión como una de sus principales distracciones o incluso como *hobby*, lo cual constituye una situación alarmante si se razona el tipo de programas transmitidos en televisión abierta, en donde las insignificancias de Televisa y TV

---

<sup>140</sup> E/14/09/09. Consultar apéndice.

Azteca no se hacen esperar, enajenando diariamente a miles de familias obreras que no se percatan del grado de inutilidad en la que están basados la mayoría de programas y series, tal como lo observó Novelo hace poco más de dos décadas:

¿Cómo no entregarse toda la tarde de sábado y domingo a la tele para gozar de los pésimos partidos de fútbol y del desfile de banalidades envueltas en el humanismo profundamente reaccionario que llama a la felicidad de todos los hombres hermanados por el concurso de la estupidez en turno? La clase obrera sirve cada vez más barato y más sumisa, mientras crece la dejadez y su orgullo de asalariado frente a los que no tienen empleo fijo ni posibilidades de conseguirlo.<sup>141</sup>

La influencia de la televisión en las sociedades no es reciente, para el caso específico de los obreros, desde la aparición de la radio en la escena mexicana puede rastrearse la imposición de imaginarios sociales que dictaminan el actuar de los sujetos, siempre de la mano del avasallador capitalismo que trata al obrero como a cualquier otra mercancía, que se traslada de lugar para ir en busca de la demanda y se transforma para responder a sus exigencias. Empero, los empresarios dueños de estas industrias de comunicación han sido muy astutos al presentar sus intereses maquillados, para que el trabajador se identifique con ellos y no se detenga a reflexionar el trasfondo de esta gran industria del melodrama:

La radio y el cine promovido como emulación del modelo hollywoodense, penetraron hasta las últimas comunidades rurales, especialmente la primera, y conformaron la subjetividad de los trabajadores. Pero no sólo contribuyeron de manera fundamental a la masificación de la sociedad urbana mexicana. Propusieron mitos y ritos que uniformaron los sentimientos, las sensaciones y las ideas de la llamada “gran familia mexicana” por la industria cervecera, uno de los tenaces patrocinadores de la transmisión masiva de espectáculos como el toreo y el fútbol, que entonces sirvieron para mostrar la unidad de sentimientos del mexicano, como proposición unitaria que identificaba al pobre y al rico, al campesino y al ciudadano, al indígena y al mestizo.<sup>142</sup>

En realidad, el entorno social que impone el neoliberalismo y la globalización, caracterizado por la deshumanización del hombre hace cada vez más difícil el libre pensamiento y la unión proletaria. En nuestros días, incluso la música constituye un distractor para los obreros, considerando las letras triviales que

---

<sup>141</sup> Novelo. (1987) *Op cit.*, p. 63

<sup>142</sup> *Ibíd.*, p. 39

componen las canciones más escuchadas por el público en general y que en definitiva no hacen más que reafirmar la enajenación en la que se encuentran inmersos los trabajadores. Al preguntarle a Don Alberto, qué tipo de música prefiere, él refirió:

*“Me gusta todo tipo de música, en especial los corridos y los huapangos. Cuando tengo tiempo escucho la radio porque allí pasan varias canciones buenas que me gustan porque son alegres. Además, a veces el locutor da diferentes consejos para llevar una vida mejor”.*<sup>143</sup>

En igual medida de como se ha advertido la ingerencia de la televisión, también la radio juega un papel importante en la masificación del pensamiento de los trabajadores. Las estaciones más escuchadas por los obreros transmiten incesantemente canciones con letras que no dejan oportunidad de reflexionar, sino por el contrario, sólo de repetición o de movimiento corporal. En este escenario, el pensamiento obrero difícilmente se hace presente. Sin embargo, los rasgos antes descritos innegablemente también forman parte, si es posible decirlo, de la cultura obrera contemporánea.

Asociado a lo anterior, cuando se les preguntó a los obreros de Plastienvases, ¿cuál es su deporte favorito? La mayor parte de ellos contestó el fútbol, aunque a decir verdad no son los únicos, como es sabido, la mayor parte de la población mexicana prefiere el fútbol como deporte, quizá porque ha sido comercializado y masificado más que otros deportes en nuestro país. Siguiendo con la postura de Novelo, este hecho cuenta mucho en la degradación de la conciencia obrera de los trabajadores, tal como se describe en el párrafo que sigue:

[...] el deporte se convierte en enajenación colectiva, pues, en efecto, se logra labor de equipo, de liga, pero nunca va más allá del autoreconocimiento y de la celebración con el consabido cartón de cerveza, muchas veces apostado antes del partido. Los trabajadores suelen vivir agradecidos por el patrocinio del patrón y llevan orgullosos los colores y los nombres de la empresa, también se muestran orgullosos de las instalaciones deportivas que los grandes sindicatos ponen a su aparente disposición, pues nunca faltan las cuotas por arbitrajes y credenciales. Sin embargo jamás sale un deportista destacado de los medios

---

<sup>143</sup> E/27/07/09. Consultar apéndice.

obreros a no ser por sacrificios personales; tampoco hay grandes competencias obreras que aglutinen a la clase.<sup>144</sup>

A este respecto, los trabajadores de Plastienvases continúan con la tradición obrera de casi todas las fábricas, que consiste en contar con un equipo de fútbol que los represente ante otras empresas. De hecho, si se observa el croquis de la Zona Industrial de Cartagena, ubicado en la página noventa y ocho, el cuadro que aparece de bajo del nombre de Plastienvases constituye un parque deportivo, en donde los trabajadores de esta y otras fábricas juegan cada fin de semana, con el afán de ganar el tan preciado trofeo que los lleve a poner en alto el nombre de Plastienvases. Sin embargo, los encargados de recursos humanos o cualquier otra área pertinente de la empresa, no subsidian de ninguna forma a los trabajadores para llevar acabo este tipo de actividades, pues sostienen que cada quien las emprende por “gusto”.

Más allá de la negativa de Novelo ante este tipo de actividades deportivas en los obreros, también es innegable que independientemente de la mercantilización del fútbol, para el caso concreto de los trabajadores de Plastienvases, su práctica parece forjarse bajo el impulso de la identidad que cohesiona a los trabajadores como parte de un mismo universo con perspectivas de vida similares que se funden en el juego.

Por otra parte, una gran limitante en el desarrollo de la conciencia obrera es la falta de educación en los trabajadores, quienes contestaron en su mayoría que no es de su agrado la lectura y que cuando la llevan acabo es en periódicos dedicados a deportes o en noticias policíacas. El señor Margarito justifica este hecho:

*“La verdad no se leer muy bien, además no le entiendo a eso de la política, por eso aunque no muy seguido, compro periódicos que hablen de lo que pasa en el país para estar enterado”.*<sup>145</sup>

---

<sup>144</sup> *Ibíd.*, pp. 53-54

<sup>145</sup> E/16/05/09. Consultar apéndice.



En general, la enajenación masificante del tiempo libre de los trabajadores fabriles también se desarrolla en los medios de comunicación escrita, (salvo algunas excepciones, que por cierto no son las favoritas de nuestros protagonistas) que los acompañan desde el transporte público hasta el excusado, cargados de mitos y ritos que inhiben su conciencia y anulan su necesaria combatividad. En este contexto, es obvio que los intentos de lucha organizada fracasan ante este embate de signos destructivos que contrae la globalización y que han debilitado paulatinamente al sector obrero.

Respecto a la falta de educación obrera, el Frente de Trabajadores de la Energía expresó en su *Programa obrero de México*, la preocupación ante esta limitante, sintetizando en las siguientes líneas esta postura:

El *saber* se ha despreciado, la clase obrera marcha sin dirección de clase, al pensamiento obrero no se le estudia ni se le aplica en los procesos de trabajo, ni en la lucha política. El resultado ha sido el empirismo, los métodos atrasados de trabajo, la improvisación y la disgregación de las fuerzas.<sup>146</sup>

La anterior cita textual obliga a comprender las consecuencias en el sector obrero de no contar con el hábito de la lectura. En el contexto actual, se podría decir que los mexicanos estamos leyendo, el problema se presenta cuando se pregunta qué se está leyendo. Quizá por ello, los obreros no alcanzan a vislumbrar la magnitud de los problemas ante los que se enfrenta el mundo y mientras esta situación continúe, las probabilidades de que puedan superarlos son mínimas.

Otro aspecto de vital importancia es la percepción que tienen los obreros de Plastienvases respecto al gobierno actual del país. Cuando se abordó este hecho en las entrevistas, la mayoría de ellos mostraron inconformidad ante el mal desempeño del presidente de la república, pero al mismo tiempo, desconocimiento de los principales sucesos acontecidos en el país. En las palabras del señor Timoteo se entiende:

---

<sup>146</sup> Bahen D., et al. *Op cit.*

*“Este gobierno no ha cumplido nada de lo que prometió, en lugar de bajar el costo de las cosas, todo ha subido, más que con otros presidentes. Pero que le vamos a hacer si con todos es lo mismo, lo malo es que ya no alcanza ni para comer, con los sueldos tan bajos”<sup>147</sup>.*

La posición pesimista de los trabajadores de Plastienvases no es exclusiva, teniendo en cuenta que la mayor parte de la población opina de la misma manera. Sin embargo, los entrevistados hicieron hincapié en su situación particular y aunque desconocen a plenitud el contexto sociopolítico que los rodea, pueden percibir los alcances de las políticas implementadas en cuanto se presentan cambios que los afectan de distintas maneras en su actuar cotidiano.

Ante el panorama incierto en el que nos encontramos, las expectativas de los obreros de Plastienvases parecen frustradas, al descubrir en la opinión de la mayoría de ellos, la necesidad de permanecer en la fábrica el mayor tiempo posible frente al entorno sumamente conflictivo en el que se desenvuelve el país. Cuando se le preguntó al señor Eloy ¿cuáles son sus aspiraciones a corto y a largo plazo? el entrevistado comentó:

*“A corto plazo, continuar superándome y a largo plazo, terminar de remodelar mi casa y darle una educación a mis hijos”, claro está mientras haya trabajo porque con tanto desempleo ya ni se sabe cuanto tiempo más seguirá operando la fábrica”<sup>148</sup>.*

El temor latente de perder el empleo radica en cada uno de los trabajadores mexicanos, pero para el caso específico de los obreros de Plastienvases, la posibilidad de que esto no suceda depende en gran medida del buen funcionamiento de la fábrica. De esta forma, la mayoría de obreros se muestran pendientes y comprometidos con los intereses de la empresa porque creen que sus logros personales obedecen a la estabilidad de la fábrica, lo cual, es posible pero tampoco quiere decir que esto dependa completamente de ellos, considerando que intervienen otros factores que al parecer no contemplan los obreros entrevistados.

---

<sup>147</sup> E/30/07/09. Consultar apéndice.

<sup>148</sup> E/14/09/09. Consultar apéndice.

Es notoria la valoración que tienen los obreros de Plastienvases por su trabajo, la cual se manifiesta en su satisfacción de permanecer laborando en la fábrica el tiempo que sea posible. En estos términos, al preguntarle al señor Alberto si podía mencionar algún motivo por el que dejaría de trabajar en Plastienvases, él ofreció la siguiente respuesta:

*“La verdad no he pensado en dejar de trabajar en la fábrica, sólo lo haría en caso de enfermedad, accidente o muerte, porque para mi jubilación todavía falta mucho, de no ser así no se me ocurre otro motivo, al menos que la cierren y entonces sí, aunque no quiera, todos iríamos para afuera”.*<sup>149</sup>

El bienestar que aparentan los obreros de Plastienvases parecen compartirlo en igual medida las familias de éstos. El comentario se reafirma en la experiencia adquirida al realizar las entrevistas en los hogares de dos de los trabajadores que me hicieron la invitación de llevarlas acabo allí, a lo que yo accedí con mucho gusto. El primer caso fue el del señor Maximino, en donde su esposa se mostró muy interesada en el contenido de la entrevista e incluso complementó aquellos detalles que su esposo omitía y que consideraba importantes para responder a las preguntas, relató experiencias vividas relacionadas con la estancia de su esposo en la fábrica y explicó la manera en la que apoya diariamente al señor Maximino para que continúe trabajando como hasta ahora. El segundo caso fue el del señor Alberto, en donde su esposa e hijas fueron muy cordiales conmigo. Ellas escucharon con atención las preguntas y al término de la entrevista dieron sus puntos de vista, además de interesarse por conocer la finalidad que tenían las entrevistas para el desarrollo del trabajo de investigación. En general, estas dos familias parecen valorar el esfuerzo de su familiar en la fábrica, al mismo tiempo que impregnan al trabajo fabril como parte de su vida.

En cuanto a modos de vida, ya se hizo mención que todos los obreros de Plastienvases reciben un sueldo mayor al mínimo que incrementa según sea el caso; ayudante general, operador, supervisor o jefe de área, por lo

---

<sup>149</sup> E/27/07/09

mismo la calidad de vida también asciende cuando el trabajador percibe un salario que satisfaga de la mejor manera sus necesidades y las de su familia.

Cabe destacar que hace algunos años, el sueldo y prestaciones otorgadas a los obreros de Plastienvases eran superiores a las del día de hoy. Por lo mismo, la mayoría de trabajadores permanecieron en la fábrica, lo que tiene como resultado que a la fecha, en promedio casi todos rebasan los 15 años laborando para esta empresa.

Por sólo mencionar un ejemplo, el resultado de esta larga estancia en Plastienvases se ve reflejado en las viviendas en las que habitan estos trabajadores que en su mayoría se encuentran construidas en terrenos propios, con techos de loza de concreto, pintadas y adornadas modestamente. El interior de estas viviendas están amuebladas con los electrodomésticos necesarios y de otros muebles indispensables, que en general muestran desahogo económico.

El señor Dagoberto, operador de una de las máquinas que produce envases de 20 litros, vive en una unidad habitacional de Real de Tultepec, quien adquirió su casa a través del INFONAVIT. A pesar de que no la ha terminado de pagar la ha remodelado casi completamente, como él mismo lo describe:

*“Cuando me entregaron mi casa estaba bien sencilla, después poco a poco le cambié los pisos por una mejor loseta, el barandal de aluminio por uno de madera, le incluí closets y también mi sala, comedor y vitrina son de madera, quiero tapizar también las paredes para que todo sea igual”.*<sup>150</sup>

Económicamente hablando, los logros del señor Dagoberto parecen productivos pero desde la perspectiva de la sociología de la cultura indudablemente reflejan la llamada *burguerización del obrero*, es decir, la aspiración de asimilarse a los más acaudalados y poderosos cuando sus posibilidades económicas no logran cumplir plenamente este deseo, por ello se opta por imitar los modelos que usa la burguesía, pero claro a nivel caricatura,

---

<sup>150</sup> E/20/09/09. Consultar apéndice.

sin estar nunca satisfechos con lo que tienen porque no consiguen igualarse a esta élite de poder. Novelo se percata de situación y puntualiza:

“Con aspiración burguesa y con vida aceleradamente empobrecida, la cultura de los trabajadores pierde así su perspectiva obrera y se reduce al lumpen”.<sup>151</sup>

En este contexto, es evidente que el obrero de Plastienvases está más preocupado por mejorar su nivel de vida de forma individual que por integrarse a la “lucha” obrera organizada, lo que corrobora el desinterés de los integrantes de este sector por organizarse y asumir unidos los grandes problemas que los involucran como sector.

Resolver el problema de la organización, como un medio para la unidad obrera no es un asunto sencillo. Forjar la dirección que necesita el movimiento es más difícil aún. Con todo, la organización y la dirección, la unidad y el conocimiento, son necesarios y en esa medida son viables.

A pesar de que las situaciones apenas descritas apuntan a una precaria gestación de la identidad y cultura obrera en los trabajadores fabriles de Plastienvases, al mismo tiempo debe reconocerse que las manifestaciones distintivas de conciencia obrera no son homogéneas en todos los espacios de trabajo. Como ya se ha mencionado, la vida en el trabajo fabril puede ser diferente según las características tecnológicas, organizacionales, en las relaciones laborales de los trabajadores; dependiendo de su calificación, entre otras particularidades. Las diferencias también pueden ser nacionales, regionales o locales. Pero la heterogeneidad del sector obrero no es una novedad en la sociedad postindustrial; sus componentes específicos sí lo son.

Bajo este tenor, resta decir que algo queda del espíritu de resistencia en los obreros de Plastienvases, que se mantiene vivo en los significantes implícitos de las acciones de estos trabajadores y de sus familias, expresados en parte en sus actividades de esparcimiento y recreación que contribuyen a constituir en igual medida la figura del obrero contemporáneo.

---

<sup>151</sup> Novelo. (1987) *Op cit.*, p. 64

## CAPITULO IV

### CONCLUSIONES

*Mantener el punto de vista subjetivo es la garantía única, pero suficientemente de que el mundo de la realidad social no será reemplazado por un mundo ficticio e inexistente por el observador científico.*

Alfred Schutz

En la actualidad, el trabajo fabril no tiene la centralidad que imaginaron los clásicos del marxismo, pero sin duda sigue siendo sumamente importante para la mayoría de los habitantes del mundo capitalista como para sostener que es un espacio de experiencias que, junto a otros, contribuyen a la formación de identidades y manifestaciones culturales en el sector obrero.

Ciertamente hay nuevas heterogeneidades en los mundos de vida de los obreros, pero también las hubo en otras épocas aunque con distintas características. Posiblemente nunca existió un sujeto obrero capaz de representar a la “clase obrera” ni podía existir. Ahora tampoco es posible hablar de un solo sujeto obrero: la diversidad del mundo fabril acompañada de diferentes rasgos distintivos que parecen ahora fosilizados lo impedirían.

La reestructuración capitalista está significando dos grandes tipos de cambios en los mundos del trabajo. Por un lado, en el trabajo formal, con la introducción de nuevas tecnologías, nuevas formas de organización del trabajo, la flexibilidad interna y cambios en calificaciones laborales. Por el otro, la precarización de una parte del mercado de trabajo: empleo informal, a tiempo parcial, subcontratación, etc. En ambos casos cambian las experiencias de trabajo, por lo que sería aventurado afirmar *a priori* que estas transformaciones no tienen impactos en la identidad de los trabajadores.

De acuerdo con el objetivo inicial de esta investigación, precisamente en este escenario germinó la inquietud por explicar cómo viven y asumen los obreros los grandes cambios que trae consigo la globalización en el ámbito laboral en el que se desenvuelven. Considerando que los modos de trabajo y

de vida fabril han cambiado a la par de la configuración de nuevas identidades e incluso de lo que algunos argumentan como la resistencia cultural obrera ante los desafíos del capitalismo actual.

Al comenzar la investigación, admití pertenecer al sector obrero de manera directa, pues los integrantes de mi núcleo familiar (padre y hermano) se han desempeñado como obreros en distintas fábricas a lo largo de sus vidas. Motivo por el cual, he crecido rodeada de todo lo relacionado con la vida fabril, desde las clásicas pláticas inacabables que giran entorno a los sindicatos, hasta mi presencia desde la infancia, en los festejos de cada fin de año llevados a cabo en la fábrica, que consisten en primer lugar, de un acto religioso; con la finalidad de “dar gracias” por la prosperidad alcanzada en el año que está por terminar, seguido de una ceremonia conmemorativa en donde se exhibe “el gran reconocimiento de los dueños hacia los trabajadores”, otorgándoles diversos obsequios para quienes muestran disciplina y obediencia a las reglas establecidas en la fábrica en el transcurso del año, al mismo tiempo de que todos los hijos pequeños de los trabajadores son premiados con juguetes, por último, se ofrece una comida para los obreros y sus familias. El evento descrito, se realiza en la mayoría de fábricas, aunque en fechas distintas. No obstante, en este tipo de festividades se funden toda una gama de significantes del actuar obrero y de sus familias, quienes en la mayoría de los casos, esperan con revuelo esta celebración tan conmemorativa en la visión de los trabajadores.

Bajo estos antecedentes que constituyen parte de mi historia de vida, se suponen desde un principio los riegos de estar estrechamente implicada con el tema en cuestión. En la introducción, hago mención de las posibles repercusiones que esto conlleva en relación a sobrevalorar el mundo obrero o por el contrario de subestimarlo. Desde luego, es imposible no influir de una forma o de otra en la redacción del texto, pues desde la elección del tema mismo ya se muestra una orientación personal, difícil de explicar de manera concreta porque indudablemente tiene que ver con indicios de identidad obrera, para comprenderlo, la cita que sigue resulta reveladora:

“Hablar de la identidad es un modo de hablar de aquello de lo que no podemos hablar”.<sup>152</sup>

Dicho de otro modo, es complejo explicar aquello que nos constituye y más aún generar cuestionamientos entorno al medio en el que se vive, aunque esto no se aplica sólo para mi persona, porque para cualquier sujeto que sea interrogado en referencia a sí mismo, las respuestas siempre resultarían escabrosas. Por ello, en muchas ocasiones sin darme cuenta, la orientación de la investigación revestía posiciones dirigidas por preceptos personales que al ser confrontados ante los diversos enfoques teóricos desarrollados a lo largo de la investigación, perdían fortaleza al no estar fincados bajo ningún argumento que pudiera sostenerlos. Así, de manera paulatina, hubo momentos de desencanto frente a un contexto en el que prolifera la individualización laboral y la fragmentación de las organizaciones obreras. Por el contrario, también se encontraron proposiciones que coinciden con los supuestos planteados en un principio, lo cual permitió mantener en un continuo debate a la hipótesis inicial.

En la opinión de Castoriadis, conocer e incluso ser parte del sector obrero no constituye una desventaja, sino todo lo contrario, puede ser un elemento a favor del investigador, sí éste mantiene la firme convicción que su trabajo debe trascender el ámbito académico y por tanto procurar en todo momento una transformación colectiva que implique el trabajo coordinado de los trabajadores e intelectuales, como puede confirmarse enseguida:

Los especialistas separados del proletariado y discutiendo una teoría sin vínculo alguno con una práctica social, se entregan a una actividad de tipo burgués y su eventual intención de ver las cosas “con los ojos de los obreros”, no basta para modificar su retina. Exteriores al proletariado y a su acción, no podrían producir más que una especulación que le sería extraña y que reproduciría finalmente las ideas burguesas.<sup>153</sup>

Por lo general, resulta complicado aceptar lo que uno es, más todavía, sí se es obrero en un entorno en el que para cualquier detalle o temática, con seguridad

---

<sup>152</sup> Jiménez. *Op cit.*, p. 91

<sup>153</sup> Castoriadis. (1948) *Op cit.*, p. 53



se halla a un especialista experto en la materia. De tal forma, que el obrero no calificado es desplazado con facilidad de cualquier ámbito, al no contar con una especialidad formal que le permita ser reconocido en el trabajo fabril, si se considera que existen diferentes tipos de industria, producción, ritmos de trabajo, etc. En gran medida, lo anterior resulta en concebir al obrero poco especializado, incapaz de realizar trabajos con un alto grado de dificultad y sin un sustento técnico o profesional para ejecutarlos. Con todo, lo más alarmante aparece cuando se comprueba que esta visión no pertenece solamente a los empresarios capitalistas, sino también a los mismos trabajadores, que parecen aceptar esta concepción que constituye de manera peyorativa la figura del obrero.

Los resultados del trabajo de campo demuestran que la mayoría de los entrevistados declararon ser obreros ante la falta de oportunidades laborales a consecuencia de su insuficiencia de estudios o por escasez de recursos económicos, es más, comentan que si a la fecha tuvieran la oportunidad se emplearían en labores menos rutinarias y con un esfuerzo físico mínimo, salvo pocas excepciones que expresaron no cambiar su trabajo por nada a pesar de poder contar con otras ofertas laborales no fabriles. No obstante, las opiniones emitidas parecen llegar a un consenso cuando se les cuestionó, ¿Le gustaría que sus hijos también fueran obreros? en ese momento, por unanimidad contestaron que no, porque el trabajo fabril es demasiado “pesado” y con pocas oportunidades de salir fácilmente adelante, además dejaron entrever que el trabajo obrero no brinda ningún estatus social respetable fuera de la fábrica, con lo cual se reafirma que los obreros conocen su condición social y que a su vez contribuyen a fortalecer la noción subestimada del obrero no especializado.

En contraste, en el pasado, la continuidad familiar en el desempeño del trabajo fabril parecía natural, incluso formó una costumbre entre algunos miembros de este sector, quienes ingresaban a las fábricas con todo un bagaje vivencial que fortalecía en mayor medida la identificación con su trabajo. Así, los hijos de obreros con seguridad se perfilaban como futuros proletarios. En este sentido, cobran resonancia las palabras de Robert Linhart, quien desde

hace casi cincuenta años enunció, “*Nadie nace obrero: se llega a serlo*”<sup>154</sup>. Así, el ser obrero se presenta más que como un simple oficio, el cual trasciende los horizontes de la vida misma. Sin embargo, en nuestros días, los trabajadores fabriles no desean que sus hijos pertenezcan a este sector, sino por el contrario, desean verlos como profesionistas en otro ámbito laboral. Cabe destacar, que se habla en referencia directa al obrero no especializado y con un salario relativamente bajo, como el que perciben los trabajadores de Plastienvases, al cambiar radicalmente la visión en comparación con los electricistas, petroleros y telefonistas, quienes al encontrarse en una mejor condición económica, muchos de los padres que ya laboran en estas empresas, luchan para que sus descendientes también puedan ingresar, con la intención de que obtengan un lugar estable para trabajar y así continuar con el modo de vida holgado que la mayoría de ellos tienen hasta el momento. Lo anterior, demuestra que el deseo de continuidad generacional en el trabajo obrero aún continúa en algunos sectores como un acto de persistencia en el mundo fabril.

Según las investigaciones de González Casanova, uno de los principales factores que contribuyeron en la continuación consanguínea en el trabajo fabril en México durante los 80's, se debió a los bajos ingresos económicos percibidos por el jefe de familia, los cuales no alcanzaban para cubrir las necesidades básicas que demandaba una familia numerosa. A partir de ahí se establecieron vínculos para ligar este hecho a la incorporación de los integrantes de la familia obrera en la actividad industrial, tal como se expresa en el siguiente párrafo:

Se puede ilustrar cómo los miembros de la familia del jefe obrero retroalimentan el proletariado industrial, antes de que el jefe del hogar se retire de la fuerza de trabajo. Este proceso de retroalimentación del sector obrero se origina en las bajas remuneraciones que se paga a la fuerza de trabajo empleada por el capital industrial; lo que lleva a la necesidad de que otros miembros de la familia trabajen, y a un aumento de la oferta de mano de obra disponible para ser empleada.<sup>155</sup>

---

<sup>154</sup> Linhart. *Op cit.*, p. 92

<sup>155</sup> González. *Op cit.*, pp. 32-33.

En nuestros días, la tesis de González Casanova requiere aclarar algunas cuestiones, como el hecho de que no todos los integrantes de las familias obreras deciden ingresar a trabajar en las fábricas, considerando en primer lugar que las condiciones de vida y de trabajo del conjunto del proletariado industrial siguen empeorando, las cifras de desempleo, subempleo o empleo inestable, siguen subiendo a pesar de tener “*un presidente del empleo*”, provocado graves problemas para las organizaciones obreras y para la sociedad en general, caracterizada por un entorno de migración masiva de trabajadores mexicanos a Estados Unidos, de delincuencia, prostitución y otras tantas patologías, que se agravan con las políticas de contención salarial, de regateo a las prestaciones de seguridad social, de los obstáculos para fortalecer y desarrollar programas de salud y vivienda, entre otros. Todo lo anterior resulta en la marginación de los sectores más débiles de trabajadores, que crecen en número y en la pauperización, reclamando y exigiendo respuestas a sus representantes inmediatos, quienes se presentan incapaces de ofrecerlas.

Ésta es la grave crisis que afrontan las diversas organizaciones de obreros, ya sean formales o informales, las cuales se muestran impotentes para desarrollar propuestas viables ante los profundos cambios que se han generado en el mundo del trabajo y en la sociedad. Hasta ahora, la tendencia consiste más en un acomodamiento, un sobrellevar la rutina de la organización obrera, sin asumir realmente los desafíos y exigencias de plantear alternativas de organización y acción, mediante políticas y estrategias adaptadas a los tiempos que hoy vivimos.

En este escenario, todo indica que la identidad obrera es difícil de integrar en tales condiciones. Con todo, la resistencia de los trabajadores se hace presente, expresada de forma individual anómica o colectiva espontánea; estas tendencias se acentúan en la medida en que en México las organizaciones obreras carecen claramente de legitimidad.

Debe reconocerse que aún cuando la acción obrera colectiva es posible, a pesar de las diferencias de proyectos y reivindicaciones de los distintos sectores fabriles, se dirige la mayor parte de las veces hacia demandas puramente económicas, o contra líderes sindicales poco representativos. De esta manera, resulta que la acción obrera aún cuando llega a triunfar no logra cohesionar al conjunto de los trabajadores bajo las mismas expectativas e ideales, pues desde el principio están dirigidas por peticiones focalizadas y delimitadas para resguardar determinados intereses.

Llama la atención, que la mayoría de trabajadores afiliados a los grandes sindicatos han optado por conformarse y sólo escuchar los resultados oficiales de sus dirigentes, más aún apoyándolos y respaldándolos casi con la vida, sin conocer de manera certera las verdaderas intenciones de la organización en cuestión. Asimismo, también se presentan obreros que prefieren guardar distancia ante cualquier contingencia, siempre que no se vean afectados directamente sus intereses personales, con lo cual su posición siempre es receptiva.

La corrupción y desviaciones de muchos de los dirigentes sindicales en función de intereses particulares o de grupo, son causa de que un gran número de trabajadores, cada vez más creciente, vaya perdiendo la credibilidad en estas organizaciones, que en el pasado llegaron a constituir instrumentos de lucha para su promoción y liberación humana.

Desde luego, hoy son excepcionales las organizaciones que han mantenido y fortalecido su posición, el contenido ideopolítico, la lucha reivindicativa, la democracia interna y la solidaridad, haciendo un aporte serio y responsable para el avance del movimiento obrero. Sin embargo, estos grupos de excepción están en la mira de las élites dominantes, para confrontarlos y vulnerarles sus derechos y posibilidades de desarrollo, de tal forma que muchos de sus dirigentes, cuadros y militantes, son reprimidos de distintas maneras.

Así, la heterogeneidad del sector obrero dificulta la integración de la lucha de los trabajadores, no solamente a nivel de la sociedad global, sino también al nivel de una empresa particular.

En épocas anteriores, la sindicalización constituía un rasgo particular en la formación de la identidad y cultura obrera. A la fecha, se ha debilitado, a tal grado que en algunas fábricas no existe, como ya se describió para el caso específico de los obreros de Plastienvases, quienes no muestran el más mínimo interés por organizarse para conformar un sindicato o afiliarse a alguno, a consecuencia de la fuerte desilusión que han experimentado varios de ellos en empleos pasados, donde los sindicatos no han cumplido de manera eficiente con sus funciones. Además de temer por su estabilidad en la fábrica, a razón de la advertencia de despido inmediato en caso de intentar comenzar cualquier tipo de movilización. En este escenario, las reminiscencias de manifestación obrera persisten en organizaciones no formales, como la *Comisión* de Plastienvases que quizá no tiene las facultades que poseen los sindicatos, pero que de forma particular constituye una expresión de resistencia pasiva de los obreros ante los embates de los dueños de los medios de producción. El escenario anterior, muestra un síntoma más de persistencia obrera por tratar de conservar aquellos rasgos que les confieren determinada singularidad frente al contexto actual.

A nivel general, a pesar del debilitamiento de las bases legitimadoras de los sindicatos en nuestro país, muchos de ellos permanecen con una cifra alta de trabajadores afiliados a ellos. Empero, más allá de los números y los pésimos resultados que han obtenido estas organizaciones, están los obreros mismos, quienes continúan militando de distintas maneras y aunque su participación no tiene una fuerte resonancia en el plano social y laboral del país, de igual modo debe repensarse la importancia de su presencia no sólo en estas organizaciones sino también para la sociedad en general, al demostrar que la inconformidad y protesta laboral existen y que toman forma en el espíritu de lucha organizada, que a pesar de su ineficiencia, aún caracteriza a los obreros del presente.

Resulta innegable aceptar el debilitamiento de las organizaciones obreras, lo cual no significa que todo esté perdido, pues los trabajadores no necesariamente tienen que ser institucionalizados para lograr hacer valer sus derechos y obligaciones. A mediados del siglo pasado, Castoriadis afirmaba que las movilizaciones obreras que se volvían formales pronto degeneraban en la subordinación hacia los capitalistas y el Estado, como se lee en el párrafo que sigue:

Desde hace un siglo el proletariado ha constituido en todos los países organizaciones destinadas a ayudarlo en su lucha y todas esas organizaciones sindicales o políticas han degenerado finalmente o se han integrado en el sistema de explotación.

Lo esencial, es que se han transformado en enemigos del objetivo que le era propio en el principio: la emancipación del proletariado.<sup>156</sup>

Con todo, algunos obreros prefieren abstenerse de participar en las organizaciones ya existentes o negarse a apoyar a la creación de nuevos movimientos, en gran medida, por las limitaciones laborales que ha impuesto la globalización en los sistemas de trabajo fabril. Por el contrario, se presentan obreros que buscan la formación de nuevas organizaciones ante el hastío provocado por experiencias pasadas, en donde sus peticiones han sido devastadas por los intereses particulares de los empresarios, motivo por el cual, este tipo de trabajadores están cansados de discursos y de palabras, reclamando hechos concretos, conscientes de la necesaria erradicación del doble lenguaje, la doble moral, la mentira y la demagogia.

En este contexto, los trabajadores fabriles requieren volver a plantear sus objetivos, los cuales necesitan tener como punto de partida, sus propios preceptos, a partir de la visión de vida que han adquirido dentro y fuera de las fábricas. De antemano, esto no quiere decir que los problemas de los asalariados encontrarán una solución inmediata, sino más bien, se pretende una reestructuración de sus organizaciones, con el objetivo de alcanzar la unificación entre los trabajadores que les permita lograr vislumbrar aquellos

---

<sup>156</sup> Castoriadis. (1948) *Op cit.*, p. 21

rasgos comunes que los identifican como grupo, ante la heterogeneidad social y laboral que caracteriza a nuestras sociedades que parecen haber olvidado la trascendencia de la figura del obrero *como sujeto social de la transformación*, en un entorno en el que la desigualdad e indiferencia parecen tomar ventaja sobre aquellos sentimientos de unidad que aglutinaron a los trabajadores y que los llevó a alcanzar una posición excepcional, al grado de considerarlos, por lo menos durante medio siglo, como “clase social” diferente de las demás.

En referencia a este último aspecto, se dedicó un apartado especial para examinar las implicaciones de la “clase obrera” respecto a su pertenencia o desacierto en el uso que se le da en estudios académicos, organizaciones obreras y en el lenguaje cotidiano de la mayoría de la sociedad. Después de analizar diferentes posturas, se llegó a la determinación que la ambigüedad que presenta este concepto, impide utilizarlo con plena libertad como sinónimo del conjunto de los trabajadores asalariados, por diferentes razones, entre las que destacan: la heterogeneidad de la sociedad en general; la cual dificulta la integración de “clases sociales”, la diversidad de especialidades en el trabajo industrial y la falta de autoreconocimiento entre los mismos obreros como parte de un mismo grupo social, entre otros tantos aspectos implicados. No obstante, estos argumentos parecen no delimitar la postura de que aún persisten expresiones de identidad y cultura entre los obreros, teniendo en cuenta que la identidad no constituye una característica estática ni mucho menos universal. Motivo por el cual, a pesar de los cambios contraídos a lo largo de tiempo, las manifestaciones de identidad y cultura continúan con nuevos matices, según las condiciones de vida que presenta el proletariado industrial en nuestros días.

En el capítulo tercero se describe como la mayoría de los obreros entrevistados no parecen reconocer de manera inmediata las características culturales que los distinguen de los demás asalariados. Sin embargo, cuando comienzan a narrar su forma de vida y de trabajo, expectativas a pequeño y largo plazo, gratificaciones e inconformidades de su labor, agregando experiencias e incluso algunos comentarios de las familias de los entrevistados, es el momento en el que surgen características particulares de este sector, que

sin darse cuenta ellos mismos, constituyen rasgos difíciles de encontrar en cualquier empleado administrativo, en un profesionista, político o empresario, por sólo mencionar algunos oficios.

Las conversaciones del obrero giran entorno a la fábrica, procesos de trabajo, “cambios de turno” o dicho de otro modo, rotación de los horarios que comprenden la jornada laboral, técnicas de trabajo ante la rapidez que demandan algunas máquinas, relación con los compañeros y jefes inmediatos, trascendencia del sindicato o cualquier tipo de organización obrera que los represente, formas de contratación, sueldos, prestaciones, actividades extrafabriles, por sólo mencionar algunos de los temas más comunes que parecen propios de este sector, al considerar que difícilmente se expresan en la preocupación de cualquier empleado desligado totalmente del ambiente fabril, lo cual demuestra que aún en nuestros días, todos estos aspectos fortalecen la figura del obrero y de sus familias.

De antemano, se reconoce que no existe una identidad obrera universal y por lo tanto, tampoco una cultura de los trabajadores que agrupe todas sus manifestaciones, quizá nunca existieron con la magnitud que proclaman los famosos discursos pronunciados por activistas obreros e intelectuales, que en nuestros días aún tienen resonancia y más todavía, que algunos siguen difundiendo, con la finalidad de persuadir a los trabajadores de revivir aquel supuesto espíritu de lucha y unidad que los caracterizó hace unos cuantos siglos.

Bajo el contexto de la globalización en el que vivimos, sostener el argumento de que aún persisten expresiones de identidad y cultura obrera parece sumamente endeble. Sin embargo, en primer lugar, debe considerarse que siempre se hizo referencia del trabajador fabril no calificado, que depende mucho de la fábrica en la cual trabaja porque sólo está entrenado para realizar una actividad específica, en la medida de que no tiene una formación y en caso de que esté insatisfecho y tenga que cambiar de trabajo, deberá ocuparse en una labor distinta. En segundo lugar, en igual medida, el análisis estuvo dirigido



hacia los obreros que reciben un salario relativamente bajo, quienes al parecer no cuentan con un reconocimiento social por su labor en las fábricas. Por último, cabe señalar que los resultados de este estudio no deben generalizarse para cualquier sector industrial, pues indudablemente existen características específicas en otras ramas industriales que no fueron tratadas a detalle pero que podrían dar cuenta de otra realidad, diferente de la que se vislumbra a través de este estudio.

En suma, se confirma que la hipótesis inicial es afirmativa porque los resultados de la investigación comprueban la persistencia de determinadas manifestaciones identitarias en el actuar cotidiano de los obreros en comparación a los empleados de cualquier otro sector laboral. No obstante, se debe considerar, que el sentir identitario de los obreros no se expresa con los mismos matices que en el pasado, y que a la par de los cambios suscitados en todo lo referente al proceso de trabajo fabril, de igual forma han repercutido en la concepción que los obreros se están formando de sí mismos y de su entorno. Motivo por el cual, se presenta un debilitamiento de la figura del obrero y de su actuar en la sociedad, lo cual que no quiere decir que se encuentre totalmente desplazado del escenario social, sino que ahora se halla en una posición pasiva frente a los embates del capitalismo, y aunque se revela de distintas maneras, no logra obtener grandes beneficios a falta de una lucha coordinada y conjunta que haga triunfar sus demandas.

Las conclusiones están sustentadas en el hecho de que la identidad implica un conjunto de roles y expresiones, como: el inconsciente, la ideología, la creencia, los ideales, entre otras manifestaciones del actuar humano, mismas que han mantenido unidos a los obreros y que son difíciles de explicar de manera concreta, al no son tangibles y visibles. Además, la identidad comprende el sentido de mismidad pero también el de otredad. A partir de esta posición ideológica, debe entenderse que el actuar obrero no necesita presentarse idealmente cohesionado y sin conflictos, para argumentar que sus integrantes sí se encuentran identificados, porque a pesar de la fuerte desintegración de las organizaciones obreras y del debilitamiento de la figura

del obrero en nuestras sociedades, al mismo tiempo debe considerarse que el obrero se resiste y en esa lucha continua, la presencia identitaria y cultural del obrero aún conserva su vigencia, aunque con nuevas características que le demanda el contexto globalizado en el que estamos inmersos.

Así, el mundo obrero parece desvanecerse en las sociedades actuales. Sin embargo, la conciencia obrera aún conserva determinados rasgos de resistencia que le impiden unirse a sus enemigos de hoy y de siempre, lo cual parece poco probable, mientras sus integrantes sigan unidos y se reconozcan de una forma o de otra como parte de un mismo grupo social y laboral, que se mantiene unido por sentimientos de identidad que ni ellos mismos se explican pero que constituyen los cimientos de una cultura obrera que han sabido conservar a través de los años y que los distinguen frente a los demás trabajadores.

## **ANEXOS**

### *Entrevista realizada a los trabajadores fabriles de Plastienvases*

Universidad Nacional Autónoma de México  
Facultad de Estudios Superiores Acatlán  
División de Ciencias Socioeconómicas  
Licenciatura Sociología

Investigadora: Nayeli Sánchez Díaz  
Abril de 2009

Los datos proporcionados serán utilizados con fines netamente académicos. Se le asegura al entrevistado absoluta confidencialidad en el uso de sus respuestas.

#### *Origen del trabajador*

1. ¿Cuál es su nombre? (opcional)
2. ¿Cuál es su edad y de dónde es originario?
3. ¿A qué se dedicaban sus padres cuando usted estaba bajo su tutela?
4. ¿Cuál es su nivel educativo?
5. ¿Cuál es su estado civil?
6. Si es casado, ¿cuántos hijos tiene?
7. En su familia, ¿usted es el único que recibe un salario o algún otro integrante aporta ingresos económicos para el gasto de manutención doméstica?

#### *Historia Ocupacional*

8. ¿A qué edad comenzó a trabajar en fábrica?
9. ¿Cuáles fueron las principales razones que lo motivaron a trabajar en fábrica?
10. ¿Cuánto tiempo tiene trabajando en la fábrica de Plastienvases?

#### *Proceso de trabajo*

11. ¿Cuál es su puesto de trabajo en Plastienvases y en qué consiste?
12. ¿Qué es lo que más le agrada del trabajo que desempeña en Plastienvases?
13. En contraste, ¿qué es lo que más le desagrada de su trabajo?
14. ¿Está satisfecho con el puesto que desempeña?

15. Considera que su experiencia laboral en Plastienvases le ha brindado algún aprendizaje extrafabril?

Si la respuesta es sí: ¿en qué consiste?

16. ¿Le fue difícil adaptarse a trabajar por turnos, a la par de ajustar sus actividades cotidianas a los requerimientos de tiempo de la fábrica?

17. ¿Cuál es su opinión respecto a los adelantos tecnológicos aplicados directamente al proceso laboral en Plastienvases?

#### *Organización obrera en Plastienvases “La Comisión” (opcional)*

18. ¿Cuál es su opinión de que en Plastienvases no exista un sindicato y de que la organización obrera esté a cargo de un grupo de sus compañeros, denominados “La Comisión”?

19. ¿Cómo interviene La Comisión en las tensiones cotidianas del trabajo, por ejemplo en caso de despido injustificado, problemas de salud derivados del puesto de trabajo que ocupa o accidente, por sólo mencionar algunas situaciones que podrían surgir?

20. ¿Usted participa en las diversas actividades realizadas por La Comisión?

Si la respuesta es sí: ¿En qué consiste su participación?

Si la respuesta es no: ¿Cuáles son los motivos por los que no participa en la mencionada agrupación laboral?

21. ¿Se siente respaldado por La Comisión ante cualquier emergencia que pudiera padecer?

#### *Algunas características de la vida fabril*

22. En cuanto al uniforme de trabajo, ¿es el mismo para todos o de qué depende las diferencias entre uno y otro?

23. Sabemos que en Plastienvases no existe un horario de comida. Por lo mismo, ¿en qué momento pueden comer y cómo se organizan entre ustedes para que cada uno pueda probar alimento?

24. ¿Qué situaciones dentro y fuera de la fábrica los llevan a establecer relaciones entre compañeros? (festejos, defunciones, accidentes laborales, etc.)

25. ¿Existe alguna diferencia entre el lenguaje que utiliza en el trabajo con sus compañeros y el que comúnmente usa fuera de la fábrica?

Si la respuesta es sí, ¿en qué radica esa (s) diferencia?

26. ¿Considera que en Plastienvases se vive un ambiente de compañerismo y fraternidad entre ustedes los obreros?

27. ¿Cuál es el trato de sus jefes para con usted y sus demás compañeros?

*Anhelos del obrero*

28. ¿Qué significado tiene para usted trabajar en fábrica y ser obrero?
29. ¿Siente que su trabajo es valorado por su familia y por usted mismo?
30. ¿Cómo se diferencia frente a otros trabajadores que no laboran en Plastienvases?
31. ¿Le gustaría que también sus hijos fueran obreros?
32. ¿Alguna vez ha deseado ser empleado administrativo?  
Si la respuesta es sí ¿por qué?
33. ¿Cuáles son sus aspiraciones a corto plazo?
34. ¿Se visualiza trabajando en Plastienvases a largo plazo?
35. ¿Podría mencionar algún motivo por el que usted dejaría de trabajar en Plastienvases?

*Actividades extra fabriles*

36. En sus días de descanso, ¿a qué se dedica en sus horas libres?
37. ¿De qué manera se divierte con su familia?
38. ¿Cómo le gusta vestirse comúnmente fuera del trabajo?
39. ¿Qué tipo de música le gusta?
40. ¿Cuál es su deporte favorito?
41. ¿Qué tipo de programas de televisión ve con más frecuencia?
42. ¿Es de su agrado la lectura?  
Si la respuesta es sí, ¿qué tipo de lectura prefiere? (periódicos, revistas, cuentos, etc.)
43. ¿Usted cree en la eficacia de la democracia y del voto en nuestro país?
44. ¿Ante el contexto de crisis económica en que vivimos, alguna vez ha temido por su empleo y el futuro de su familia?
45. ¿Cuál es su opinión del actual gobierno de Felipe Calderón?

Por su colaboración muchas gracias.

*Datos generales de los entrevistados:*

1° Nombre del entrevistado: Maximino Refugio Galindo  
Fecha y lugar en donde se realizó la entrevista: 24 de abril de 2009, en casa del entrevistado  
Puesto de trabajo: Operador de máquinas de soplado  
Antigüedad laboral: 16 años  
Clave identificatoria: E/24/04/09

2° Nombre del entrevistado: Margarito García  
Fecha y lugar: 16 de mayo de 2009, en la plaza cívica de San Antonio Tultitlán  
Puesto de trabajo: Ayudante General  
Antigüedad laboral: 6 años  
Clave identificatoria: E/16/05/09

3° Nombre del entrevistado: Alberto Chávez Bolaños  
Fecha y lugar: 23 de julio de 2009, en casa del entrevistado.  
Puesto de trabajo: Operador de máquinas de soplado  
Antigüedad laboral: 12 años  
Clave identificatoria: E/27/07/09

4° Nombre del entrevistado: Timoteo Aguilar  
Fecha y lugar: 30 de julio de 2009, en un campo deportivo cercano a Plastienvases  
Puesto de trabajo: Ayudante General  
Antigüedad laboral: 5 años  
Clave identificatoria: E/30/07/09

5° Nombre del entrevistado: Eloy Hernández  
Fecha y lugar: 14 de agosto de 2009, en un campo deportivo cercano a Plastienvases  
Puesto de trabajo: Ayudante General  
Antigüedad laboral: 8 años  
Clave identificatoria: E/14/09/09

6° Nombre del entrevistado: Dagoberto Barrera Simón  
Fecha y lugar: 20 de agosto de 2009, en casa del entrevistado  
Puesto de trabajo: Operador de máquinas de inyección (se dedica sólo a la producción de taparrosas)  
Antigüedad laboral: 20 años  
Clave identificatoria: E/20/09/09

Nota: No se incluye el contenido textual de las entrevistas porque solamente se seleccionaron los testimonios más significativos en la redacción del texto. Además, se decidió no incluirlas para no hacer abrumadora la lectura del presente estudio.

## BIBLIOGRAFIA

Alba, Victor. (1964) *Historia del movimiento obrero en América Latina*, México, Ediciones Libreros Mexicanos Unidos.

Araiza, Luis. (1975) *Historia del Movimiento Obrero Mexicano*, México, 2da edición, Ediciones Casa del Obrero Mundial.

Bauman, Zygmunt. (2005) *Identidad*, Madrid, España, Editorial Losada.

\_\_\_\_\_. (2006) *La Globalización. Consecuencias humanas*, México, Editorial Fondo de Cultura Económica.

Castoriadis, Cornelius. (Cardan, Paul. Seudónimo) (1948) *Proletariado y Organización*, Tomado de la revista *Socialismo y Barbarie*.

\_\_\_\_\_. (1979) *La experiencia del movimiento obrero*. Volumen 1. *Cómo luchar*, Barcelona, España, Editorial Tusquets.

Coriat, Benjamín. (2005) *El Taller y el Cronómetro. Ensayo sobre el taylorismo, el fordismo y la producción en masa*. México, Editorial Siglo XXI.

Engels, Federico. (1984) *La situación de la clase obrera en Inglaterra*, México, Ediciones Cultura Popular.

Franco, Yago. (2003) *Magma. Cornelius Castoriadis: psicoanálisis, filosofía, política*, Buenos Aires, Editorial Biblos.

Fuentes, Amaya Silvia. (Coordinadora) (2007) *Horizontes de intelección en la investigación educativa: discursos, identidades y sujetos*, México, Editorial Casa Juan Pablos.

Gallino, Luciano. (1983) *Diccionario de Sociología*, México, Ediciones Siglo XXI.

Garza, Gustavo. (2003) *La urbanización de México en el siglo XX*, México, Colegio de México.

Giddens, Anthony. (1979) *La estructura de las clases en las sociedades avanzadas*. Madrid, España, Editorial Alianza.

\_\_\_\_\_. (2003) *Un mundo desbocado. Los efectos de la globalización en nuestras vidas*. México, Editorial Taurus.

Jiménez, Montiel Gilberto. (2005) *Teoría y Análisis de la cultura*, Tomo I, México, Editorial CONACULTA.

\_\_\_\_\_. (2007) *Estudios sobre la cultura y las identidades sociales*. México, Editorial CONACULTA.

Gómez, García Pedro. (Coordinador) (2000) *Las ilusiones de la identidad*. Madrid, España, Ediciones Cátedra.

González, Guerra José Merced. (2006) *El sindicalismo en México. Historia, crisis y perspectivas*, México, Ediciones Plaza y Valdés, S.A. de C.V.

González, Casanova Pablo. (1984) *El obrero mexicano I. Demografía y condiciones de vida*, México, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, Editorial Siglo XXI.

Heinz, Hillmann Karl. (2001) *Diccionario Enciclopédico de Sociología*. Barcelona, España, Editorial Herder.

Hobsbawn, Eric. (1979) *Trabajadores. Estudios de historia de la clase obrera*. Barcelona, Editorial Crítica.

Jamenson Fredric y Slavoj Zizek. (2008) *Estudios culturales: reflexiones sobre el multiculturalismo*, Buenos Aires, Ediciones Paidós.

*Ley Federal del Trabajo*. (2009) México, Editorial Porrúa.

Linhart, Robert. (2007) *De cadenas y de hombres*, México, Editorial Siglo XXI.

Marcel, David. (1981) *La clase obrera en la historia de México. Al Norte del Río Bravo (Pasado inmediato) (1930-1981)*, México, Editorial Siglo XXI.



Marjorie, Ruth Clark. (1979) *La organización obrera en México*, México, Colección Problemas de México. Ediciones Era.

Marx, Karl. (1984) *El Capital. Crítica de la Economía Política. El proceso de producción de capital*. Libro primero. Traducción Pedro Scaron, México, Editores Siglo XXI.

Novelo, Victoria. (1987) *Monografías Obreras*, Tomo I, México, Cuadernos de la Casa Chata, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social.

\_\_\_\_\_. (1999) *Historia y Cultura Obrera*, México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora. Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social.

Revueltas, José. (1980) *Ensayo sobre un proletariado sin cabeza*, México, Ediciones Era.

S/a. (1981) *La Sociología*, Bilbao, Ediciones ASURI.

Semo, Enrique. (1997) *México, Un pueblo en la historia. 1958-1968*. Tomo 6. México, Editorial Alianza.

Sloterdijk, Peter. (2007) *En el mundo interior del capital. Para una teoría filosófica de la globalización*, Madrid, España, Editorial Siruela.

Uña, Juárez Octavio y Alfredo Hernández Sánchez. (Directores) (2004) *Diccionario de Sociología*, Madrid, Editorial ESIC.

Vizgunova, I. (1980) *La situación de la clase obrera en México*, México, Ediciones de Cultura Popular.

## Artículos

Córdoba, Barradas Luis. “*Información histórica sobre la Hacienda de Cartagena, ubicada en el municipio de Tultitlán, Estado de México, a fin de evitar su demolición*”, 26 de junio de 1992

Téllez Alfredo, Jefe de Recursos Humanos y Administración de Calidad. *Plastienvases, Manual de Inducción*. Departamento de Recursos Humanos. Noviembre de 2007

*Plastienvases, Descripción del puesto, Ayudante General*, Agosto de 2008.

## Referencias electrónicas

Bahen D., et al. *Programa obrero de México. Frente de Trabajadores de la Energía*, México, 2007. Artículo en formato PDF, energía[arroba]fte-energía.org

Córdoba, Barradas Luis. *Enciclopedia de los municipios de México. Estado de México. Tultitlán*. 2005. Instituto Nacional para el Federalismo y el Desarrollo Municipal, Gobierno del Estado de México.

Cruz, Jaimes Guadalupe. “*La desaparición de Luz y Fuerza del Centro es ilegal UNT*”, México, DF, 12 de octubre de 2009. (CIMAC) Sitio electrónico: [www.cimacnoticias.com/.../Trabajadoras-del-SME.39710.0.html](http://www.cimacnoticias.com/.../Trabajadoras-del-SME.39710.0.html)

De la Garza, Toledo Enrique. “*La investigación sobre la base obrera en México: una balance preliminar*”. Artículo en formato PDF.

\_\_\_\_\_. (s/a) *Trabajo y Mundos de vida*, México. Artículo en formato PDF.

*El Militante. Corriente marxista internacional*. México, 2003.

Sánchez, Marcelo. “*La clase obrera hoy: retos e inquietudes*”. Publicado por sociologiaext el 16 de mayo de 2007

Zapata, Francisco. "Arqueología de la conciencia obrera". Artículo en formato PDF

<http://www.guiarte.com...México>

<http://www.googleearth.com>

<http://www.inegi.org.mx>. Consulta de población total con estimación por entidad, municipio y localidad según sexo. Censo de población y vivienda 2005.

<http://www.monografias.com/trabajos10/obre/obre2.shtml> - 59k

<http://www.plastienvases.com.mx>, de igual forma en la página:

<http://www.logismarket.com.mx/plastienvases/1203632470-1179566914-c.html> - 68k -

Salarios Mínimos-2009 SAT México.

[http://www.sat.gob.mx/sitio\\_internet/asistencia\\_contribuyent...](http://www.sat.gob.mx/sitio_internet/asistencia_contribuyent...) -

<http://www.textoscientificos.com/polimeros/polietileno> - 17k.